

www.muyhistoria.es

DOSSIER
LOS 10 MEJORES EMPERADORES
Darío, Alejandro, Trajano, Solimán, Gengis, Yongle...

Grandes Imperios de la Historia

Octavio Augusto
ROMA

Qin Shi Huang
CHINA

Sargón II
ASIRIA

Griegos contra persas

Las joyas de la Corona británica

Cuando en España no se ponía el Sol

Roma, cabeza del mundo

EE UU vs. URSS: choque de gigantes

La dinastía Ming

PRISMA

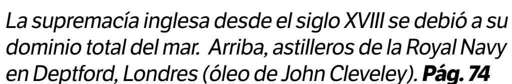


*A partir del siglo V a.C., griegos y persas se enfrentaron por la hegemonía en el mundo. Izda., la batalla de las Termópilas en un cuadro de J.L. David (1814). **Pág. 20***

*Gracias al liderazgo de los diez gobernantes de nuestro Dossier, se fraguaron las grandes potencias de la Historia. Debajo, retrato de Pedro I de Rusia. **Pág. 47***

GETTY





*La supremacía inglesa desde el siglo XVIII se debió a su dominio total del mar. Arriba, astilleros de la Royal Navy en Deptford, Londres (óleo de John Cleveley). **Pág. 74***

ASC



DICIEMBRE 2015 EN ESTE NÚMERO:

SECCIONES

PORTADA: GETTY / CORBIS / ASC / JOSÉ ANTONIO PEÑAS

EDITORIAL

Bajo la bota imperial

Los primeros imperios surgieron hace más de 4.000 años en Egipto y Mesopotamia. Algunos se prolongaron durante mucho tiempo, como el romano, que duró siete siglos, o el bizantino –1.100 años de vigencia, el más largo de la Historia–. Solían ocupar extensos territorios –unos 33 millones de km² cada uno abarcaban el mongol y el británico–, con las consiguientes dificultades para gobernar poblaciones tan distantes entre sí, con idiomas, costumbres y culturas diferentes. Aunque fueran conducidos por personajes históricos tan excepcionales como Alejandro Magno o Napoleón, su poder se sustentaba sobre el sojuzgamiento y la esclavitud de los pueblos invadidos, que sucumbían ante una potencia con mayor poder militar. Sin embargo, los imperios también han sido fundamentales para avanzar en las grandes evoluciones sociales y políticas, ya que pusieron en contacto a distintas civilizaciones que se interrelacionaron profundamente, gestando así las grandes corrientes de la Historia.

Henry Kissinger, Secretario de Estado con los presidentes estadounidenses Nixon y Ford en los años 70 del siglo pasado –que contribuyó a convertir al gigante norteamericano en un imperio a base de apoyar golpes de Estado y movimientos armados para derrocar gobiernos "incómodos"–, afirmó: "Todos los imperios se han creado por medio de la fuerza, pero ninguno puede mantenerse sólo con ella."



NINES MÍNGUEZ

Palma Lagunilla
Directora
(plagunilla@gyj.es)
En Twitter: @_plagunilla

NO ES NINGUNA CASUALIDAD QUE
MARRUECOS ESTE EN EL TOP 10 DE LOS MEJORES DESTINOS DEL MUNDO

MARRUECOS

Palacio Namaskar, Marrakech

UN DESTINO QUE ENAMORA



Marruecos, país de mil contrastes, combina la diversidad de sus paisajes y su gastronomía con un patrimonio cultural y humano excepcional. Da la sensación de que allí la naturaleza ha dado rienda suelta a su imaginación. De la cadena montañosa del Atlas a la del Rif; del litoral atlántico a las riberas mediterráneas; de las bahías de arena fina a las pequeñas calas de roca; de las inmensas dunas doradas a los verdes oasis: su encanto no tiene límites.

En las innumerables facetas de su artesanía convergen las tradiciones más hermosas y unos conocimientos que se transmiten de generación a generación. Marruecos, país de herencia y de reencuentros, le brindará una cálida acogida.



LA HOSPITALIDAD COMO ESTILO DE VIDA

En el último informe del Foro Económico Mundial, Marruecos se sitúa en el puesto número tres de los países más acogedores de los turistas extranjeros en la clasificación mundial del 2014. De los 140 países que se comparan, Marruecos ha conseguido la mención «muy buena acogida», justo por detrás de Islandia y Nueva Zelanda. Este reconocimiento se debe a la autenticidad de su acogida, así como a la generosidad y la amabilidad de sus habitantes.

La hospitalidad marroquí se caracteriza por una sabia mezcla de tradición y modernidad. El té, que se prepara siguiendo un ritual tradicional, es su símbolo por excelencia. Representa un estilo de vida auténtico, famoso en el mundo entero.

PRACTICA TU MEJOR SWING BAJO EL SOL

La Asociación Internacional de Turoperadores de Golf ha nombrado Marrakech mejor destino 2015 en África, el Golfo y el Océano Índico para practicar este deporte, por delante de la Isla de Mauricio, Sudáfrica y los Emiratos Árabes Unidos. Esto se debe, entre otros factores, a su clima y a una rica oferta cultural.

Los campos de golf mezclan hospitalidad y elegancia e invitan a disfrutar de momentos de relax al aire libre. Cada uno destaca por su entorno idílico: al borde del océano, en medio de las dunas o en el corazón de lugares ancestrales. Cada campo de Golf tiene su propia personalidad, fruto de la arquitectura y la variedad de los paisajes que ofrece Marruecos. Algunos de ellos son también escenario de célebres competiciones.El trofeo HassanII es mundialmente famoso por ser terreno de juego de ases del golf, ultima etapa del Tour Europeo de Golf.

MARRAKECH, LA PERLA DE MARRUECOS

Marrakech, nuevo mejor destino del mundo según Travellers' Choice, es una ciudad mágica. Tranquila y agitada al mismo tiempo, nos desvela su esplendor a través de sus galerías de arte, sus exposiciones, sus lujosos palacios y sus modernas noches. Es también una ciudad mística, repleta de tesoros como la mezquita Kutubia o las imponentes ruinas del Palacio El Badie.

Sus palacios de ensueño, sus hoteles de lujo y sus esplendidos riads hacen que Marrakech se sitúe en el puesto número dos de hostelería a nivel africano según el W Hospitality Group. De hecho, el riad Kheirredine ha sido premiado por Trip Advisor por su excepcional servicio, Bloomberg ha nombrado séptimo destino sostenible de lujo del mundo al Hotel granja ecológica Fellah; y el Palacio Namaskar cuenta con el premio a mejor Hotel de África en los Villégiature Awards. En lo que se refiere a La Mamounia, la revista Conde Nast Traveller lo ha clasificado como mejor hotel del mundo. Reconocimientos que evidencian la calidad de las infraestructuras de Marruecos.



© La Mamounia

UN VIAJE DE SABORES



Marruecos, tierra de acogida, es un país de curiosos relieves y naturaleza exuberante. Todas sus ciudades tienen personalidad propia, su carácter y sus recursos infinitos, las convierten en rivales por su encanto y hospitalidad. Su cocina, como el país, es rica en sabores, aromas y colores. Sus especias y sus combinaciones de dulce y salado son famosas a nivel mundial y hacen que cada comida en Marruecos sea una auténtica experiencia para todos los sentidos.

La pástela, por ejemplo, es uno de los platos más exquisitos de la gastronomía marroquí, elaborada tradicionalmente a base de un hojaldre relleno de carne de paloma, almendras y con aroma de canela. Cada región le desvelará sus especialidades y tradiciones. Marrakech se sitúa entre las diez ciudades donde mejor se come, por delante de París, Tokio y Barcelona.

Un modelo conquistador

LA FÓRMULA DEL IMPERIO FUE DURANTE MILENIOS LA PRINCIPAL REFERENCIA POLÍTICA PARA LOS REINOS DE LA ANTIGÜEDAD. EN SU FORMACIÓN Y DESARROLLO SE GESTARON GRANDES CORRIENTES DE LA HISTORIA.

Manuel Montero, ***catedrático de Historia Contemporánea***

Los imperios son formaciones políticas en las que un pueblo ejerce su poder sobre otros, anexionados mediante conquista. Basados en la coacción, con frecuencia desarrollaron políticas de atracción. Por lo común, mantuvieron la diversidad cultural y étnica.

Actualmente suele considerarse como natural el Estado-nación, legitimado sobre la homogeneidad, pero a lo largo de la Historia han sido mucho más frecuentes los imperios. Su desenvolvimiento explica desde la Antigüedad grandes evoluciones sociales y políticas, así como los contactos entre distintas culturas.

Pese a nacer de la imposición y estar sujetos a tensiones internas, algunos imperios han tenido una gran duración. Varias generaciones pudieron considerarlos un edificio sólido, llamado a perdurar. Roma subsistió siete siglos y su heredero, el Imperio bizantino, fue el más largo de la Historia, más de 1.100 años. La fórmula del imperio fue durante milenios la principal referencia política para Egipto o China, aunque a veces se fragmentó. El Imperio otomano superó los cuatro siglos, a los que se acercó el Imperio español si lo contabilizamos desde 1492 hasta 1898, aunque por entonces sólo quedaban las últimas colonias. Otros imperios europeos tuvieron también una vida larga: los de Gran Bretaña y Francia duraron unos tres siglos y medio.

Algunas potencias mundiales han ocupado territorios inmensos. Los mayores han sido el mongol y el británico, unos 33 millones de kilómetros cuadrados, el primero con continuidad territorial y el segundo con presencia en todos los continentes. Roma, China, Rusia o España tuvieron dominios superiores a los diez millones de kilómetros cuadrados y las dificultades propias de abarcar territorios distantes, con pueblos de distintos idiomas, costumbres y culturas.

AMPLIANDO FRONTERAS. La hegemonía correspondió a los pueblos que llevaron a cabo la conquista, pero los imperios pusieron en contacto ámbitos distintos, que se interrelacionaron económica y culturalmente. El Imperio mongol lo hizo con las llanuras del norte de Asia, China, la India y el este de Europa y los pueblos que habitaban tan inmenso territorio. Roma dominó buena parte de Europa, el norte de África y el Oriente Medio, relacionando distintas culturas y difundiendo idioma y perspectivas religiosas. La cultura de la metrópolis y la de los pueblos conquistados no estuvieron equiparadas, pero los trasvases afectaron a todas las regiones imperiales y a veces implicaron intercambios de población. La formación y el desarrollo de los imperios se cuentan así entre los fenómenos que gestaron las grandes corrientes de la Historia. No cabe establecer un patrón uniforme para este modelo de Estado. Hubo algunos que buscaron el dominio político y económico, otros tuvieron además el propósito de propagar una doctrina religiosa. La subsistencia de algunas potencias se basó en el respeto a las diversidades, si bien mantenían también la primacía de los conquistadores.

Los imperios de larga duración, con dominio sobre un amplio elenco de pueblos,


AGE

combinaron la disuasión militar y medidas para atraer a las poblaciones colonizadas –por ejemplo, la concesión de la ciudadanía romana– o con más frecuencia a sus élites. Vivieron en tensión con las fuerzas internas que podían disgregarlos y con las entidades vecinas, a veces otros imperios, una amenaza real si se resquebrajaba su cohesión. La envergadura del poder imperial sugiere una estructura sólida, pero también cierta fragilidad, pues dependieron de equilibrios y habilidades políticas.

Los primeros imperios surgieron hace más de cuatro mil años, tras aparecer la civilización. Desde Sumer a Babilonia, Mesopotamia alternó periodos de unidad y disgregación política con sucesivos imperios, de duración de uno o dos siglos, que nos aportaron la escritura o los primeros códigos conocidos. En Egipto fue la forma organizativa preponderante, con periodos intermedios que separan los Imperios Antiguo, Medio y Nuevo. Se articulaba en torno al faraón, a quien se consideraba dios y responsable de las crecidas del Nilo, cruciales para la supervivencia económica.

GRANDES DINASTÍAS. Los imperios que nacieron en Mesopotamia y Egipto desaparecieron cuando fueron conquistados. El Imperio persa se formó en el siglo VI a.C., duró casi 300 años y llegó a ser el mayor que hasta entonces había existido: de Irán al Mediterráneo, con presencia en zonas de la actual Grecia y dominio sobre Egipto. Lo administraron los sátrapas, mandatarios persas, pero se mantuvieron las distintas costumbres y religiones. En las guerras médicas se enfrentó con las ciudades griegas por el control de la navegación o de las polis de Asia Menor. El Impe- ▶



FUNDADOR DE UNA POTENCIA. El guerrero Gengis Khan (abajo, el emperador es la figura central del mural) fundó el primer Imperio mongol y amplió sus fronteras desde Asia hasta el este de Europa.



GETTY

MUNDO COLONIAL. Entre los siglos XVIII y XIX, el Imperio británico estableció multitud de colonias en los cinco continentes. En la ilustración, la fundación de la ciudad de Sidney (Australia).

rio persa desapareció a manos de un ejército llegado de Grecia, al mando del macedonio Alejandro Magno. Tras su temprana muerte, se fragmentó políticamente el enorme territorio que conquistó. Por entonces se estaba forjando el Imperio romano, el primero que surgió en Europa. Llevó a cabo la transformación cultural de los pueblos conquistados, con nuevas instituciones políticas y religiosas, la difusión del latín y las obras públicas.

DOMINIO DE UNA ÉPOCA. Durante el medievo los principales imperios los encontramos en Asia. La China de los Ming nació en el siglo XIV tras el dominio mongol. Llevó a cabo la estabilización social y la centralización administrativa de un territorio inmenso.

En la Edad Moderna nacieron los imperios trasatlánticos, con el dominio de metrópolis europeas sobre otros continentes: el Imperio español, el británico, el francés, el portugués… El imperio formado por los Austrias aportó singularidades históricas. A los territorios que heredó Carlos V en Europa, con reinos en España, Italia y los Países Bajos, se unieron su titularidad del Sacro Imperio Romano Germánico, que le reconocía la primacía sobre el centro de Europa, y la conquista de parte de América, incorporando los territorios de los derrotados imperios azteca e inca. Sus sucesores no heredaron el título germánico y los territorios bajo su dominio fueron variando, pero caracterizó al Imperio español la presencia en América y otros territorios europeos, además de la expansión por Asia, particularmente en Filipinas. Fue el primer imperio en el que "no se ponía el sol". Gobernado por autoridades enviadas por la metrópolis, los virreyes, fue un imperio de gestión compleja e interrelacionada, que exigió el dominio de los mares. Al declive del Imperio español sucedió la hegemonía británica. El Reino Unido formó el mayor imperio transoceánico de la Historia. Sus bases se pusieron en el siglo XVII y pasó por sucesivas fases: las colonias norteamericanas, hasta su independencia a fines del siglo XVIII; y la ocupación de la India, que se inició en esa misma centuria, y de otros territorios en Asia, Australia

FIN DE UNA ERA. El último káiser del Imperio alemán, Guillermo II (en el retrato) se vio obligado a abandonar el trono germano en 1919, tras ser derrotado en la Gran Guerra.

ALBUM

LA CULTURA DE LA METRÓPOLI Y LA DE LOS PUEBLOS CONQUISTADOS NO ESTUVIERON EQUIPARADAS

y la costa de África. A partir de 1870, Gran Bretaña protagonizó la carrera imperial, cuya faceta más destacada fue la competencia europea por la conquista de África. El Imperio británico contribuyó a la prosperidad de la primera sociedad industrializada y llegó a su máxima extensión tras la Primera Guerra Mundial.

Con la Gran Guerra terminó el orden imperial del centro y este de Europa. Desaparecieron tres grandes imperios europeos. En Rusia fueron derrocados los zares, dando paso en 1917 al régimen soviético. Al año siguiente hubo de abdicar el káiser alemán, antes de proclamarse la república. El Imperio Austro-Húngaro, que gobernaban los Habsburgo, quedó disuelto tras la derrota bélica, y se fragmentó en sus principales nacionalidades. También quedó herido de muerte el maltrecho Imperio turco, por la pérdida de territorios y el desorden que siguió a la guerra. Los Estados-nación de la nueva época hacían inviables los imperios multinacionales.

DECLIVE DEL IMPERIALISMO. El final de la Segunda Guerra Mundial fue también el de los imperios, un nombre que había adquirido caracteres peyorativos. El último en perder esta denominación fue el japonés. Sin embargo, no desapareció el concepto. Siguió utilizándose con otras connotaciones, para definir como imperialismo la hegemonía de los Estados Unidos y la Unión Soviética en sus respectivos bloques. No designaba ya a unidades políticas, sino a las áreas de influencia de las dos superpotencias que se enfrentaron durante la Guerra Fría.

Los imperios fueron empresas colectivas, pero los representan figuras históricas cuya acción personal fue decisiva en su construcción o en su momento de esplendor. El faraón Tutmosis I, hacia el 1500 a.C., logró la máxima expansión del Imperio egipcio, que se asomó al Éufrates. Darío I *el Grande*, que gobernó en 521-486, representó el cenit del Imperio persa. Alejandro Magno no creó un imperio, pero forjó el nuevo mapa de buena parte del mundo. Roma llegó a su máxima extensión de territorio con el emperador Trajano. Gengis Khan unificó tribus nómadas de la estepa y a comienzos del siglo XIII emprendió las conquistas que formaron el mayor imperio terrestre conocido. En el XV, el emperador Yongle llevó a China a su apogeo territorial y sus reformas administrativas fortalecieron el Imperio. Solimán *el Magnífico* encarnó el mayor poder del Imperio otomano, cuando llegó hasta Viena y dominó parte del Mediterráneo y el norte de África. La formación del Imperio español viene representada por Carlos V. Pedro I *el Grande*, que reinó en torno a 1700, fue el más sobresaliente de los zares rusos. Benjamin Disraeli no fue emperador, pero sí el primer ministro que consolidó el Imperio británico. Los mencionados son los mejores representantes de los imperios y protagonistas fundamentales de la Historia. MH

JUAN PABLO FUSI

"Europa carece de voluntad militar y ha dejado de ser un actor internacional"

EL RECONOCIDO HISTORIADOR Y ACADÉMICO JUAN PABLO FUSI, ESPECIALIZADO EN LA HISTORIA DE ESPAÑA, NOS OFRECE EN ESTA ENTREVISTA SU VISIÓN DEL DEVENIR HISTÓRICO MUNDIAL DE IMPERIOS MODERNOS Y CONTEMPORÁNEOS.

TEXTO: Fernando Cohnen, *periodista*

El historiador Sánchez Albornoz consideró que la llegada de Carlos V al trono de España en 1516 fue una catástrofe porque arrasó el país. ¿Qué opina usted?

La tesis de Sánchez Albornoz venía a decir que el despliegue imperial español respondió más a los intereses dinásticos de los Habsburgo que a los intereses españoles, que habrían sido definidos por los Reyes Católicos y Cisneros, y que tenían que ver con una monarquía fuerte con áreas de interés en la Península, la frontera con Francia, el Mediterráneo occidental, el norte de África y el Atlántico. Según esa tesis, el Imperio de Carlos V y sus intereses en los Países Bajos, el Franco Condado, Alemania, Milán, Cerdeña, Nápoles y Sicilia, entre otros enclaves, así como su política de hegemonía en Europa, agotaron financiera y militarmente a España y especialmente a Castilla, razón del fracaso de nuestro país como Estado nacional moderno en el XIX y buena parte del XX. Es una tesis sin duda plausible, pero es también una generalización exagerada que simplifica una historia complejísima y que no considera las múltiples fases que experimentó la monarquía hispánica a lo largo de los siglos.

¿Podría señalar cuáles fueron esas fases?

Una de ellas fue la llegada de Carlos V a Castilla, como resultado –no previsto– de la política matrimonial de Fernando el Católico y de los intereses de Aragón en Italia y en el Mediterráneo, además de su deseo de reforzar su seguridad frente a Francia. Otro aspecto fue la política imperial, que convirtió a España en actor principal del orden internacional y transformó la monarquía hispánica en una complejísima estructura estatal. Además, esa política imperial no fue un proyecto unívoco y siempre idéntico. Asimismo, la hegemonía española, que duró casi 200 años, era difícilmente sostenible en el largo plazo. En mi opinión, los dos grandes errores de la monarquía española fueron Flandes y el retorno a una política de guerra "mundial" desde 1618. Lo que significa que el fracaso de España no se debió al Imperio, sino a dos errores perfectamente evitables.

¿Cuál fue la influencia del Imperio español en el escenario mundial de finales del siglo XVI y principios del XVII?

En esa etapa, que coincide con Felipe III, un rey mediocre, y su valido Lerma, un político marcado por la corrupción, la Monarquía hispánica impulsó una política de supremacía mediante el uso del poder diplomático: tregua en Flandes, aproximación a Francia e intensísima acción diplomática en todos los escenarios europeos. Por supuesto que la España de 1600 tenía graves problemas económicos y financieros, pero era un país mucho más estable que el país galo o que la pequeña Inglaterra. Francia, desgarrada por las guerras de religión, estaba fuera de la carrera colonial. Frente a la enormidad territorial de las Indias españolas, Inglaterra sólo tenía en América un establecimiento, Jamestown, en Virginia. Cabe recordar que el Greco se estableció en Toledo en 1577 y que se editó la primera parte de *El Quijote* en 1605. Esa España fue también la de Lope de Vega y Góngora, la de la publicación del *Guzmán de Alfarache*, la del escultor Gregorio Fernández, etcétera.

¿La monarquía hispánica constituyó el primer imperio universal de la Historia?

Especialmente, tras la incorporación de Portugal y sus colonias entre 1581 y 1640. Felipe II reinó sobre Castilla, Aragón, Navarra, Portugal, los Países Bajos, el Franco condado, Milán, Cerdeña, Nápoles, Sicilia, Orán, Túnez, las Filipinas, enclaves en la India, Mozambique, América (Nueva España, Perú, Brasil), el Caribe, Florida y el sur de los futuros Estados Unidos. Como otros imperios, el español fue una constelación de naciones, territorios y pueblos.

En su libro Breve historia del mundo contemporáneo *usted analiza la Revolución americana, bastante menos conocida por los españoles que la francesa. ¿Qué diferencias hubo entre ambas?*

La Revolución americana desembocó en la *Declaración de Independencia de 1776*, cuya lectura aún hoy resulta emocionante, y la *Constitución de 1787*, textos que supusieron la creación de una república federal y presidencialista, democrática, sobre los principios de soberanía nacional, separación de poderes y elecciones para todos los cargos representativos. La francesa estaba basada en los principios de libertad e igualdad de derechos de los ciudadanos, pero derivó en seguida hacia la dictadura y el Terror, y luego, ya en 1799, al golpe de Estado de Napoleón Bonaparte. El Terror jacobino (1794) fue en mi opinión la desvirtuación misma de la Revolución francesa (1789-1791), cuyo legado, con todo, fue extraordinario: libertad política, derechos del hombre y del ciudadano, liquidación de la sociedad aristocrática y principio de soberanía popular y nacional.

¿Los principios de democracia e igualdad que acompañaron al movimiento revolucionario americano fueron decisivos para el auge y dinamismo que experimentó el país en los siglos XIX y XX?



PERFIL PROFESIONAL

Este catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid desde 1988 ocupó previamente ese puesto en las universidades de Cantabria (1982-1986) y del País Vasco (1986-1988). Formado primero en la Universidad Complutense y luego en Oxford con el profesor Raymond Carr, fue entre 1976 y 1980 director del Centro de Estudios Ibéricos del St. Antony's College de aquella Universidad. Fue director de la Biblioteca Nacional de Madrid y Académico del Instituto Universitario y de la Fundación Ortega y Gasset. Entre otros galardones, Fusi recibió el Premio Espejo de España en 1976 por su libro *España, de la dictadura a la democracia*, escrito en colaboración con Raymond Carr.

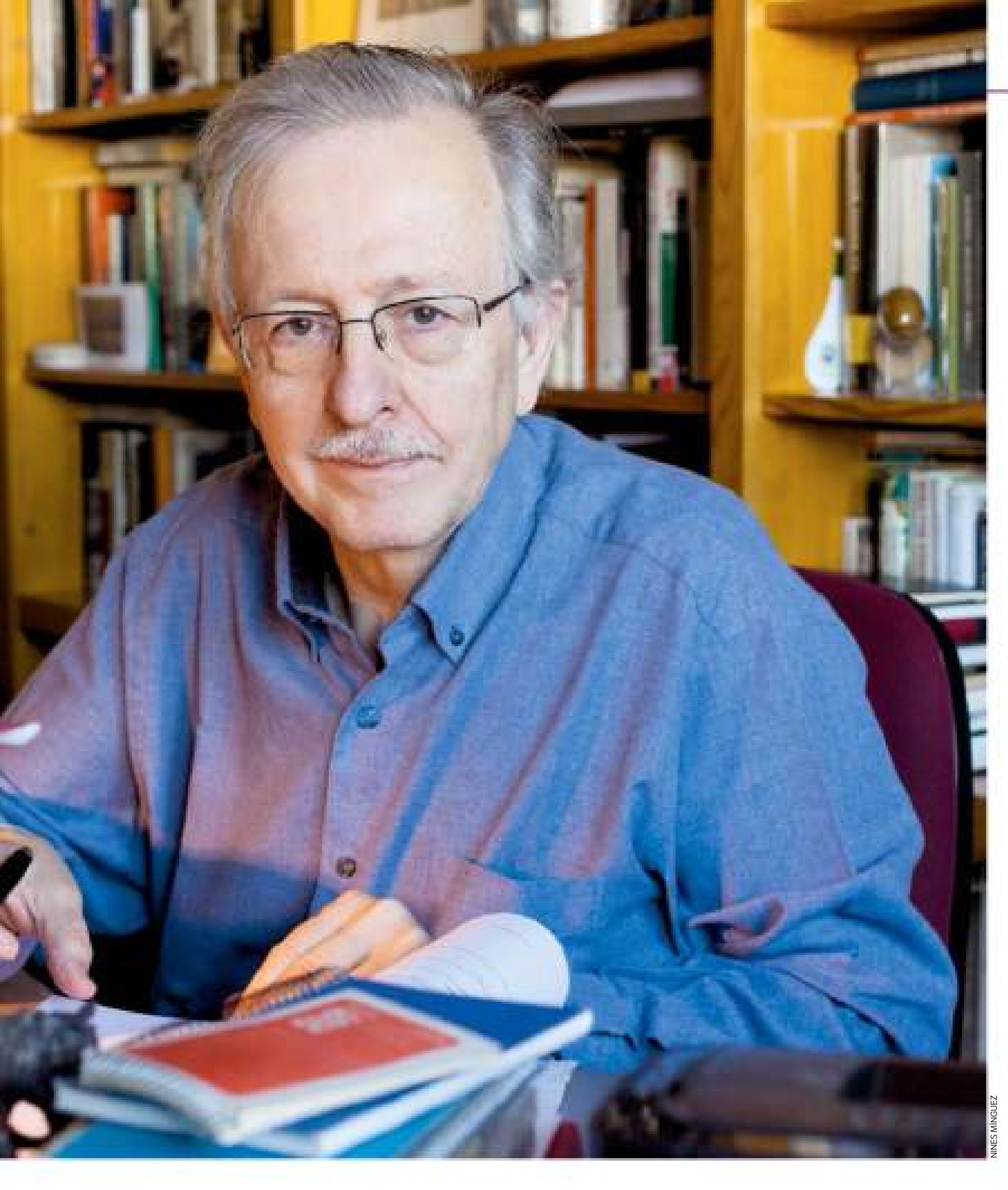
buena medida, el orden colonial. La guerra fue devastadora. Murieron en torno a 200.000-300.000 españoles, en una población de 11 millones de habitantes. Entre 1810 y 1825, España perdió casi todas sus pertenencias americanas. Desde 1815 fue una nación menor, atrasada, sin apenas influencia en el mundo.

¿Cuál fue la causa principal del fracaso imperial de Napoleón?

El despliegue territorial del Imperio napoleónico era, en sí mismo, un suicidio estratégico. Desde luego, las guerras napoleónicas agotaron a Francia y a los ejércitos franceses. Costaron la vida a unos cuatro millones de soldados. Con todo, creo que el gran error de Napoleón fue no entender el nacionalismo popular europeo. Le sorprendió la resistencia que encontró en España. Pero la verdadera causa de su derrota fue la invasión de Rusia a partir de 1812 con un ejército de 650.000 hombres, de los que sólo regresaron 100.000.

La consolidación de partidos políticos estables y la legitimidad del Parlamento como institución contribuyeron a asentar el Imperio victoriano. Pero ¿hubo otros factores en ese proceso de expansión colonial?

Como creo que se sabe, el apologista imperial inglés J.R. Seeley dijo en 1883 que el Imperio británico se adquirió en "un momento de distracción". Lo que quería decir es que nunca hubo un verdadero proyecto de imperio, un verdadero plan sistematizado de objetivos e intereses de la corona británica. El Imperio respondió ante todo a razones militares y estratégicas y se extendió a través de guerras y acuerdos diplomáticos con los otros poderes coloniales. Gran Bretaña optó desde muy pronto por el autogobierno de los dominios blancos (Canadá, Australia, Nueva Zelanda), en una especie de confederación imperial, y por el gobierno interpuesto a través de élites locales en el resto del Imperio, incluida la India desde principios del XX.


NINES MÍNGUEZ

La idea de que Estados Unidos se fundamenta en la democracia y en la libertad, es, sin duda, una de las tesis de lo que se ha llamado el "excepcionalismo" americano. Pero buscar una sola explicación al extraordinario desarrollo de ese país resulta a todas luces abusivo. Pero es cierto que la filosofía de la libertad individual, como base de la política y de los derechos de la sociedad, es la clave para entender la Historia de Estados Unidos. Como dijo el filósofo francés Baudrillard, "Estados Unidos es la utopía realizada". Algunos aspectos de la sociedad americana, entre ellos el problema racial, el uso de armas, la altísima criminalidad o las bolsas de pobreza, son contradicciones de esa utopía. Por eso hay que mirar siempre a Nueva York, a Los Ángeles, a Chicago: encarnan la hipermodernidad. Todo el mundo cree conocer a través del cine, de la literatura o de las series de televisión la realidad norteamericana. Pero no hay que hacerse ilusiones pues, como dijo Sinclair Lewis en el discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura, "Estados Unidos es un país tan extraño como Rusia y tan complejo como China".

¿Cuál es el motivo por el que Estados Unidos nunca se ha reconocido como un imperio?

Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos es un poder hegemónico, dominante y la primera superpotencia, a menudo el único garante de la seguridad internacional. Pero no ejerce un poder político directo, institucionalizado y estable, sobre Estados y territorios alejados de su base territorial, y carece en realidad de un "diseño" global para el mundo. Su poder e influencia son enormes, pero los límites de su poder son igualmente evidentes.

¿La invasión de los ejércitos napoleónicos tuvo especial relevancia en el curso de la Historia española?

Cambió la Historia de España. La ocupación francesa, la crisis de Estado que supuso el cambio de monarquía, la revolución de Cádiz y la guerra de la Independencia destruyeron el Antiguo Régimen y, en

¿En qué momento se dio cuenta el Reino Unido de que su Imperio era insostenible?

Desde los años 30 del siglo pasado existió ya la convicción de ▶

que el Imperio era insostenible. Cuando se perdió a partir de 1947, la palabra que mejor definió la actitud británica fue "indiferencia".

En su libro más reciente, El efecto Hitler. Una breve historia de la Segunda Guerra Mundial*, usted hace hincapié en el programa de dominio mundial que puso en marcha Hitler. ¿Fue ese el detonante principal de aquel sangriento conflicto global?*

Creo que hay pocas dudas al respecto. El mundo, y Alemania sin duda, tuvo desde 1919 enormes problemas, derivados en parte de lo que llamamos el Tratado de Versalles o la paz de París, que puso fin a la Primera Guerra Mundial (tal vez, como dijo George F. Kennan, la catástrofe originaria del siglo XX). A los efectos del Tratado de Versalles se añaden otros problemas, como la Revolución soviética, el auge del fascismo en Italia o la crisis económica de 1929. Muchos intelectuales europeos (Spengler, Toynbee, Benda, Ortega y Gasset, Jaspers, Jung, el propio Freud y muchos otros) vieron lo que sucedía en los años veinte y treinta del pasado siglo como una verdadera crisis de la civilización europea. Pero lo que hizo que la guerra reapareciese como factor principal de las relaciones internacionales fueron ante todo tres hechos: la ocupación de Manchuria por Japón en 1931-33, la llegada de Hitler al poder en enero de 1933 y la agresión militar de Italia en Abisinia. Hay que advertir que las agresiones a Manchuria y a Abisinia nada tenían que ver con el Tratado de Versalles ni con la crisis del 29. Hitler no se propuso nunca renegociar Versalles, ni el pago de indemnizaciones que allí se le impuso a Alemania. La visión del mundo de Hitler y los nazis era una mezcla de nacionalismo fanático, fantasías raciales pangermánicas, antisemitismo patológico, simplismo geopolítico y voluntad de dominio mundial. Como muy bien vio Churchill desde el primer día, Hitler significaba la guerra.



Juan Pablo Fusi es miembro numerario de la Real Academia de la Historia desde 2014.

NINES MÍNGUEZ

"El poder e influencia de Estados Unidos son enormes, pero los límites de su poder son evidentes"

¿Por qué fracasó el proyecto de Hitler de crear un Imperio milenario?

Según Ribbentrop, el ministro alemán de Exteriores durante la guerra mundial, ahorcado en 1946 en Núremberg, Alemania perdió la guerra por tres razones: por la resistencia extraordinaria del pueblo y los ejércitos rusos (de nuevo, como en el caso de Napoleón, el mayor error de Hitler fue atacar a Rusia), por la inmensa capacidad industrial para la producción de armamento de Estados Unidos y por la eficacia militar de los bombardeos aliados sobre las bases industriales y las ciudades alemanas. La Europa de Hitler, que incluía los Estados ocupados, los protectorados y los Estados aliados, no fue nunca un proyecto en común, sino una forma brutal de explotación y opresión.

Tras la estrepitosa derrota de Alemania y Japón en 1945, ¿cuáles fueron los principales cambios en el nuevo orden mundial?

El principal fue la emergencia de Estados Unidos y de la Unión Soviética como las dos grandes superpotencias del mundo y, por lo tanto, el surgimiento de un mundo bipolar. A esto se añadió la creación de Naciones Unidas como nuevo instrumento de internacionalización de la diplomacia, la división y el declive de Europa y la descolonización, o sea, la irrupción de Asia y África en el orden internacional. Por tanto, en efecto, la derrota de Alemania trajo un nuevo orden mundial, así como nuevos tipos de conflicto. Entre ellos, una larga etapa de guerra fría entre el bloque occidental, dirigido por Estados Unidos, y el soviético. Ese orden mundial también contribuyó a la aparición de nuevos escenarios de tensión en Oriente Medio, Berlín, Corea, Indochina, Argelia, Hungría, Suez, Congo, Cuba y Vietnam, entre otros lugares del mundo.

En su opinión, ¿cómo se va a configurar el poder en los próximos años? ¿China arrebatará a Estados Unidos su papel de gran potencia mundial? ¿Habrá nuevos protagonistas en ese reparto del poder?

No me atrevo a decir sino que vivimos ya en un mundo global y multipolar, con múltiples escenarios y subescenarios y sin liderazgo indiscutido y coherente. Por otro lado, no creo en el declive de la pujanza norteamericana, tal vez el único país con intereses verdaderamente globales. Pese a su poder económico (25 por 100 de la economía mundial), Europa carece de voluntad militar y ha dejado de ser un actor internacional. Rusia aspira a recobrar su papel en el mundo y a reconstruir de alguna forma el poder imperial y territorial que tuvo la Unión Soviética. China es ya un gran poder económico, pero no parece querer asumir responsabilidad alguna en el orden internacional. Además, China es vulnerable debido al envejecimiento de la población, a su economía controlada por grandes consorcios vinculados al Estado, al régimen autoritario del partido único y a catástrofes medioambientales. Pero es casi imposible anticipar nada: vivimos de la excitación del momento, que estalla de forma imprevisible en cualquier lugar del mundo.

En 1926, Keynes afirmó que el problema político de la humanidad consistía en combinar tres cosas: eficiencia económica, justicia social y libertad individual. ¿Cree que seguimos en esa disyuntiva?

En mi opinión, sí. De ahí mi perplejidad y malestar ante hechos políticos y sociales como los nacionalismos (nacionales, étnicos o de minorías), la xenofobia, el autoritarismo, el fundamentalismo de base religiosa, los populismos de derecha y de izquierda, las desviaciones totalitarias del socialismo y los movimientos guerrilleros y terroristas. De ahí mi malestar, en general, ante todas las ideologías y visiones de la política distintas y contrarias al liberalismo y la democracia. MH

Análisis históricos

Este especialista en la Historia española y universal de los siglos XIX y XX ha centrado gran parte de su obra en el nacionalismo, como sujeto histórico, y en la democracia en España. Además de numerosos artículos y trabajos en distintos ámbitos, reseñamos una pequeña muestra de su bibliografía: *El problema vasco en la II República* (1979), *Franco, autoritarismo y poder personal* (1985), *España, la evolución de la identidad nacional* (1999), *El espejo del tiempo. La historia y el arte en España* (con F. Calvo Serraller, 2010), *Breve historia del mundo contemporáneo* (2013) y *El efecto Hitler. Una breve historia de la Segunda Guerra Mundial* (2015), su última obra.

LOS ORÍGENES DE ANTIGUAS POTENCIAS

Primeros pasos hacia el imperio

CON LA APARICIÓN DE NUEVAS ARMAS DE BRONCE, LA FUERZA MILITAR DE LOS ANTIGUOS REINOS (EGIPCIO, HITITA, ASIRIO, SUMERIO, BABILÓNICO...), ALIMENTADA POR LA CODICIA Y EL ORGULLO DE SUS DIRIGENTES, ALUMBRÓ LOS PRIMEROS IMPERIOS.

Por Alberto Porlan, ***escritor y filólogo***



AGE



HATTUSA, CAPITAL HITITA. El dios tallado en altorrelieve de la Puerta del Rey (en la foto, abajo a la izquierda) emerge de la piedra caliza en una de las entradas del que fue centro neurálgico del potente imperio de los hititas: Hattusa.

La tecnología siempre ha hecho Historia, tanto en la paz como en la guerra. El descubrimiento del metal fue un factor clave en ambos campos porque hizo posibles herramientas eficientes y armas letales. De pronto, un puñado de hombres provistos de espadas de bronce podía derrotar a un ejército armado con cobre, piedra y hueso. Aquella debió de ser una revolución semejante a la que provocaron siglos más tarde la pólvora y las armas de fuego. Con las nuevas armas de bronce, la fuerza militar –aliada con la codicia y el orgullo– produjo los primeros imperios.

Ignoramos si antes del metal hubo algo que pudiera llamarse *imperio*, de manera que utilizamos los términos *cultura* o *civilización* para referirnos a los grupos que presentan analogías indudables en sus reliquias arqueológicas. Hablamos de cultura o civilización megalítica, por ejemplo, para aquel pueblo que levantó monumentos funerarios imponentes a partir del quinto milenio –dos mil años antes de que se construyeran pirámides en Egipto– con estructuras y planos muy semejantes desde la Bretaña francesa hasta el estrecho de Gibraltar. O de la cultura del vaso campaniforme, que se extendió desde el Mediterráneo hasta la península escandinava dejándonos su firma en el característico recipiente acampanado que depositaban junto a sus difuntos. O de la cultura del Ródano, que a finales del tercer milenio bajó desde Suiza al Mediterráneo desperdigando pruebas de su paso en forma de artefactos de bronce ya muy bien facturados.

CENTRALIZACIÓN BUROCRÁTICA. La noción de imperio trae aparejadas la de conquista y la de sumisión de otros pueblos y territorios, pero antes hubieron de formarse y consolidarse las propias metrópolis. Así, el Imperio Antiguo de Egipto, que duró casi un milenio, persiguió el objetivo de unificar el valle del Nilo sin plantearse conquistas externas. Pero con la centralización burocrática favorecida por el uso de la escritura y la consiguiente estabilidad que implicó el Imperio Medio, comenzó la gran expansión de mediados del siglo XIX a.C. bajo Sesostris III. Dos siglos después aparecen unos invasores formidables, los hicsos, con una nueva tecnología militar basada en el carro de guerra (el tanque de su tiempo), y se apoderan del Alto Egipto. Amosis, fundador del Imperio Nuevo, se encarga de expulsarlos, y un siglo más tarde, bajo Tutmosis III, desarrolla Egipto su mayor expansión: el faraón domina desde la Nubia hasta Mesopotamia. Pero no domina a su propia casta sacerdotal, que consigue derrocar a su sucesor Akenatón, y se consolida una nueva dinastía, la de los ramésidas, incansables guerreros que deben afrontar el choque con otro imperio exterior: el de los hatti o hititas.

El Imperio hitita había permanecido ignorado por la Historia hasta 1835, cuando el francés Texier descubrió unas sorprendentes ruinas cerca de Bogazköy, en Turquía. La fiebre arqueológica empezó a suministrar materiales que demostraban la potencia de aquella civilización misteriosa. Y llegaron las sorpresas: los hititas que ocuparon la península de Anatolia tenían escritura propia, y esa escritura demostraba que su idioma no era de origen semita, sino indoeuropeo. En sus documentos, lo que no es religión es comercio o burocracia, ▶

sin sombra de literatura ni de fantasía poética. Temibles guerreros y buenos diplomáticos, a mediados del siglo XIV a.C. su imperio dominaba prácticamente lo que hoy es Turquía. Era una sociedad pragmática, autoritaria y dotada de leyes rigurosas, cuya religión (se les ha llamado el pueblo de los mil dioses) sigue siendo un laberinto para los estudiosos. Su expansión los obligó a batallar con sus dos grandes vecinos, los egipcios y los asirios. Con los primeros entablaron la gran batalla de Qadesh, que es la primera de la Historia cuyos movimientos son bien conocidos, y con los asirios mantuvieron al menos tres cruentas campañas bélicas.

LA PRIMERA LEGISLACIÓN. Los asirios también eran guerreros feroces, y su imperio duró doce siglos, desde el XIX al VII a.C., con una Historia en constante movimiento. En la fértil Mesopotamia, los pueblos con vocación de imperio se multiplicaban, pero finalmente se impusieron los asirios, y su rey, Hammurabi, promulgó desde Babilonia un código que es la primera legislación conocida, ya que se recuperó una estela con las leyes principales y una larga y variada colección de castigos que iban desde los azotes y la mutilación a la muerte en la hoguera, por ahogamiento o por empalamiento.

Los imperios siempre han necesitado de leyes duras y claras en las que sustentarse, y salvo contadas excepciones esas leyes han sido muy diferentes para los conquistadores y para los conquistados. Durante el Imperio Medio asirio, entre los siglos XIV y XI a.C., las consecuencias de sus conquistas territoriales se traducen en verdaderos genocidios de los pueblos conquistados, que son deportados o sometidos a esclavitud masivamente. Fue una época sin piedad durante la que se inventaron castigos tan espeluznantes como cubrir el rostro del condenado con asfalto hirviendo.

Cuando se analiza siquiera sea superficialmente la contribución de los imperios a la Historia del género humano, el balance es para echarse a temblar. Toda esa pompa que tanto amaban los señores imperiales, sus templos, sus palacios, sus monumentos, se sustentaron sobre ríos de lágrimas y lagos de sangre. El

AGE

IMPULSO FARAÓNICO. Sesostris III (arriba, en una escultura), quinto faraón de la dinastía XII del Imperio Medio de Egipto, inició grandes obras y mejoras para promover su reino.

LOS IMPERIOS SIEMPRE HAN NECESITADO DE LEYES DURAS Y CLARAS EN LAS QUE SUSTENTARSE

imperio es la voluntad de un pueblo para imponerse sobre otro, un acto de injusticia absoluta que no puede realizarse sin que el dominador odie y desprecie al dominado, y sin que el dominado odie y tema al dominador. Durante el Imperio Medio asirio, Asurnasirpal II decide que para mantener su soberanía debe realizar regularmente incursiones de castigo en los territorios dominados, le hayan dado o no motivos para ello.

A este gran señor le encantaba el espectáculo: presenciaba ejecuciones y torturas en masa, aunque su entretenimiento favorito era asistir a desollamientos en vivo.

NUEVAS FORMAS DE GUERREAR. En Oriente, las técnicas metalúrgicas ya producen con regularidad armamento de hierro hacia el siglo XIII a.C., varias centurias antes de que el nuevo metal, que lo cambia todo otra vez, se conozca en Europa. Y parece que la revolución procede del Imperio hitita, aunque pronto se extiende por todas partes. Las tácticas bélicas se transforman; aparece la caballería pesada, unos guerreros privilegiados que se mueven mucho más deprisa que la infantería y con menos fatiga, ya que es el caballo quien carga con el peso de jinete, escudo y coraza.

Por otra parte, pocos imperios surgen de nueva planta y ninguno está exento de evolución. Los crueles asirios ocuparon Mesopotamia, que de potencia agrícola indiscutible saltó a tener supremacía política y fue la patria de sumerios y acadios durante ese tránsito. Los sumerios, que tampoco eran originalmente semitas, habían llegado a aquellas fértiles planicies a finales del milenio 4º, y desarrollaron un sistema po-

Ceremonia funeraria hitita

Entre los escritos sobre tabletas de arcilla recogidos en la ciudad hitita de Hattusa apareció una descripción de los rituales exigidos en los funerales de sus reyes. De aquellas líneas se desprende la peregrina idea de que los soberanos hallaban la muerte (convirtiéndose en dioses) como consecuencia de un pecado colectivo de sus ciudadanos. El texto recuperado dice así:

"Cuando en Hattusa surge un gran pecado, el rey o la reina se transforman en dios, y entonces todos dejan lo que hacen y empiezan a lamentarse. El primer día después de que se convierta en dios ofrecen a su espíritu un buey de labor. Luego se prepara el fuego para la incineración del cadáver. El segundo día, las mujeres acuden a la pira, recogen los huesos y apagan los rescoldos con diez jarras de cerveza, diez de vino y otras diez de *walhi*. Llenan de aceite un cuenco de plata y con cuchara de plata recogen los huesos y los meten en el cuenco de aceite. Se prepara un lecho en la tumba, se extienden sobre él los huesos y luego se deposita ante ellos una lámpara con aceite fino. A continuación, se sacrifican un cordero y otro buey por el espíritu del difunto".


PRISMA

Relieve de la estela que representa al rey hitita Bar-Rakib sentado en su trono; frente a él, un escribano con pizarra.





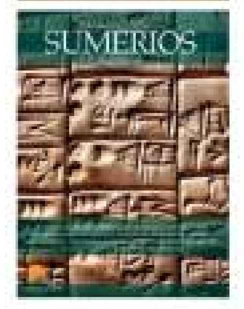
EL GRAN REINO HITITA. Las fuerzas egipcias de Ramsés II y los hititas de Muwatalli se enfrentaron en la batalla de Qadesh (a la derecha, en la ilustración), con la característica de ser la primera contienda documentada por fuentes antiguas. A la izquierda, inscripción jeroglífica de la cultura hitita, hallada en Cachemira y datada en el siglo VIII a.C.

lítico basado en ciudades-Estado independientes con templo propio y reyes hereditarios que también ejercían como sumos sacerdotes, al modo de los faraones. Pero no se les conocen ambiciones imperiales, y sí un profundo interés por el progreso y el conocimiento. Inventan la escritura cuneiforme y los rudimentos del capitalismo y del sistema bancario, pues sus templos prestan dinero a cambio de un interés.

VOLUNTADES IMPERIALES. Desarrollan la observación científica y establecen medidas que seguimos utilizando, como la división del tiempo en años, meses, horas, minutos y segundos y la del círculo en 360 grados. Son magníficos astrónomos y matemáticos que edifican templos astronómicos para utilizarlos como observatorios, los famosos *zigurats*. Hacia el 2500 a.C. fundan la dinastía real de Ur, y después la dinastía de Lagash, que emprende varias incursiones –ya plenamente imperialistas– sobre los territorios vecinos y termina ahogada por los gastos militares, la influencia progresiva de los semitas infiltrados y la acción subversiva de la casta sacerdotal, como les ocurriría al egipcio Akenatón y al babilonio Nabonido.

A mediados del siglo XXIV a.C., la dinastía de Lagash sucumbe a manos de una nueva potencia mucho más agresiva y belicosa que los sumerios: los acadios. Su fundador, Sargón I, desvela desde el primer momento su voluntad imperial proclamándose soberano "de las cuatro partes del mundo". Y ejerce su poder a partir (otra vez más) de una organización militar distinta y más agresiva, basada en armas arrojadizas, con batallones de arqueros y lanzadores de venablos que diezman al enemigo antes de que la infantería entre en contacto. Los acadios aprovechan los avances sumerios y profundizan en sus sistemas económicos: los templos prestan a intereses del 30% y exigen avales para conceder sus préstamos. Los beneficios se utilizan para construir nuevos templos, pero también se emplean en grandes construcciones hidráulicas, presas y canales que favorecen y alientan el desarrollo social, aumentan los ingresos y favorecen nuevas inversiones.

LIBRO



Breve historia de los sumerios, *Ana Martos*. Nowtilus, 2012. Esta obra hace un recorrido por una de las civilizaciones más antiguas del mundo, la sumeria. Un pueblo pionero en conocimientos y lleno de misterios.

DIOS EN LA TIERRA. Los imperios se han apoyado siempre en tres elementos identitarios: el idioma, la raza y la religión de los conquistadores. El idioma ha estado presente en todos los casos; la raza sólo cuando los pueblos sometidos se diferenciaban genéticamente de los imperiales. Pero aunque la diferencia de raza parece un concepto antiguo, fue el siniestro motivo del movimiento imperial más descarado y violento del siglo XX, el Tercer Reich alemán.

En cuanto a la religión, ya hemos visto el papel que desempeñó en los imperios antiguos, algunos de los cuales adoptaron la solución extrema de convertir al soberano en la máxima autoridad espiritual, e incluso en el propio dios viviente. Así se minimizaba el inevitable conflicto que entraña la existencia del poder religioso dentro del sistema político, y más todavía cuando una buena parte ▶



DINASTÍA DE AGADE. En el tercer milenio a.C., Sargón *el Grande* (a la dcha., en un busto) fue gobernante del Imperio acadio de Mesopotamia, que mantuvo su máximo esplendor entre los siglos XXIV y XXII a.C.

La lengua del Imperio

El idioma es el primer sustrato del Imperio. En las regiones amplias y fértiles, capaces de sustentar a grandes masas humanas, como Mesopotamia, la preponderancia de uno u otro pueblo terminaba convirtiéndose en supremacía y en imperio, y su lengua se imponía a las demás. Una de las grandes líneas idiomáticas era la afroasiática, de la que son parte a su vez las lenguas semíticas como el arameo, el siríaco, el árabe y el hebreo. La otra línea corresponde a la enorme familia indoeuropea, que incluye el hitita, el persa, el sánscrito, el griego, el kurdo y el resto de los idiomas hablados en Europa excepto el húngaro, el finés y el vasco. La lengua más extendida entre los imperios antiguos fue el arameo, que ha servido como piedra de toque para descifrar otros idiomas a partir de inscripciones bilingües. El arameo no fue un idioma impuesto por un imperio, sino una especie de lengua franca en la que se entendían hablantes de distintos idiomas. Debido a esa condición, llegó a usarse por varios imperios antiguos. En tiempos de Jesucristo convivían en la zona de Judea siete variantes dialectales distintas del arameo, cuyos hablantes se entendían entre ellos.



El arameo fue el idioma más extendido entre los imperios antiguos. En la foto, fragmento de una inscripción del siglo V a.C.

ALBUM



AISA

CENTRO POLÍTICO, RELIGIOSO Y CULTURAL. Ciro II, fundador del Imperio persa, tras vencer al último rey medo y extender sus dominios hasta el sur de Mesopotamia, tomó la ciudad de Babilonia (arriba, grabado coloreado de Gilbert, de 1881).

del poder económico se encuentra también en manos del estamento sacerdotal.

Sin embargo, y a pesar de estas prevenciones, el conflicto entre la religión y la política estalló a menudo en el corazón mismo de los viejos imperios. La gran etapa del opulento Nabucodonosor II, emperador de Babilonia, destructor de Jerusalén y constructor de una de las maravillas del mundo antiguo, los Jardines Colgantes de su capital, dio paso al infausto reinado de Nabonido. Era éste un advenedizo aupado al poder por los sacerdotes de Shamash, que se impusieron a los de Marduk, sus eternos rivales. En consecuencia, estos últimos se encargaron de desprestigiarlo ante el pueblo babilonio, que empezó a mirar con aversión al nuevo soberano. Cuando Nabonido dio su primer paso en falso en política exterior, apoyando al débil aunque opulento Creso de Lidia frente al poderosísimo Ciro II de Persia, los sacerdotes de Marduk se aliaron en secreto con Ciro.

CIUDADES DIVINAS. La respuesta de Nabonido fue sorprendente: en lugar de alistar y organizar a su ejército decidió fortificar Babilonia, reuniendo en la ciudad todas las estatuas de dioses que pudo encontrar diseminadas por su imperio. Se ignora si fue un acto simbólico con el que pretendía recuperar los favores sacerdotales perdidos o la consecuencia de un acto de fe que buscaba conseguir la salvación de la ciudad blindándola bajo la protección de todos los dioses, pero lo cierto es que no le sirvió de mucho. Fue derrocado por los sacerdotes de Marduk y huyó dejando a su hijo Baltasar en calidad de regente de una Babilonia atiborrada de imágenes divinas. Inmediatamente, Ciró tomó la ciudad y acabó con el Imperio neobabilónico, que en el año 539 pasó a engrosar el inmenso Imperio aqueménida persa. Por las mismas fechas, los ejércitos aqueménidas mandados por el general Harpago desalojaron a los griegos establecidos en la costa de Anatolia, que desde sus ciudades de Mileto, Samos y Focea estaban poniendo los fundamentos de la ciencia y la filosofía occidentales con nombres como Tales, Aristarco o Pitágoras, entre otros.

Los persas habían fundado su imperio sobre las ruinas del de los medos, quienes a su vez habían limpiado de escitas y cimerios el enorme altiplano que separa Mesopotamia de la India. Ellos lo llamaban *Arianam*, que significa “la patria de los arios”, aunque el país fue llamado Persia hasta el año 1935, cuando el padre del

NAVÍOS BÉLICOS. Las embarcaciones griegas vencedoras de la batalla de Salamina entraron en el Pireo en el año 480 a.C. (abajo, en un cuadro decimonónico de Rafael Monleón).

ALBUM





AGE



PUERTO GRIEGO. Mileto (arriba, sus ruinas) fue una antigua ciudad griega de la costa occidental de Anatolia (en la actual Turquía), una de las más importantes de la costa jónica, que fue invadida por el Imperio persa en el siglo VI a.C.

último Sha, animado por las reivindicaciones supremátistas de la raza aria que lanzaba a los cuatro vientos la Alemania nazi, decidió cambiarle el nombre por el de Irán para recordar al mundo quiénes eran los verdaderos arios.

Y hasta parece que soñaba formar una alianza con Alemania para conquistar toda Asia con su ayuda. Sobre quiénes fueran en realidad aquellos primitivos arios, se supone que habrían sido aquellos que, procedentes del norte y del centro de Europa, llegaron a principios del primer milenio a.C. a las riberas del Indo para conquistar y dominar la India. El significado del término ario parece haber sido "señor", de manera que aquellos supuestos conquistadores del mundo habrían sido el modelo sobre el que sus descendientes germanos pretendían repetir la hazaña. Esta vez, dominando todo el planeta.

También los emperadores persas tenían ese designio en el siglo VI a.C., cuando Ciro II funda la dinastía aqueménida. Su instrumento militar era un cuerpo de élite llamado los "Inmortales", compuesto por 10.000 especialistas y auxiliado por un novedoso grupo de arqueros a caballo formado a semejanza de los combatientes escitas de las grandes estepas. Su instrumento civil y de gobierno estaba integrado por una poderosa burocracia que mantenían los gobernadores (sátrapas) de las 20 provincias del Imperio. Estos sátrapas estaban encargados de mantener los ejércitos locales, hacer cumplir las leyes y recaudar los impuestos. Para prevenir y descubrir sus constantes corruptelas, el soberano persa disponía de un ejército de confidentes secretos repartidos por todo el Imperio a los que se llamaba "los oídos del rey".

LOS SÁTRAPAS SE ENCARGABAN DE MANTENER LOS EJÉRCITOS, HACER CUMPLIR LAS LEYES Y RECAUDAR LOS IMPUESTOS



LA CODICIA DE LOS GOBERNANTES. La vida en el Imperio aqueménida tenía aspectos sorprendentemente liberales, y giraba en torno a la economía. Había unidad monetaria y el cambio que fijaron entre metales nobles (1 medida de oro por 3 de plata) estuvo funcionando en todo el mundo durante muchos siglos. Sus enemigos declarados eran los griegos, con los que sostuvieron las llamadas guerras médicas y que los derrotaron en las batallas decisivas, tanto terrestres (Maratón y Termópilas) como marítimas (Salamina). Finalmente, ambos rivales suscribieron la llamada Paz de Cimón en 448 a.C. Pero la cuenta aún no estaba saldada para los griegos. Un siglo después, en 330 a.C., otro fundador de un imperio, llamado Alejandro Magno, general de un ejército prodigiosamente efectivo, incorporará el colosal Imperio persa a sus conquistas en Oriente.

Todas estas convulsiones que padeció el Mundo Antiguo fueron resultado, como dijimos, de la voluntad de dominio. Su origen no residió en el entusiasmo del pueblo, sino en la presión del orgullo y la codicia de sus gobernantes, que empujaron a la muerte y a la esclavitud a millones de desgraciados. Si todo el mundo se hubiera quedado en su sitio, si los que debían tomar las decisiones hubieran considerado el bienestar de sus pueblos como su verdadera y única misión, es posible que hubiéramos ganado mucho tiempo en la difícil, y aún no lograda meta, de convivir de un modo libre y fraterno en este hermoso planeta ensangrentado y enfermo. MH

Pugna por el poder

El mundo de la Grecia antigua siempre estuvo atomizado. Sin embargo, los griegos fueron los primeros en crear un tipo de Estado que exigía de todos los que formaban parte de él una participación real en la vida política; llamaron *polis* a este Estado, una palabra que, con frecuencia, se traduce erróneamente por "ciudad". Por lo que sabemos, la polis estaba constituida ya a comienzos del siglo VIII a.C.

Es cierto que la Grecia antigua no fue la primera que conoció el régimen de la ciudad-Estado; una estructura política semejante existía ya en Mesopotamia y en la propia Grecia micénica, donde Micenas y Pilo, por ejemplo, eran verdaderas ciudades-Estado. Sin embargo, hay una diferencia capital: Micenas y Pilo o las ciudades-Estado mesopotámicas eran dominio de un rey, dios o sacerdote que gobernaba a súbditos o vasallos.

ORÍGENES DE LA RIVALIDAD. Los griegos, empero, nunca tuvieron una patria común. Con frecuencia, una polis determinada (Atenas) representaba un modelo político y social completamente diferente al de otra (Esparta). Las guerras entre polis fueron una característica permanente de la Historia de Grecia y los tres grandes grupos dialectales (dorios, jonios y eolios) mostraban con orgullo sus diferencias. Sólo hubo un elemento de unión entre las diferentes "clases" de griegos: la lengua. Todo aquel que hablaba tal idioma era griego. Quienes lo desconocían, se llamaban *bárbaros*.

Lejos de Grecia, en territorio del actual Irán, las tribus persas, por el contrario, encontraron la manera de unificarse pues, en el siglo VI a.C., Ciro II, apodado *el Grande*, consiguió en poco tiempo lo que los griegos no conseguirían nunca: una patria común. En el llamado Cilindro de Ciro –una pieza de arcilla con una declaración del propio monarca en acadio y babilonio–, el propio rey declara: "Nos llamamos aqueménidas por descender de un antepasado común llamado Aquemenes". Ciro II conquistó en 550 a.C. el territorio de los medos –mencionados por primera vez en los relatos de las campañas del rey asirio Salmanasar III en 835 a.C.–, que ocupaba el Oeste de la actual meseta de Irán. Los medos se integraron en el Imperio, que fue dividido en tres grandes regiones o satrapías: Media, Persia (noroeste de Irán) y Elam. En el año 547 a.C., Ciro conquistó ▶



AGE

MAGNO TRIUNFO. En 331 a.C., el rey Darío III se enfrentó a los macedonios en Gaugamela, pero fue derrotado por el genio militar del joven Alejandro *el Grande*, que logró entrar en Babilonia. En el cuadro de Johann Georg Platzer (s. XVIII), la escena de su entrada triunfal.



A PARTIR DEL SIGLO V A.C., DOS POTENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD MIDIERON SUS FUERZAS: GRECIA, DIVIDIDA EN POLIS, Y PERSIA, UN IMPERIO UNIFICADO. LOS EJÉRCITOS DE AMBAS TIERRAS SE ENFRENTARON CON UN CLARO OBJETIVO: LUCHAR POR LA HEGEMONÍA EN EL MUNDO.

Por Bernardo Souvirón, ***escritor y profesor de lenguas clásicas***

Sardes, la legendaria capital de Lidia. Es el momento en que los persas entran en contacto con los griegos, ya establecidos en Asia. Ocho años después, la legendaria Babilonia acoge al soberano persa como a un liberador, que declara: "Soy Ciro, rey del mundo, gran rey de Babilonia, Sumer, Acadia y los cuatro confines de la Tierra".

El contraste entre las pequeñas y ferozmente individualistas polis griegas y la monarquía global del Imperio aqueménida acabaría, en poco tiempo, generando un enfrentamiento que, en último término, simbolizó una confrontación profunda entre dos maneras diferentes de concebir el mundo.

El Gran Rey era el reflejo de una necesidad de cohesión que nunca se consiguió del todo, un monarca fuerte, representante del dios Ahura Mazda (deidad suprema del zoroastrismo) en la Tierra. El gran imperio construido por Ciro fue dividido, según el historiador griego Heródoto, en veinte satrapías fiscales. Los sátrapas eran verdaderos señores feudales, monarcas absolutos de sus territorios aunque, a su lado, había inspectores que recibían el inquietante título de "ojos del rey".

La necesidad de cohesión entre territorios tan distantes obligó a crear una extraordinaria red viaria que tenía 110 postas. El llamado Camino Real iba desde la ciudad griega de Éfeso hasta Gordión, pasando por Sardes. Desde Gordión atravesaba las montañas de Armenia y, a través del Tigris, llegaba hasta Susa, una de las capitales, situada encima del golfo Pérsico. Naturalmente, esta red de carreteras facilitaba la intervención de un ejército formado por un núcleo de diez mil soldados que recibían el sonoro nombre de "Inmortales".



FUNDADOR DE UN IMPERIO. Ciro II *el Grande* (dcha., en un cuadro, rodeado de riquezas) creó el mayor imperio conocido hasta entonces: el persa aqueménida; y extendió su dominio por la meseta central de Irán y gran parte de Mesopotamia.

ALBUM

Uno de los pilares del Imperio persa era la tolerancia religiosa. Este hecho contrasta fuertemente con la posición beligerante de los monarcas asirios y babilonios anteriores. Sin embargo, la tolerancia aqueménida terminaba rápidamente si se producía algún síntoma de insumisión política. Así, en 482 a.C. Babilonia fue sometida al pillaje, destruyeron sus templos y expoliaron el tesoro de Marduk, el dios patrón de la ciudad.

Al Oeste, desde muy antiguo, las ciudades más prósperas de Grecia estaban situadas en Asia, en la costa egea de la península de Anatolia, actual Turquía: Éfeso, Mileto, Halicarnaso, Focea y tantas otras que gracias al comercio alcanzaron un desarrollo mucho mayor que el de sus hermanas del continente europeo. Con el paso del tiempo, se encontraron en la frontera occidental del Imperio persa, que se expandía hacia el mar.

DISPARIDAD DE OPINIONES. Los historiadores modernos aducen razones diferentes para explicar el conflicto que estalló entre los persas y los griegos de Asia: odio griego a los tiranos, recesión económica que propició un pago excesivo de tributos a los persas, preponderancia, favorecida por los persas, de los puertos fenicios frente a los griegos, expansionismo aqueménida... El hecho es que los persas pasaron a la acción. Tras derrotar a la flota griega en Lade, iniciaron el asedio de la próspera ciudad de Mileto, que fue destruida en el año 494 a.C.

La toma de Mileto, convertida en un símbolo por las demás ciudades griegas, fue el factor psicológico que desencadenó la guerra entre Asia y Europa, una contienda en la que había de dirimirse la preponderancia del Imperio aqueménida o la proyección hacia el mundo del futuro de los ideales que encarnaban las nacientes polis griegas.

Dos *grandes*: Ciro y Alejandro

La Historia del Imperio persa aqueménida está marcada en su principio y en su final por la presencia de dos *grandes* de la Historia. El primero de ellos es Ciro, el unificador de las tribus persas y creador del que habría de ser el mayor imperio conocido hasta esa fecha en la Antigüedad. Nacido del persa Cambises y de la meda Mandane, sus primeros años de vida están envueltos en leyendas.

LEGENDARIAS FIGURAS. Su muerte fue recreada literariamente por algunos autores griegos, especialmente Jenofonte. Aunque sabemos que Ciro murió junto al curso inferior del río Oxus (actual Amu Daria en Asia Central), probablemente combatiendo contra las tribus sacas en el año 530 a.C., Jenofonte, en su *Educación de Ciro*, nos presenta al rey en su lecho de muerte impartiendo su última enseñanza en un discurso cargado de un fuerte contenido ético. Ciro se hizo "grande" también en los textos de los autores griegos.

Alejandro es *el Grande* con el que se cierra la Historia del Imperio aqueménida. Cuando, conscientemente, se internó hacia el interior de Asia buscando a los asesinos de Darío, Alejandro dejó atrás Grecia para siempre. Fascinado por la hermosa Babilonia, convencido de que el mundo era mucho más grande de lo que le había enseñado el propio Aristóteles, soñó, quizá por primera vez en la Historia, con la posibilidad de que civilizaciones esencialmente distintas pudieran convivir en paz. Su sueño fue un fracaso y, aun así, sigue seduciendo a todos los que nos acercamos a su figura.



ALBUM

Jenofonte (dcha., en un busto), historiador y soldado ateniense, realizó una semblanza del rey Ciro II de intención moralizante.

El contraste entre las individualistas polis griegas y la monarquía aqueménida acabaría generando un enfrentamiento

Los persas no se detuvieron en Mileto. Dos años después, el general aqueménida Mardonio ponía rumbo a Grecia. Sus ejércitos conquistaron prácticamente toda Macedonia y, probablemente, llegaron hasta el legendario río Istro, el actual Danubio. En poco tiempo, las famosas minas del monte Pangeo y los bosques del norte de Grecia estaban en poder de los persas.

Pero el mar, eterno aliado de Grecia, puso a los persas en su posición de mortales. Junto a la península del monte Atos, un temporal desarboló buena parte de su flota. Con los suministros del ejército a merced de las olas del Egeo, los persas retrocedieron y regresaron a Asia. Pero fue sólo una retirada momentánea, el paso atrás que hace coger un nuevo impulso. El rey Darío I, proclamado Gran Rey en la ciudad de Pasargada, inicia una política de expansión hacia el norte y hacia el oeste. Exige la sumisión de Grecia, además de la entrega simbólica a sus emisarios de un puñado de la tierra de Grecia. Y sólo dos ciudades se oponen: Esparta y Atenas. En este momento, el destino de ambas polis se une para siempre. La Historia de Grecia estará vinculada para siempre a la de estas dos ciudades que, pareciendo insignificantes frente a la dimensión enorme del poder persa, osaron enfrentarse a él.

CONFLICTO DE CIVILIZACIONES. El enfrentamiento es recordado por cuatro batallas memorables. En todas ellas, el ejército de ciudadanos libres, la falange de hoplitas, que habría de ser el germen del ejército de Alejandro, se impuso a las infinitas hordas del enemigo persa. En Maratón (490 a.C.) los atenienses, ayudados sólo por un contingente de tropas de la ciudad de Platea, defendiendo los ideales de su libertad, vencieron a un ejército multiforme que combatía por un lejano rey del que nada sabía.

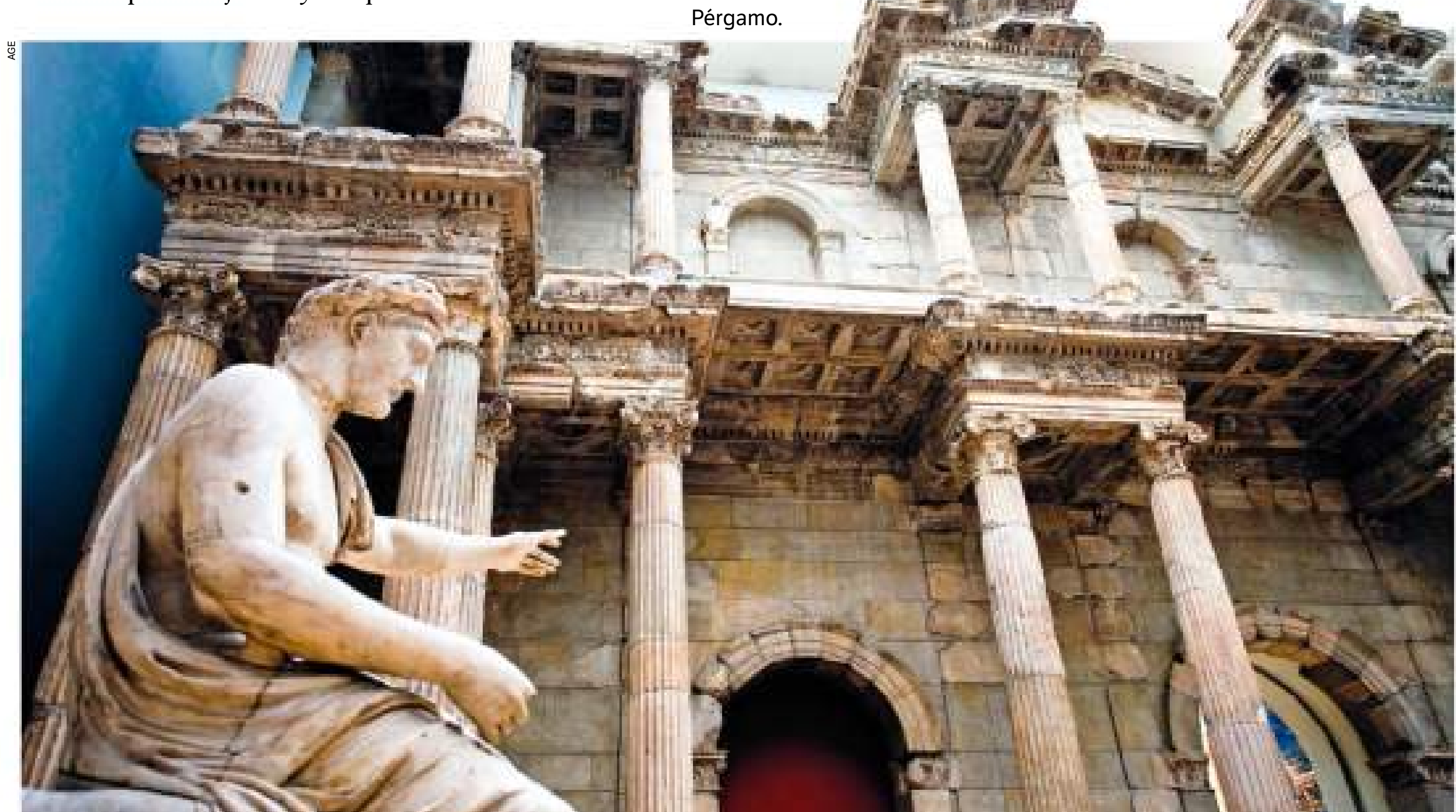
Diez años después, en las Termópilas (480 a.C.), cuando el hijo político de Darío, el gigante Jerjes, estaba al mando de las tropas persas, el rey espartano Leónidas dejó escrita con sangre una de las páginas más conmovedoras de la Historia. Estos versos de Simónides nos muestran a quién se enfrentaron los persas: "Glorioso azar, destino hermoso/el de quienes murieron en las Termópilas./Un altar es su tumba. Memoria en lugar de llanto./El lamento es alabanza./Su sepulcro no lo oscurecerá el moho/ni el tiempo, que todo lo somete./Este lugar de Grecia es el hogar de todos los hombres buenos./Leónidas, rey de Esparta, es el testigo./Él nos lega un universo de heroísmo, de gloria eterna".

POLARIZACIÓN DEL MUNDO GRIEGO. Poco después, junto a las costas de la isla de Salamina, la armada persa fue aniquilada por las naves atenienses, al mando de Temístocles. El ejército expedicionario persa quedó aislado en tierra, en el corazón de Grecia, hostigado por los griegos y sin posibilidad de huir. Y, finalmente, una confederación de polis griegas bajo la dirección táctica de los espartanos acabó por completo con el invasor persa. Mardonio murió en la batalla de Platea. Grecia logró sobrevivir.

El éxito en la guerra contra los persas no propició la unión de las polis griegas. Al contrario, Atenas y Esparta, las dos grandes responsables de la victoria, entraron en un período de recelo. Esparta no supo comprender que el liderazgo de Grecia ya no era exclusivamente suyo y Atenas se embarcó, como lo han hecho todas las democracias desde entonces, en una política de expansión imperialista que acabó por convertir en auténticos súbditos a los demás Estados griegos que, hasta entonces, habían sido sus aliados. Con el pretexto de defenderlos del peligro persa, Atenas tomó algunas de sus ciudades y redujo a sus habitantes a la esclavitud. La potencia democrática, la libertadora, la polis convertida en faro de Grecia no supo universalizar las ideas que la habían hecho grande. ▶

PUERTO EN JUEGO. Mileto, antigua ciudad griega portuaria, fue asediada por Persia en el año 494 a.C. Abajo, la puerta del mercado de Mileto, conservada en el Museo berlinés de Pérgamo.

AGE



La cultura griega en Oriente

La gran colonización griega se extendió desde la primera mitad del siglo VIII a.C. hasta la primera mitad del siglo VI a.C. Su trascendencia en la Historia de Grecia y en la de todo Occidente ha sido extraordinaria, comparable tan sólo a la que tuvo después la expansión del helenismo iniciada por Alejandro Magno. Los griegos se asentaron en Oriente, en Siria, cuyas costas eran conocidas ya por los navegantes micénicos. Que sepamos, la colonia siria más antigua es Al-Mina, en la desembocadura del río Orontes.

Colonizaron también toda la costa de la península de Anatolia (la actual Turquía), donde florecieron algunas de las ciudades más importantes de la antigua Grecia: Éfeso, Mileto, Halicarnaso y otras muchas. Esta zona de Grecia, que los propios griegos llamaron Jonia, comprendía, también, un buen número de islas del mar Egeo. La presencia de griegos allí produjo, finalmente, su encuentro con los persas.

MESTIZAJE LINGÜÍSTICO. Todavía hoy, el rastro de la antigua Grecia puede verse en las costas del mar Negro, en las tierras asiáticas al otro lado de los Dardanelos y el Bósforo y en buena parte del territorio de la actual Turquía. La lengua griega se habló en estos territorios y se mezcló con la de sus habitantes, incluida la lengua de los persas. Los numerosos préstamos lingüísticos no son más que el reflejo de un mestizaje que propició el intento de globalización que después protagonizaría Alejandro.

AGE



El anfiteatro es una de las obras maestras arquitectónicas de la antigua ciudad griega de Halicarnaso, hoy conocida como Bodrum.

Actuó, al cabo, con la misma brutalidad que emplean todavía hoy quienes arrasan y asesinan en nombre de la libertad. El resultado final de esta polarización entre el modelo espartano y el ateniense fue, obviamente, otra guerra; pero esta vez fue una guerra entre griegos. La guerra conocida gracias a la narración que, como protagonista de ella, hizo el gran historiador ateniense Tucídides: *La guerra del Peloponeso*. Fue una contienda larga que ocupó prácticamente los treinta años finales del siglo V a.C. Aunque los libros de Historia nos dicen que Esparta la ganó, en realidad no ganó nadie. Toda Grecia la perdió. Los persas ayudaron a unos y otros según las circunstancias, pues habían comprendido que no hacía falta invadir Grecia de nuevo; bastaba con intervenir desde lejos, sin riesgos, contribuyendo a que los griegos siguieran combatiéndose a sí mismos, aferrados a una concepción de la libertad que no traspasaba los muros de cada polis.

En el primer tercio del siglo siguiente, la ciudad de Tebas tomó el relevo en el liderazgo de los asuntos griegos. Esparta, debilitada tras su guerra contra Atenas, fue derrotada por el ejército tebano en la batalla de Leuctras en el año 371 a.C. Fue una conmoción. La invencible falange espartana, firme como un roble, fue superada por la formación de combate que presagiaba el futuro: el orden oblicuo. Las tropas de Tebas, flexibles como juncos, derribaron para siempre la aureola de invencibilidad de Esparta, que ya no habría de jugar más que un papel secundario en la escena política y militar griega.

Acodado sobre los muros de Tebas, un muchacho del Norte, rehén de los pactos de su patria con la nueva potencia, observaba bien los ejercicios de entrena-

ÉPICO COMBATE EN EL MAR. En la batalla de Salamina (abajo, recreada en un cuadro de Wilhelm von Kaulbach, 1858), los griegos se impusieron con una aplastante victoria naval a los invasores persas.

PRISMA





PRISMA

AVEZADO MILITAR. Leónidas (a la izq., en el centro del cuadro de Jacques-Louis David, 1814), rey agíada de Esparta, luchó en la batalla de las Termópilas en 480 a.C., bloqueando el avance del ejército del monarca persa Jerjes I, que salió victorioso de este enfrentamiento legendario.

miento impuestos por Pelópidas a las tropas tebanas. Con el tiempo, ese muchacho se convertiría en rey de Macedonia y en líder de toda Grecia. Crearía junto con su hombre de confianza, Parmenión, un ejército capaz de derrotar a los tebanos. Su nombre era Filipo y su hijo, Alejandro, voltearía para siempre la Historia del mundo.

UN MUNDO GLOBAL. Cuando en el año 356 a.C. Filipo fue asesinado en Egas, el Consejo de la Liga de Corinto –órgano que, bajo su control, dirigía los destinos de Grecia– había declarado la guerra a Persia. De hecho, una avanzadilla de 10.000 hombres al mando de Parmenión y Átalo había cruzado ya el Helesponto y se encontraba en Asia.

Con veinte años, Alejandro fue nombrado rey de Macedonia. Con veintidós, inició su campaña contra los persas. Antes de partir convirtió sus objetos personales en dinero y lo repartió entre sus compañeros. Plutarco nos cuenta (Alejandro 15.1) que Pérdicas le preguntó: "¿Qué te quedas para ti?". Alejandro contestó: "La esperanza". Entonces Pérdicas le dijo: "La compartiré contigo". Así pues, Alejandro inició la campaña contra Persia. Cruzó el Helesponto y, desde su primera batalla, junto a las orillas del río Gránico, mostró una determinación que los persas no habían imaginado en un griego. Fue liberando ciudades hasta que llegó a Mileto. Tomó el puerto de Lade. Los persas se rindieron. Psicológicamente, su deber estaba cumplido.

El ejército aqueménida se había retirado hacia el interior de Asia y, en un año de campaña, Alejandro había conseguido lo que parecía más importante de su misión; lo que nunca consiguieron ni Atenas ni Esparta. Continuó su expedición hasta que en la llanura de Gaugamela tuvo lugar el enfrentamiento decisivo. El gran rey Darío III huyó tras verse sorprendido por una audaz maniobra de Alejandro que, con veinticinco años, se convirtió en el rey de Asia.

Entró triunfalmente en la maravillosa ciudad de Babilonia y, como siempre ocurrió con sus victorias, no adornó su triunfo con lo que habría de ser el principal ornato de los desfiles de los vencedores posteriores: la presencia de los vencidos, humillados y encadenados. El imperio más poderoso de la tierra, el aqueménida fundado por Ciro *el Grande*, había desaparecido para siempre.

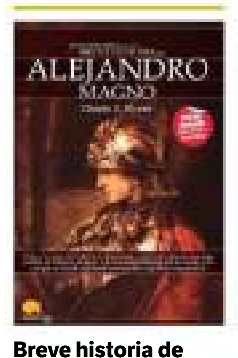
RELACIONES HISTÓRICAS. ¿Qué cambió Alejandro? Esta es una pregunta que se hacen a menudo los historiadores. En mi opinión, los hechos hablan por sí mismos. En efecto, en el año de su nacimiento, 356 a.C., Macedonia era una potencia secundaria, amenazada por sus vecinos del norte y del sur, que apenas tenía garantizada su supervivencia como Estado independiente. Macedonia y todo el mundo griego estaban bajo la amenaza, consumada en tres guerras sucesivas, de los persas.

Pues bien, cuando Alejandro murió en Babilonia, sin haber cumplido treinta y tres años, Macedonia era la potencia hegemónica del mundo y el Imperio aqueménida había dejado de existir. Pero eso no fue todo. Según las fuentes antiguas, cuando la noticia de su muerte se propagó, toda Babilonia prorrumpió en lamentos: miles de soldados deambularon sin rumbo bañados en lágrimas, los persas se raparon la cabeza en señal de duelo y los templos de dioses muy diferentes apagaron sus fuegos. Cuando la anciana Sisigambis, madre del rey Darío III, recibió la noticia, se retiró a una habitación, se sentó y se dejó morir consumida por la tristeza.

En Persia, su leyenda se acrecentó con su muerte. Durante dos milenios crecieron los relatos de Sikandar, el Buscador del Mundo. En los bazares, en las posadas, en las casas de placer y en los harenes, las hazañas del dios rubio venido de Occidente crecieron y crecieron.

Dos "Grandes", Ciro y Alejandro, marcaron el inicio y el final de la relación histórica entre Persia y Grecia. MH

LIBRO



Breve historia de Alejandro Magno, *Charles E. Mercer.* Nowtilus, 2009. Esta obra recoge los 32 años de vida de Alejandro Magno. Su muerte causó la división de su Imperio: Antípatros obtuvo Macedonia y Grecia, Persia fue entregada a Seleuco y Ptolomeo recibió Egipto.

La entrada triunfal de Alejandro Magno en la ciudad de Babilonia significó el ocaso definitivo del Imperio aqueménida persa



PRIMERA POTENCIA DE LA ANTIGÜEDAD

Bajo el dominio de Roma

ROMA FUE EL MAYOR IMPERIO DEL MUNDO ANTIGUO, DESBANCANDO A EGIPTO EN LA PRODUCCIÓN DE CEREALES Y A MESOPOTAMIA EN LAS RUTAS COMERCIALES, A CARTAGO COMO FUERZA MARÍTIMA DEL MEDITERRÁNEO Y A GRECIA COMO CENTRO FILOSÓFICO.

Por José Ángel Martos, *periodista y escritor*


CONTIENDA DECISIVA. En el año 31 a.C., la batalla de Accio entre las flotas de Cayo Julio César Octaviano y de Marco Antonio, con su aliada Cleopatra, se saldó con la victoria del primero. En el cuadro de Lorenzo A. Castro, de 1672, se representa este enfrentamiento naval en Accio (Grecia).

No se entendería el salto de Roma a la condición de imperio sin las apasionantes historias de ambición individual de César y Pompeyo que, además de grandes rivales, fueron los mayores conquistadores de regiones para el águila romana (con permiso de Escipión *el Africano*). Ambos ensancharon las fronteras de Roma hasta límites que parecían portentosos y eso cambió para siempre su destino personal, pero también el de su patria, cuyo sistema político quedó obsoleto en poco tiempo.

Primero, Pompeyo puso bajo el yugo de Roma todo el Oriente, casi la misma extensión que había dominado Alejandro Magno. Luego Julio César hizo lo propio con Occidente, conquistando la Galia, desde Aquitania hasta las riberas del océano Atlántico en Bretaña. Ambos querían incluso conquistar más –Pompeyo aspiraba a entrar en Egipto y César hizo reconocimientos en Germania–, pero el Senado no se lo permitió a ninguno. El motivo era que no querían que triunfaran demasiado, no admitían que ningún conquistador destacase en exceso y pudiese aspirar a ser considerado rey.

PATRICIOS Y CÓNSULES. La tradición antimonárquica de los romanos estaba muy enraizada. Habían expulsado a su último rey, Tarquinio *el Soberbio*, mucho tiempo atrás, en 510 a.C., e instaurado así un sistema mucho más avanzado: un Senado formado por patricios decidía de forma colectiva sobre los principales temas y confiaba el gobierno a unos cónsules, máximos cargos ejecutivos pero que tenían una limitación anual en su tiempo de mandato.

Cualquier héroe individual era visto por los senadores como una amenaza, un potencial tirano. Y, particularmente, los héroes militares. De hecho, estaba prohibido que las legiones entrasen en la ciudad de Roma excepto para celebrar el triunfo de un general. El Senado a veces frenaba operaciones bélicas para evitar que su vencedor pudiese reclamar esta celebración, precisamente, porque lo haría demasiado popular e importante.

Pero el sistema republicano, con su constante alternancia de cargos elegidos y renovados por el Senado anualmente, se había concebido para gobernar una ciudad-Estado. Y, a finales del siglo I a.C., en la época de César, sus dirigentes se encontraron con que lo que tenían entre manos era una extensión inmensa que abarcaba el Mediterráneo de punta a punta, remotos territorios que hablaban decenas de lenguas distintas, muchos de ellos apenas

explorados. Para gobernar tan inabarcables dominios, explotar sus riquezas, hacer la guerra contra una pléyade de enemigos y dirigir las administraciones civiles y militares se necesitaba un sistema de mando más resolutivo, algo que Julio César había comprendido perfectamente.

El Senado se negaba a aceptarlo por esa tradicional reserva hacia los reyes, pero también porque suponía una gran pérdida de poder para sus integrantes, esos patricios que no eran otros que la oligarquía romana. Su apelación a la libertad contra la tiranía era la coartada perfecta para sus propios intereses y, aunque debió resultar una voluntad sincera en muchos casos, parece evidente que los senadores temían perder su rol decisorio y la situación de privilegio que ello les proporcionaba. Por eso la conspiración contra César, que acabó con su famoso asesinato en los idus de marzo, surgió del Senado y se ejecutó durante una reunión de éste.

EL CESARISMO CONTINÚA. Triunfaron momentáneamente los senadores al eliminar al más popular de quienes podían reclamar y ejecutar el poder de una forma más autoritaria y directa, pero quienes concibieron el atentado y lo llevaron a cabo no pudieron hacer nada contra el hecho de que la ideología cesarista continuó después de muerto él.

El sobrino nieto de César recorrió la misma senda política iniciada por éste. Pero Octavio, con la lección aprendida, lo hizo de una manera mucho más astuta, sin enfrentarse directamente al Senado y procurando disimular sus ambiciones, de forma que evitó ser considerado un enemigo de la República, algo que no era fácil en aquellos tiempos convulsos.

Con paciencia fue acumulando poder formal y también una considerable fortuna –proveniente en parte del testamento de César–, que le facilitaba la obtención de fidelidades para lograr sus objetivos. Con el Senado logró muy buen entendimiento a través de un sistema que le permitía mantener sus poderes extraordinarios sin perder las formas: cada cierto tiempo, el ente senatorial le daba a Augusto poderes de *Imperator* (emperador) por un tiempo limitado y, alcanzado el final del período, se los renovaban. Así el Senado mantenía formalmente la soberanía, pero en la práctica el ejercicio del poder recaía siempre en la misma persona.

OCTAVIO HABÍA LOGRADO REUNIR EN SU PERSONA TODOS LOS PODERES RELEVANTES, ALGO NUNCA VISTO; FUE EL PRIMERO EN UTILIZAR EL TÍTULO DE *IMPERATOR*

Mostró mucha habilidad en estas lentas maniobras y en la acumulación de cargos relevantes. Así, un día, Octavio se convertía en Augusto, otro se le otorgaba el título de *Pontifex Maximus* y un poco después añadía el de "padre de la patria". De esta forma iba recorriendo el mismo camino que César, pero sin necesidad de cruzar aparatosamente el Rubicón.

En paralelo mantenía una guerra civil con Marco Antonio, que también aspiraba a ser el sucesor de César. Ambos habían estado aliados en el segundo triunvirato (el otro componente era Lépido), pero aquél no había sido sino una forma de frenar unas hostilidades que, alimentadas por los respectivos deseos de alcanzar la máxima magistratura, no podían sino acabar por estallar.



UNA FARAONA LLEGA A PUERTO. Decidido a organizar todo el Oriente, Marco Antonio convocó a Cleopatra, la última reina de Egipto, a una entrevista en Tarso, al sur de Turquía. Abajo, óleo de Claudio de Lorena con esta escena.

ALBUM

OCCIDENTE LUCHA POR ORIENTE. Octavio controlaba las provincias de Occidente y Marco Antonio, instalado en Alejandría con Cleopatra, las de Oriente. Para ganarse el decisivo apoyo de los poderes romanos en este duelo singular, Octavio se presentó como el defensor de la legalidad, contraponiendo su respeto a las tradiciones republicanas romanas con la manera de proceder de Marco Antonio, que situaba a reyes vasallos –entre ellos, sus hijos con Cleopatra– al frente de los territorios orientales, creando algo que se parecía mucho a una dinastía; y, además, divinizaba su figura como "el nuevo Dionisos". Eran actos que molestaban profundamente a los guardianes de las esencias romanas y que Octavio se ocupó de afear.

La batalla de Accio, en la que derrotó definitivamente a Marco Antonio y a su aliada/amante Cleopatra, permitió a Octavio lograr la paz interna. Consolidado su liderazgo, en el año 23 a.C. daría el gran salto cualitativo de poder, decisivo en la Historia de Roma, al obtener de manos del Senado una de las formas máximas de *Imperium*.

El complot y asesinato más famoso de la Antigüedad

El magnicidio no era en la Antigüedad algo tan excepcional como hoy nos pueda parecer: las sucesiones en el poder se producían muchas veces de manera violenta, y Roma no fue una excepción. Pero, a pesar de que la conspiración estaba al cabo de la calle, ninguna fue tan dramática ni recordada como la que acabó con Julio César. Apuñalado en pleno Senado, con la participación de personas cercanas, su asesinato fue profusamente tratado por los historiadores e incluso por los escritores, siendo Shakespeare quien lo convirtió en una emocionante e imperecedera pieza dramática que ha influido mucho en nuestra visión.

ASESINATO ENIGMÁTICO. Sin embargo, a pesar de haber tenido el foco histórico y literario sobre él, este magnicidio sigue sin conocerse completamente en todos sus detalles, y recientemente –dos milenios después– siguen apareciendo noticias que revelan nuevos aspectos.

Así en 2012, un equipo de investigadores del CSIC anunciaba haber descubierto el lugar exacto donde se produjo el apuñalamiento de César. En la Curia de Pompeyo, el lugar donde aquel día de los idus de marzo del año 44 a.C. se reunió el Senado presidido por César, los historiadores encontraron una estructura de hormigón de tres metros de alto por dos de ancho, que se colocó por orden de Octavio Augusto. Este espacio, en el centro del fondo del edificio de la Curia, quedaría así clausurado, por lo que resulta el candidato más evidente para ser el escenario del asesinato.

Otro aspecto con novedades es el de cómo se gestó la conspiración. Un nuevo libro, *The death of Caesar*, del historiador Barry Strauss, atribuye una mayor responsabilidad a Décimo Junio Bruto Albino, compañero de armas de César en la Galia que lo apoyó durante toda la guerra civil para luego abandonarlo en el momento decisivo. Décimo fue el que acudió a casa de César para convencerlo de que fuera al Senado en el infausto día.

ÚLTIMAS PALABRAS, EN GRIEGO. No hay que confundir a Décimo Junio Bruto Albino con Marco Junio Bruto, el destinatario de la famosa frase de César, "¿Tú también, hijo?". Sobre esta conocida sentencia, un dato bastante ignorado es que, en opinión de algunos historiadores clásicos, César no la pronunció en latín –como podríamos pensar– sino en griego, lengua culta y de prestigio también en Roma.



ALBUM

Julio César fue víctima del complot tramado por sus adversarios para hacerse con el poder. En este cuadro decimonónico se representa el asesinato.

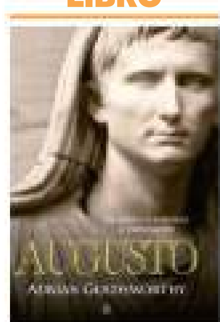
Este concepto significaba el mando militar y había muchos grados: por ejemplo, el *Imperium* que se concedía para una sola misión. Lo trascendente con Octavio fue que consiguió el *Imperium Maius*, que era el mando supremo sobre todo el ejército y las provincias, al mismo tiempo que también se le otorgaba la *tribunicia potestas*, que eran todos los poderes del tribuno de la plebe –representante del pueblo llano–, algo que en principio nunca hubiera debido conseguir, ya que Octavio era un patricio. Pero lo logró y, además, se le concedió con carácter vitalicio. También consiguió que se le otorgaran símbolos que quedarían asociados al Imperio, como la corona cívica, la insignia de cónsul y la toga púrpura. En definitiva, Octavio había logrado reunir en su persona todos los poderes relevantes, algo nunca visto; fue el primero en utilizar el título de *Imperator*.

Su sucesor, Tiberio, fue tan cuidadoso en las formas como él. Nunca quiso tener el título de "padre de la patria" e incluso llegó a evitar escrupulosamente que se le diera el de *Imperator*, de forma que no podemos decir que literalmente Tiberio fuera un emperador. Pero, en la práctica, su etapa consolidó la transición hacia la autocracia iniciada por Octavio.

AGE

PRIMER EMPERADOR. Octavio (a la izda., en un busto) fue adoptado por su tío Julio César, y desde ese instante hasta el año 27 a.C. se llamó Julio César Octaviano. Fue el Senado quien le concedió el título de "Augusto".

LIBRO



Augusto, *Adrian Goldsworthy.* La Esfera de los Libros, 2014. En 31 a.C., Octavio se convirtió en el primer emperador, acabando para siempre con la República. Esta obra recoge la transformación de Roma en un Imperio.

ESTRUCTURA POLÍTICA. Ocurrió de una manera natural, diríamos que por decantación. Tiberio terminó con los nombramientos de magistrados por los comicios (asambleas romanas), trasladándolos al Senado, donde eran mucho más fáciles de controlar por él mismo. Y recuperó la llamada "Ley de majestad", que castigaba los escritos sediciosos, especialmente aquellos contra su persona, de forma que se ponía por encima de las críticas, castigando éstas. Esa ley cercenaba el principio de que todos los ciudadanos eran iguales.

Pero nadie se quejó apenas. Ni el pueblo por la pérdida de poder de las asambleas, ni el Senado por sus cada vez más menguadas atribuciones. Y es que ni siquiera a los propios senadores les apetecía volver al anterior formato de la República, con las engorrosas alternancias anuales en las más altas magistraturas. Conllevaba una inestabilidad permanente, con el conti- ▶

nuo trasiego de cambios al frente de la administración; no ya sólo entre sus líderes, sino entre todos los cargos intermedios que los rodeaban. César ya lo había intuido: una superpotencia colonial y militarizada no se podía gestionar así.

DEGENERACIÓN DE LOS MANDATARIOS. La taimada forma en que Tiberio redujo las posibilidades de que sus actos fueran controlados por las instituciones políticas degeneró en los primeros ejemplos de eliminación de los rivales más inmediatos, algo que se convertiría en una constante de la etapa imperial y en un cáncer para el gobierno de Roma, que no sólo eliminaría a algunos de sus mejores hombres por estas rencillas, sino que perdía incontables energías en las rivalidades cortesanas.

Una de las víctimas más lamentadas fue Germánico, contemporáneo de Tiberio y un héroe militar al que seguramente éste acabó por temer. El sobrenombre de Germánico –en realidad, se llamaba Cayo Julio César– se lo había ganado con sus exitosas operaciones contra los germanos, que habían sido la bestia negra de las legiones desde la humillante derrota en los bosques de Teutoburgo en el año 9.

Admirado por todos y celebrado por su valor, Germánico era un claro candidato a la sucesión y por ello Tiberio le concedió el cargo de cónsul en Oriente, que como hemos visto era una habitual rampa de lanzamiento hacia los más altos destinos. Pero allí Germánico, en lugar de proyectarse hacia el Imperio, moriría envenenado. El gobernador de Siria fue acusado y acabó por suicidarse, aunque los rumores de que el Emperador estaba detrás de todo siempre circularon.

Curiosamente, el hijo de Germánico sería quien, a la muerte de Tiberio, lograría convertirse en emperador. Se llamaba Gayo aunque es universalmente co-



LA *MENORÁ* EN MANOS ROMANAS. En el año 70, un acontecimiento decisivo sucedió en la primera guerra judeo-romana: el ejército romano, dirigido por el futuro emperador Tito, sitió y conquistó la ciudad de Jerusalén. A la dcha., un cuadro de Francesco Hayez, de 1867, que representa la toma del Templo de Jerusalén.

La patria sevillana de los Antoninos

En la comarca sevillana del Aljarafe se pueden admirar hoy las ruinas de Itálica, una ciudad fundada por Escipión *el Africano* en 206 a.C. para avecindar a los soldados heridos en la guerra que encabezó contra Aníbal, uno de cuyos escenarios principales fue Hispania. Estos primeros habitantes procedían de Italia, de ahí el nombre de Itálica escogido para la nueva ciudad.

ITALIANOS DE ALCURNIA. Dos de las familias italianas que se asentaron, los ulpios y los elios, pertenecían al orden senatorial, es decir, eran de alta cuna. Y, con el paso del tiempo, ambos clanes iban a dar a Roma dos de sus mejores emperadores: Marco Ulpio Trajano y su sucesor, Publio Aelio Adriano. Las dos familias habían creado lazos de parentesco y Adriano era sobrino segundo de Trajano por parte de madre.

Itálica alcanzó el rango de colonia bajo el reinado de Adriano, a petición de sus habitantes, que procuraron reforzar los lazos con el Emperador oriundo de su ciudad. Éste también ordenó el aumento de su zona urbana, con una gran red viaria de calles muy anchas, y la construcción de edificios públicos monumentales, como las termas y especialmente el anfiteatro, uno de los mayores de todo el Imperio, con capacidad para 25.000 espectadores.



ALAMY

Las ruinas de las Termas Mayores (en la foto), ubicadas en Santiponce (Sevilla), pertenecen a la época de Adriano.



GIOVANNI DALL'ORTO

¿MUERTE POR ENVENENAMIENTO? Julio César Germánico fue sobrino del emperador Tiberio, padre del emperador Calígula y hermano del emperador Claudio. Su muerte dio lugar a universales manifestaciones de luto. A la derecha, estela de mármol con una inscripción en honor a Germánico.



nocido como Calígula, y no hizo ni de lejos los méritos de su padre, sino que fue un antimodelo: siniestro personaje, acusado de demente y de pervertido sexual por los principales historiadores romanos, se le atribuye la delirante idea de haber pretendido nombrar cónsul y sacerdote a su caballo, *Incitatus*.

PARTE DE LEYENDA, PARTE DE VERDAD. Es difícil calibrar lo que hay de cierto y de mentira en estas acusaciones, ya que la destrucción de la memoria de los antecesores era otra de las costumbres habituales en los cambios de poder durante el Imperio. Es posible que todo este currículum delirante que rodea a Calígula –como en el caso de Nerón– responda a su intención de haber querido lograr una autoridad y un poder máximos para su persona utilizando estrategias como el empeño en divinizarse. Sí, ciertamente se cree que Calígula aparecía vestido en público como los dioses Mercurio y Apolo, o como Hércules. Pero seguramente era un acto pensado desde un punto de vista político, ya que recurrir a presentarse como un dios había sido algo muy habitual entre los reyes helenísticos, comenzando por Alejandro Magno, modelo de gobernantes en aquel entonces. Los antecesores de Calígula no habían sido ajenos a esta tentación: Octavio Augusto fue divinizado tras su muerte.

El asesinato de Calígula por un complot de la guardia pretoriana y el acceso al trono, casi por carambola, de Claudio no hacía presagiar nada bueno para la institución imperial. Claudio era ridiculizado por su propia familia por sus defectos físicos –cojera, temblor en la cabeza, algo de sordera– y su único mérito conocido en el momento de acceder al trono era ser hermano del inolvidable Germánico.

Germánico era un claro candidato a la sucesión y Tiberio le concedió el cargo de cónsul en Oriente para facilitar su ascenso a emperador

Pero el "estúpido" Claudio –el adjetivo lo utilizaba su propia familia– resultaría un emperador bastante resuelto, que acometió con éxito una importante conquista, la de Britania, y logró progresos en el este de Europa, en la zona del Danubio, así como en África. Su expansionismo, mucho más decidido y concreto que el de sus inmediatos antecesores, lo complementó con una política de asimilación que extendió el derecho de ciudadanía romana en las provincias de Occidente. Esta estrategia legal la consagró en una intervención célebre, el llamado "Discurso de Lyon". De esta forma, Claudio, muy interesado en el Derecho, estaba acometiendo una importante reforma en el Imperio, al hacerlo multicultural y abierto a la integración plena de los conquistados. Roma se hizo así más imperio.

Desgraciadamente, las luchas intestinas por el poder eran la otra cara de la moneda de ser emperador. Todos aspiraban a serlo. Claudio, a pesar de sus buenas intenciones, necesitaría apoyarse en un heredero para sustentar su autoridad tras los múltiples intentos de golpe de Estado y asesinato que había sufrido. Eso aupó hasta el poder a Nerón cuando era demasiado joven: alcanzó el cargo de procónsul con tan sólo catorce años y a esta edad ya habló ante el Senado.

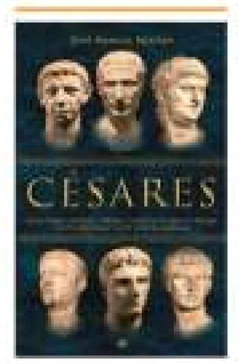
ESTIRPES NOBLES. A pesar de que el balance de Nerón es discutible, ya que la locura que se le suele atribuir resulta manifiestamente incompatible con los catorce años que estuvo al mando del Imperio, estaba claro que el sistema no acababa de funcionar o que necesitaba una urgente regeneración. Como no se encontraba, la lucha por el poder degeneraría en guerra civil y el año 69 fue conocido como "el año de los cuatro emperadores" (Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano).

El último de ellos fue el único que logró consolidarse como emperador e iniciar una nueva dinastía familiar, los flavios, con tres representantes, todos ellos destacados: el propio Vespasiano, Tito (que había derrotado a sangre y fuego la gran revolución judía entre los años 66 y 70) y Domiciano. En total, la dinastía flavia gobernó veintisiete años.

Tras ellos llegaron al poder unas estirpes nobles de origen hispano, unidas en la denominación de "antoninos", que darían a Roma cuatro emperadores consecutivos considerados de los mejores de su Historia: Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio. El acierto de cada uno en escoger a su sucesor –no eran familiares directos– mediante el sistema de la "adopción" por parte del emperador de quien consideraba el más meritorio como hijo, para facilitarle el acceso al trono, resultó fundamental en esta época dorada.

Trajano, nacido en la ciudad hispana de Itálica [ver recuadro 2], alcanzó el poder gracias al prestigio obtenido como comandante en Germania. Era un hombre de ejército que llevó al Imperio a la máxima expansión territorial de toda su Historia al someter al reino de los partos (en el actual Irán). Adriano, probablemente también nacido en Itálica, no sólo sería brillante en la dirección de la guerra, sino que destacaría más aún como un gran administrador. A Antonino Pío, nacido ya en Italia, se le atribuye un carácter apacible y sosegado que consolidó los logros de sus antecesores. Y Marco Aurelio fue el emperador filósofo por excelencia, un pensador de gran altura que sigue siendo hoy una lectura imprescindible y toda una referencia intelectual. Con ellos culminó una época excepcional que nunca se volvió a repetir. MH

LIBRO



Césares: Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, *José Manuel Roldán.* La Esfera de los Libros, 2008. Esta obra redescubre la apasionante vida pública y privada de los emperadores de la dinastía julio-claudia, encabezada por el emblemático Julio César.

IMPERIO CHINO

Tras los muros de la Ciudad Prohibida

La Ciudad Prohibida fue palacio imperial durante casi 500 años, alojándose en ella las dos dinastías que gobernaron China durante todo este tiempo: la dinastía Ming y la Qing.

El último emperador que vivió en el palacio fue Puyi, al que obligaron a marcharse de la Ciudad Prohibida en 1924, aunque ya había abdicado en 1912. Y en los últimos siglos de vida imperial del complejo palaciego se modificaron costumbres y se recibieron muchas novedades llegadas de Occidente.

En el siglo XVII, llegó a los oídos del emperador chino la música barroca que se estaba escuchando en Europa en ese momento y pidió a aquellos occidentales que vivían en su Imperio –y que supieran tocar un instrumento– que representaran una canción para él. El resultado fue que quedó encantado con el concierto y decidió enviar a muchos de sus súbditos a Europa para aprender este estilo musical.

De España y Portugal llegaron algunos relojes mecánicos del gusto de las cortes de la época, donde ya era todo un *hobby* de los reyes montar e incluso diseñar algunos de ellos. En China esto no fue una excepción, pues se comenzó a trabajar en una interesante colección que hoy en día se encuentra en el interior de la Ciudad Prohibida.

El emperador era el Hijo del Cielo, inaccesible para la sociedad al estar por encima de ellos; así, no existía relación entre el pueblo y el gobierno en el interior de la Ciudad Prohibida. Todo cambió cuando Puyi mandó instalar en palacio un teléfono, con el fin último de comunicarse con el exterior y relacionarse por primera vez con su pueblo.



GETTY

El último habitante de la Ciudad Prohibida fue el emperador Puyi (en la foto), que introdujo el teléfono en palacio.



ASC

En 1805 se comercializó la ginebra Seager's, originaria de Londres.

IMPERIO BRITÁNICO

El *gin-tonic*, invento de una colonia inglesa

En 1817, los científicos franceses Pierre Joseph Pelletier y Joseph Bienaimé lograron extraer el principio activo de la quinina –introducido hoy en el agua tónica– y convertirlo en pastillas, que comenzaron a enviarse a las distintas colonias europeas tropicales de la época para paliar los estragos de la malaria. A pesar de su eficacia médica, fue necesario buscar una alternativa a su consumo: su extremo amargor complicaba mucho la administración a los enfermos. Motivo más que suficiente para que, en torno a 1825, oficiales ingleses destinados en la India comenzaran a disolver las pastillas en ginebra. Así se popularizó, primero entre los colonos británicos y luego en el resto del mundo, el *gin-tonic*.

IMPERIO ROMANO

El emperador que quería ser mujer

Marco Aurelio Antonino Augusto (203-222) o, como él mismo se autonombró, Heliogábalo –en referencia a una deidad erótica de los fenicios–, de tendencia transexual, ofreció una gran recompensa al médico que lo convirtiese en mujer quirúrgicamente. Al no encontrarlo, lo sustituyó por la circuncisión.

Como ya hicieron ciertos emperadores romanos antes, vagaba por las calles de la ciudad, al anochecer, disfrazado de mujer, ofreciendo su cuerpo a los desconocidos para el intercambio físico. Visitaba los burdeles y contentaba a los clientes.

Una de sus diversiones predilectas era invitar a cenar a los siete hombres más gordos de Roma, a los que servía comida artificial elaborada con cristal, mármol y marfil que estaban obligados a comer. Sus despilfarros vaciaron las arcas del Estado. Se dice que fue el primero de los romanos que usó vestidos confeccionados totalmente en seda, llamando mendigos a los que usaban por segunda vez una vestimenta que hubieran lavado. Con 17 años se casó con un esclavo, y antes de que abdicara en favor de su esposo y se convirtiese en emperatriz, su guardia pretoriana lo asesinó, ahogándolo en excrementos en una letrina y luego arrojándolo al río Tíber.



ASC

En una de sus fiestas, Heliogábalo mandó arrojar tal cantidad de pétalos de rosas que algunos invitados murieron asfixiados (en el cuadro).

IMPERIO OTOMANO

En busca del corazón de Solimán *el Magnífico*

En septiembre de 1566, los musulmanes turcos tomaron la fortaleza húngara de Sziget, pero sufrieron muchas pérdidas, incluida la muerte de su líder, Solimán *el Magnífico*. El sultán había llegado a Hungría con 100.000 de los mejores soldados otomanos en 1566. El castillo Sziget estaba en su ruta a Viena, capital que creía que vencería con facilidad, y así allanaría el camino para la incorporación de grandes territorios de Europa occidental a sus dominios. Pero el Gran Sultán murió en su carpa, al parecer de sorpresa por su pírrica victoria. Después de todo, ya tenía 72 años de edad y había estado luchando contra los húngaros durante 40. Su cuerpo fue llevado de vuelta a Constantinopla, pero su corazón fue enterrado en Hungría, en una tumba que posteriormente se convirtió en una iglesia católica. Ahora los investigadores están excavando la tierra –y los archivos– en busca del corazón del sultán. Hay varios mapas, uno de 1689 que marca el supuesto lugar del entierro, y otros en el archivo de la guerra en Viena. Además existe información en los archivos del Vaticano, de Venecia, de Budapest y de Estambul.

Las restauraciones del castillo y de monumentos de la época otomana dependen de que se encuentre el lugar de descanso del corazón de Solimán, porque supondría un imán turístico.


GETTY

Las tropas otomanas, lideradas por Solimán, lucharon para ocupar el castillo húngaro de Sziget.

IMPERIO MONGOL

El mongol más sanguinario


GETTY

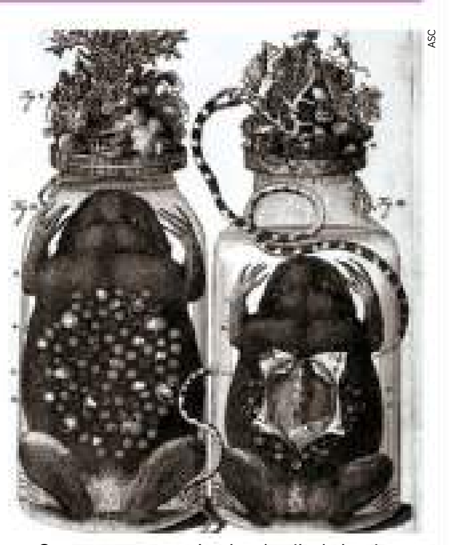
Gengis Khan (en la estatua) gobernó el Imperio mongol en el siglo XIII.

Gengis Khan, uno de los personajes inmortales de la Historia, fue fundador del mayor imperio terrestre del mundo. Hoy en día, el líder mongol es considerado por algunos como un salvaje, un héroe o, incluso, un semidiós. Para musulmanes, rusos y europeos es un asesino de masas. En 1221 se atribuyeron 1.748.000 muertes al ejército de Gengis Khan. Los habitantes de una ciudad derrotada fueron colocados contra un muro y decapitados con machetes por las tropas mongolas. Cada soldado tenía que degollar a 50 personas y, como prueba, debían cortar una oreja de la víctima, colocarlas en un saco y llevarlas para que un oficial lo comprobara. El número estimado total de personas que mataron los mongoles –con Genghis Khan al mando– fue de 40 millones de personas.

IMPERIO RUSO

La ruina de la colección de Pedro I de Rusia

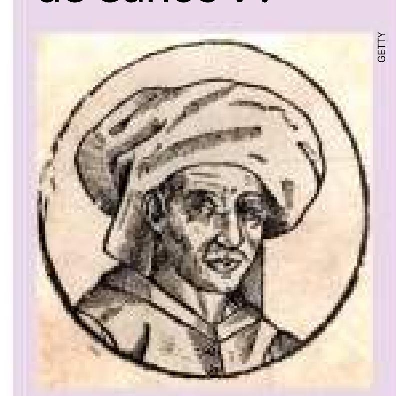
En torno a 1700, el zar Pedro I *el Grande,* durante uno de sus viajes a Europa occidental, visitó la escuela de medicina holandesa de Leiden y la casa del naturalista y embalsamador Frederick Ruysch. En la casa del doctor holandés, el monarca ruso exploró las distintas salas y, cuando descubrió la colección de especímenes de Ruysch –formada por unos mil trescientos fósiles, rocas, plantas, embriones, fetos humanos y animales, en perfecto estado de conservación–, decidió comprársela y ordenó el traslado de la colección a Rusia a bordo de un barco. Por desgracia, cuando el buque arribó a San Petersburgo, la colección estaba prácticamente perdida: los marineros se habían bebido el *brandy* en que estaban preservadas muchas de las piezas de la colección de Pedro I.


ASC

Se conservan grabados (arriba) de piezas de la colección del botánico F. Ruysch.

LA PREGUNTA

¿Cuál era la canción preferida de Carlos V?


GETTY

El francés Josquin des Prez fue un exitoso compositor y cantante.

La canción *Mille Regretz* ("Mil pesares" en español), de Josquin des Prez (1450-1521), también es conocida como *La canción del Emperador*, pues era la pieza favorita de Carlos V, rey de España y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, quien era admirador de la obra del gran polifonista franco-flamenco. Josquin des Prez fue considerado en su época "el padre de los músicos" y sus contemporáneos lo encumbraron como "el mejor compositor de nuestros días".

Carlos V había recibido una educación musical acorde con su condición de soberano: exquisita y completa. Estas cualidades hicieron que su capilla musical ejemplificara la grandeza del monarca. Su formación musical fue lo bastante amplia como para poder escoger a los futuros músicos que formarían su primera capilla hispano-flamenca con lo mejor de la época.



UN IMPERIO CHINO MUY DISCIPLINADO

El esplendor de la dinastía Ming

TRES SIGLOS DE GOBIERNO MING DEJARON EN CHINA LA ORGANIZACIÓN DE UNA VASTA FLOTA, EL ESTÍMULO DEL COMERCIO MARÍTIMO, UN EJÉRCITO PERMANENTE DE UN MILLÓN DE HOMBRES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD PROHIBIDA.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

Las graves inundaciones del río Amarillo y la profunda crisis económica que padeció China a mediados del siglo XIV, durante el reinado del último emperador Yuan, provocaron la hambruna y las revueltas a lo largo y ancho del país. En aquellos años de miseria, un agricultor iletrado de 16 años llamado Zhu Yuanzhang se refugió en un monasterio para sobrevivir. Allí aprendió a leer y a escribir y tomó contacto con la secta budista El Loto Blanco, cuyos líderes habían dirigido las primeras sublevaciones contra los Yuan, una dinastía fundada por el mongol Kublai Khan en 1279. Paradójicamente, los temibles guerreros de las estepas, herederos del gran Gengis Khan, acabaron siendo fagocitados por la civilización milenaria a la que supuestamente habían sometido.

AGE



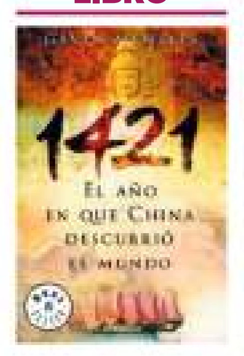
HOGAR IMPERIAL. Situada en el centro de Pekín, la Ciudad Prohibida, construida entre 1406 y 1420, alberga un conjunto de palacios imperiales de las dinastías Ming y Qing. En la foto, el palacio de la Suprema Armonía, protegido por un león de Fu.

En pocos años, Zhu se relacionó con intelectuales y comerciantes acomodados que lo ayudaron en su educación y le animaron a encabezar un grupo de rebeldes que luchaban contra los odiados mongoles. Tras lograr reunir un pequeño ejército, Zhu tomó la ciudad de Nankín y venció a las fuerzas imperiales de los Yuan. En 1368 se proclamó emperador, cambió su nombre por el de Hongwu e instauró la dinastía Ming, una palabra que en chino significa "claro o radiante", aunque su turbulento reinado poco tuvo que ver con ese espíritu de transparencia. Hongwu no fue el único déspota en la dinastía. En realidad, la mayoría de los emperadores Ming gobernaron de forma tiránica en un ambiente cargado de luchas intestinas protagonizadas por funcionarios y autoridades corruptas. Cualquier error en la escritura de una instancia o un ligero retraso en una reunión podían acarrear el temido *ting zhang* ("moler a palos"), un castigo ejemplar que en ocasiones sufrían de forma colectiva centenares de funcionarios.

ENEMIGOS POR TODAS PARTES. Escoltadas por guardias, las víctimas se dirigían obedientes hacia la plaza del apaleamiento de Nankín –capital del Imperio hasta 1421– para situarse frente a dos filas de suboficiales. Pero lo peor fueron las purgas. Entre los años 1380 y 1393 decenas de miles de servidores públicos fueron liquidados junto a sus familias por causas tan vagas como comportamiento errático o sospecha de conjura. El desconfiado Hongwu comenzó a ver enemigos en todas partes. En uno de sus ataques paranoicos, ordenó decapitar a su canciller Hu Weiyong y mandó suprimir el cargo que ostentaba. También dirigió su furia contra los integrantes de la familia del canciller, así como contra todos los que estuvieran relacionados con ella. Unas cuarenta mil personas fueron desterradas, encarceladas o ajusticiadas por orden del Hijo del Cielo, título ancestral que designaba la divinidad del emperador.

Temeroso de que algún alto cargo de su administración osara conspirar contra él, Hongwu eliminó los poderes que detentaban los miembros del Consejo de Estado, una institución milenaria que equilibraba los excesos de los soberanos. Tras su abolición, todas las decisiones fueron tomadas personalmente por el Emperador, que en su afán de controlarlo todo decidió alejar a los eunucos de los cargos de responsabilidad, creando una policía secreta dirigida por hombres de su confianza. Pese a su despotismo y a su enfermiza paranoia, Hongwu fue un buen gobernante para China. Reconstruyó la actividad agrícola y mejoró las vías de comunicación, lo que en pocos años facilitó la recuperación económica

LIBRO



1421, el año en que China descubrió el mundo, *Gavin Menzies.* Grijalbo, 2003. El autor de esta obra, miembro de la Royal Geographical Society y viajero impenitente, sostiene que los chinos descubrieron América antes que Cristóbal Colón.

La mayoría de los emperadores Ming gobernaron de forma tiránica en un ambiente cargado de luchas internas

del país. Durante su reinado se redactó el código legal Ming (*Da Ming Lu*), que se mantuvo en vigor durante el tiempo que reinó la dinastía. El Emperador animó a sus asesores a redistribuir la tierra y a establecer normas que impidieran su libre transferencia, lo que evitaba la constitución de grandes latifundios y la formación de una clase terrateniente que pudiera oponérsele en el futuro.

El Emperador adoptó algunas de las creencias del confucionismo, aunque impidió que los monjes cobrasen un papel relevante en la sociedad. Potenció la autarquía, estimulando la agricultura y la industria artesanal como bases de una economía autosuficiente. Otra de sus preocupaciones era el peligro que suponía un posible resurgimiento del poder mongol en las fronteras del Imperio, por lo que decidió incrementar el número de soldados del ejército.

CAMBIO DE PODER. Dada la magnitud territorial de China, el emperador Ming ordenó reforzar la Gran Muralla, cuyos orígenes se remontan al 200 a.C., cuando reinaba Qin Shi Huang, fundador del Imperio y el que ordenó construir un ejército de terracota para que lo custodiara en su viaje final. Para evitar desplazar ejércitos a grandes distancias, Hongwu creó una casta hereditaria de soldados que fueron alojados en las zonas más delicadas de la frontera. Vivían con sus familias, se mantenían gracias a la agricultura y siempre estaban listos para la lucha.

Al fallecer el fundador de la dinastía Ming, su nieto Jianwén accedió al trono imperial en 1398, lo que desató la furia de su tío Yongle, primogénito de Hongwu. Tras organizar el asesinato de Jianwén, de su mujer y de sus cortesanos, que perecieron en el interior de su palacio en un incendio provocado, Yongle se proclamó emperador en 1402. Su primera decisión fue dejar atrás a la ciudad de Nankín para trasladar la corte a Pekín, que pronto fue engalanada con nuevas y espectaculares construcciones.

Aquel soberano culto y poderoso fue el que promovió la construcción de la Ciudad Prohibida y la planificación del nuevo Pekín,

CON LAS TROPAS HASTA LA TUMBA. Un conjunto de más de 30.000 figuras de guerreros y caballos de terracota a tamaño real (abajo) fueron enterradas cerca de la tumba de Qin Shi Huang, primer emperador de China.

ALAMY





ALAMY

DOMINIO NAVAL. El admirante Zheng He sirvió al gobierno de la dinastía Ming, que ansiaba conquistar territorios de todos los confines de la Tierra. Arriba, una réplica de la embarcación del experto marino, que se conserva hoy día en la ciudad china de Nankín.

una obra faraónica que requirió el reclutamiento de dos millones de personas, la mayor movilización de población de la Historia. Sus 23 kilómetros de muralla protegían al millón y medio de personas que la habitaban. En el corazón de la nueva capital se ubicó el nuevo y fastuoso conjunto palaciego, donde el Hijo del Cielo se ocultaba de miradas indiscretas. En la zona norte de la ciudadela, donde los soberanos residían en la más absoluta privacidad, se encontraba el palacio de la Claridad Celestial, que fue dormitorio de los primeros emperadores Ming y posteriormente sala de audiencias. El elefante de bronce dorado que todavía hoy se puede contemplar en uno de los numerosos jardines de la Ciudad Prohibida constituía el símbolo de un gobierno inquebrantable y amante de la paz. Los dos leones que continúan vigilando el palacio de la Ancianidad Tranquila eran los símbolos del poder y la fuerza del Imperio.

EXPLORAR NUEVOS MUNDOS. Además de ordenar la construcción de la Ciudad Prohibida, Yongle convirtió a China en la mayor potencia marítima de la época gracias a los esfuerzos de Zheng He, un eunuco de dos metros de altura que comandaba la flota imperial, compuesta por miles de barcos mercantes y de combate. Zheng y los cuatro almirantes bajo su mando, Yang Qing, Zhou Man, Hong Bao y Zhou Wen, exploraron el sudeste asiático y, probablemente, arribaron a las costas de Australia, aunque los datos que proporciona la historiografía china al respecto son algo confusos.

Gavin Menzies, ex comandante de la Armada británica y aficionado a la Historia, va más lejos al asegurar que los marinos chinos descubrieron América setenta años antes que Colón. Menzies subraya que las diminutas carabelas del genovés o de Magallanes habrían parecido meras chalupas al lado de los enormes juncos chinos (embarcaciones a vela). La nave capitana estaba dotada de un timón de 10 metros de alto. Gracias a su poder naval, la dinastía Ming puso en pie un imperio comercial cuyo territorio incluía el sudeste asiático, Manchuria, Corea y Japón. El 5 de marzo de 1421, una flota china compuesta por unos 200 navíos de 150 metros de eslora y miles de hombres puso rumbo al sur. El Emperador había ordenado a sus almirantes que explorasen todos los rincones del planeta para establecer lazos comerciales con otras culturas. Dado que el viaje iba a ser muy largo, las naves portaban grano, semillas, agua potable y animales vivos.

Al mando de Zheng He, la flota se dividió en cuatro secciones que navegaron juntas hasta Malaca, donde permanecieron unas semanas para abastecer a los barcos. Mientras Zheng volvía a China, los otros tres almirantes se dirigieron al cabo de Buena Esperanza, donde cada uno siguió una ruta diferente. Según los documentos que aportan Menzies y otros estudiosos chinos, las tres flotas llegaron a América. ▶



GETTY

Los confucianos eran practicantes de un culto que giraba alrededor de la adoración a los antepasados. A la derecha, estatua de Confucio en Manila (Filipinas).

Confucionismo, la filosofía del Imperio

La religión china se centraba en el culto a los antepasados. De ahí deriva el papel esencial que cobraba la familia en su visión de la armonía social. En lugar del concepto de pecado, los chinos tenían una arraigada noción de profunda vergüenza ante actos indignos que rompiesen el equilibrio universal. La eternidad eran los hijos, aunque no excluían una imagen un tanto difusa de la otra vida. El emperador se llevaba con él aquellos elementos que legitimaban su poder, lo que explica que el fundador del Imperio, Qin Shi Huang, se enterrara con un impresionante ejército de terracota para custodiarlo en su viaje al más allá. Confucio (551-479 a.C.) reforzó la idea de que el hombre tiene una responsabilidad en el mantenimiento de la armonía del cosmos. La veneración de su filosofía es el núcleo central de la cultura china. El budismo, que llegó al final del Imperio Han, fue aceptado como un complemento metafísico y caritativo del confucionismo.

PENSAMIENTOS *REBELDES*. Un alto funcionario llamado Wang Yangming (1472-1529) encabezó una corriente filosófica confuciana que rompió moldes. Aseguró que cualquier persona, independientemente de su condición social, podía llegar a ser tan sabia como Confucio y que la escritura de éste no era fuente de verdad, sino una simple guía que podía contener errores si se examinaba cuidadosamente. Según Wang, un campesino que tuviera mucha experiencia podía ser más sabio que un estudioso de Confucio, un pensamiento que fue considerado peligroso y rebelde por muchos funcionarios de la Corte.

Estrategias del mercado de porcelana china

Las luchas violentas que precedieron a la caída de la dinastía Yuan destruyeron la mayoría de los hornos alfareros del país, lo que supuso un serio varapalo a la industria de la porcelana. El primer emperador de la dinastía Ming, el todopoderoso Hongwu, se esforzó en reconstruir esas industrias que tanto prestigio y beneficios económicos habían proporcionado al Imperio. Pensó que su rápida puesta en marcha no sólo recuperaría una de las fuentes de ingresos más importantes de China, sino que también le otorgaría un renovado símbolo de poder. Azuzados por Hongwu, los artistas se esforzaron en la elaboración de delicados diseños e innovaciones decorativas para revitalizar esa industria tan estratégica.

JARRONES CON NOMBRE. A partir de entonces, la porcelana que se produjo en el país se definió no sólo por su forma innovadora o su decoración, sino también por el reinado en el que fue hecha: Zhengde, Xuande, Jiajing, etc. Los eunucos diseñaron las estrategias de producción de aquel tesoro nacional, distribuyendo el trabajo en grupos de artesanos muy especializados. Los había que se dedicaban en exclusiva a la fabricación de la pasta base y otros que elaboraban los colores, la decoración o los procesos de cocción. La actividad fue tan frenética que se construyó la ciudad alfarera de Jingdezhen, de cuyos hornos salieron las joyas de la colección imperial, piezas para la exportación y porcelanas que adquirían los burgueses chinos que en aquellos años prosperaban en las ciudades.

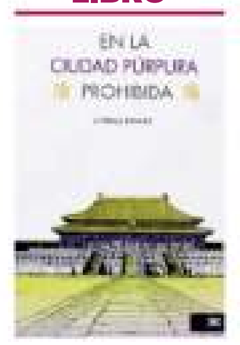

PRISMA

Con la dinastía Ming, la porcelana conoció uno de sus períodos más representativos.


ALBUM

DESCUBRIDORES DEL SUR. En 1421, la expedición comandada por Zheng He se lanzó a surcar nuevos mares. Esa flota se dividió en cuatro secciones; la del almirante Hong Bao logró rodear el estrecho de Magallanes (a la derecha, en un mapa ilustrado datado en 1568).

LIBRO



En la Ciudad Púrpura Prohibida, *Cyrille Javary*. Siglo XXI de España Editores, 2008. Esta obra recoge los planos de los palacios que alberga la Ciudad Prohibida en Pekín (China) y la descripción de cada uno de ellos.

▶ El almirante Hong Bao logró doblar el estrecho de Magallanes y se acercó al litoral de la Antártida en febrero de 1422.

Por su parte, el almirante Zhou Man alcanzó las costas de la Patagonia para luego dirigirse a Chile, Perú, Guatemala, México y California, donde el mando chino se vio obligado a abandonar a parte de sus hombres. La flota del almirante Zhou Wen siguió la costa Oeste de América, desde el Caribe hasta la bahía de Massachusetts. Al menos, esa es la hipótesis que defiende Menzies en su libro *1421, el año en que China descubrió el mundo*, y que apoyan no pocos historiadores chinos.

Pero, si la Flota del Tesoro china descubrió América, ¿por qué no aprovechó Pekín aquella oportunidad para colonizar los nuevos territorios? ¿Cómo se explica que no haya documentos chinos que atestigüen aquella proeza? Menzies afirma que, cuando los supervivientes de las flotas regresaron a su patria en otoño de 1423, descubrieron que el gigante asiático había sufrido una gran crisis económica que afectó a la salud de Yongle.

ENCERRADA EN SÍ MISMA. Los nuevos burócratas destituyeron a los almirantes y ordenaron que los barcos fueran destruidos, lo mismo que los documentos que registraban las hazañas de las flotas chinas. Los grandes logros del Emperador se ignoraron y con el tiempo se olvidaron. "Si los emperadores que le siguieron no hubieran optado por la xenofobia y el aislamiento, China, y no Europa, se habría convertido en señora del mundo", asegura el marino británico. Aunque la teoría de Menzies es muy atractiva, el mundo académico la desecha, dado que no aporta pruebas contundentes que la confirmen.

Yongle no sólo destacó por el impulso que dio a la flota imperial. El soberano de la Ciudad Prohibida también fue el responsable de una nueva remodelación de la Gran Muralla, cuyo objetivo era asentar los límites del Imperio y protegerlo de las tribus nómadas del norte. Bajo su mandato se culminó la redacción de la *Yong Le dadian*, una voluminosa enciclopedia de 22.900 tomos, en la que colaboraron más de dos mil sabios. Sus autores compilaron todo lo que se había escrito hasta entonces de agricultura, arte, astronomía, literatura, medicina, historia, ciencias y tecnología.

Tras la muerte de Yongle, China se encerró en sí misma. Los extranjeros fueron vistos como bárbaros que contaminaban el cristalino Imperio Ming. En la gran ciudad, la protección del Hijo del Cielo

LAS GUERRAS DEL OPIO FUERON UNA CALAMIDAD PARA CHINA, QUE TUVO QUE CEDER HONG KONG E INDEMNIZAR AL IMPERIO BRITÁNICO CON SEIS MILLONES DE YUANES



AGE

quedaba asegurada por la Guardia Imperial, que custodiaba los laberínticos y suntuosos palacios de la Ciudad Prohibida. Cualquier incauto que osara traspasar los límites de aquel universo cerrado perdía su cabeza.

Pero si el corazón del Imperio estaba seguro, las costas quedaban muy desguarnecidas. A mediados del siglo XVI, las provincias volcadas al mar sufrieron el acoso de los piratas. Sus habitantes también fueron testigos de la llegada de los primeros barcos portugueses, que establecieron una base comercial en Macao. Luego arribaron los jesuitas, algunos de los cuales causaron sensación por sus vastos conocimientos en astronomía y artillería. Sin embargo, dos siglos después, en plena autarquía, los religiosos fueron expulsados de China.

Bajo la dinastía Ming, el esplendor de la corte alcanzó su cota máxima. La música, el baile y los placeres carnales constituyeron las principales diversiones palaciegas. El emperador Xuangzong, en el siglo X, estableció las reglas para elegir a las concubinas de primer rango entre las tres mil que habitaban en su harén. Tras ser maquilladas y ataviadas con un velo traslúcido, el eunuco principal conducía a las candidatas hasta la alcoba del soberano. Luego permanecía atento, tomando notas de las habilidades de cada una de ellas.

CONTRABANDO AL DESCUBIERTO. Las guerras del Opio fueron dos conflictos bélicos entre los Imperios chino y británico; el contrabando inglés de esta sustancia fue el detonante de la contienda, en el siglo XIX. Arriba, en el grabado, la primera de estas guerras (1839-1842).

Los sucesores de Yongle continuaron utilizando los servicios de la poderosa policía secreta, cuyos tentáculos llegaban a los rincones más recónditos del Imperio. Pero cometieron el error de dejar aquella poderosa herramienta de inteligencia en manos de los eunucos, que la manejaron con destreza para controlar el aparato administrativo y el trabajo de los funcionarios. Aquel cambio de rumbo en la política interna del Imperio cristalizó a comienzos del siglo XVI con el reinado del emperador Zhu Houchao (1505-1521), que dejó a los eunucos al frente de los asuntos de Estado para dedicarse en cuerpo y alma a los placeres carnales. Años después, durante el reinado de Tianqi, el gobierno estuvo dominado por el eunuco Wei Zhongxian, que reprimió con especial dureza a los funcionarios y creó templos dedicados a su persona. A la caótica situación política en la corte se unieron sequías prolongadas e inundaciones que devastaron el país.

OCASO DEL RÉGIMEN IMPERIAL. Atentos a los problemas que atravesaba China, los manchúes del Norte lanzaron una invasión que concluyó en 1644, cuando entraron en Pekín y violaron el recinto sagrado de la Ciudad Prohibida. Los nuevos señores proclamaron la dinastía Qing. Esta dinastía, dos siglos más tarde, restringió el comercio marítimo con Occidente, lo que provocó la reacción militar del Reino Unido en las llamadas guerras del Opio. Éstas fueron una calamidad para los chinos, que se vieron obligados a ceder Hong Kong y a indemnizar a Londres con seis millones de yuanes, una fortuna en la época.

En 1856, tras la muerte del emperador Xiangfeng, su concubina favorita, la astuta Cixi, controló la esfera política como corregente de su sobrino Guangxu. Por entonces, los alemanes iniciaron la construcción de un ferrocarril en la provincia de Shandong, lo que provocó el alzamiento de los bóxers, movimiento religioso que rendía culto a las creencias mágicas y las artes marciales. La emperatriz Cixi utilizó la revuelta para tratar de expulsar a los extranjeros del Imperio.

En junio de 1900, los bóxers entraron en Pekín y la Corte declaró la guerra a las potencias coloniales, cuyas legaciones quedaron sitiadas durante 55 días hasta que llegaron a su rescate tropas europeas, estadounidenses y japonesas. Esquilmada por las naciones que detentaban las concesiones, China entró en una profunda crisis. En 1908 murió la emperatriz y subió al trono el emperador Puyi, de dos años de edad. Su reinado fue efímero. En 1911, el líder nacionalista Sun Yatsen destituyó a Puyi, liquidando miles de años de régimen imperial. MH

MOVIMIENTO ANTIIMPERIALISTA. El levantamiento de los bóxers en 1899 se debió al descontento ante las continuas invasiones occidentales y japonesas en la China de la débil Dinastía Qing. Abajo, la ejecución de un guerrero bóxer en Pekín.



ALBUM

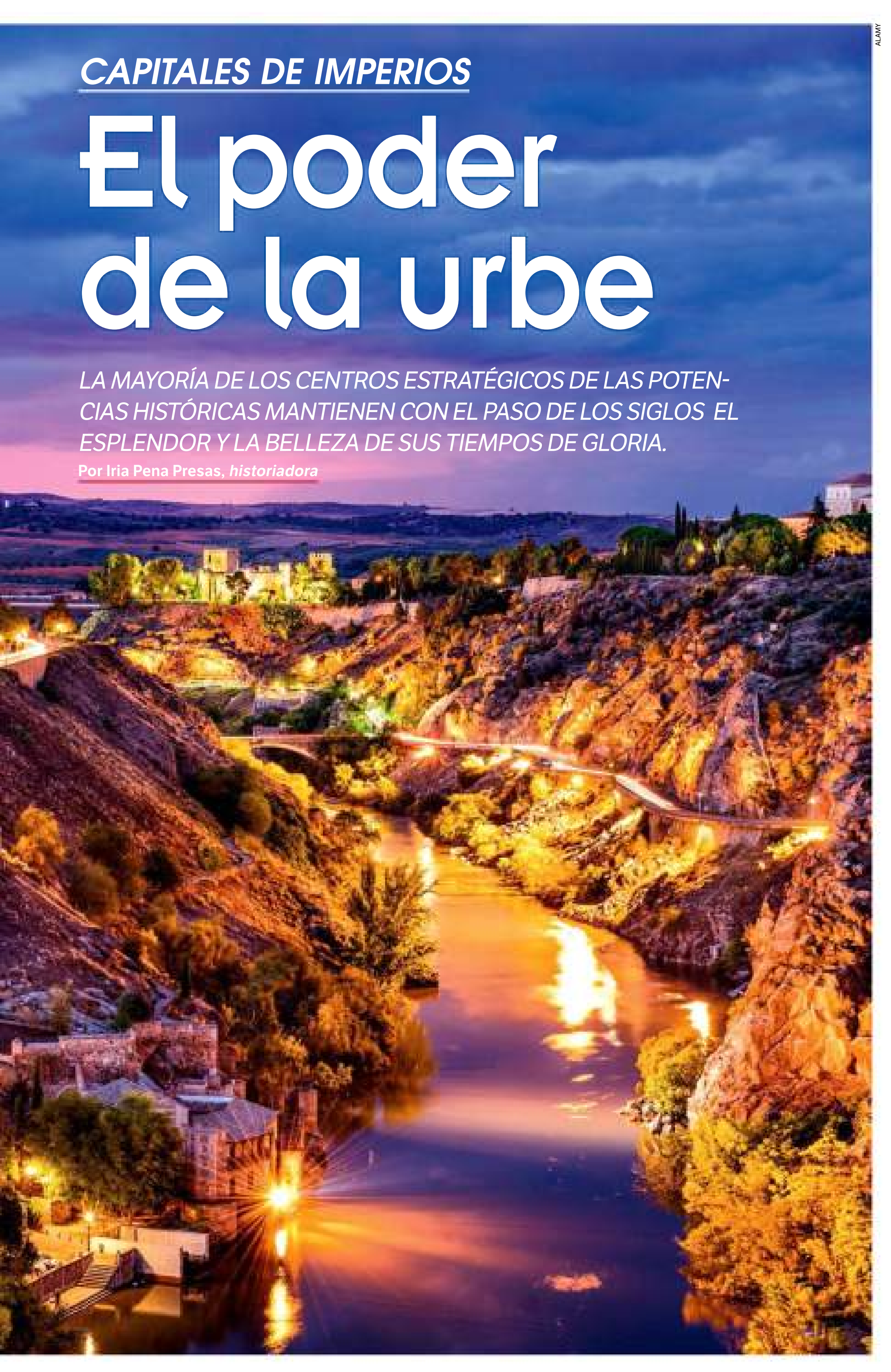


CAPITALES DE IMPERIOS

El poder de la urbe

LA MAYORÍA DE LOS CENTROS ESTRATÉGICOS DE LAS POTENCIAS HISTÓRICAS MANTIENEN CON EL PASO DE LOS SIGLOS EL ESPLENDOR Y LA BELLEZA DE SUS TIEMPOS DE GLORIA.

Por Iria Pena Presas, *historiadora*



ALAMY

TOLEDO, CAPITAL DEL IMPERIO ESPAÑOL

Atanagildo estableció en el año 567 la capital del reino visigodo en Toledo. Fue el primero en ver el potencial que ofrecía esta villa, que iría aumentando a lo largo de la Edad Media hasta convertirse en un centro de poder económico, político, cultural y religioso.

Pero el verdadero esplendor de la ciudad vino de la mano del emperador Carlos V (Gante, 1500- Cuacos de Yuste, 1558), que tras sofocar la revuelta comunera que habían comenzado los toledanos decidió convertir la urbe en la capital de su vasto Imperio. Esta decisión trajo consigo reformas urbanísticas, ya que al monarca lo seguía un importante número de población, entre cortesanos, oficiales, soldados y maleantes, por lo que mejorar los servicios e infraestructuras de la villa pasó a ser una prioridad. Así, se optó por cambiar el entramado musulmán de la metrópoli y se construyeron nuevos edificios, como el Alcázar Real o el Hospital de Tavera, grandes ejemplos del Renacimiento arquitectónico.

TRES METRÓPOLIS DE ARQUITECTURA VIGOROSA

Capital durante más de doscientos años del Imperio ruso, San Petersburgo **(1)**, fundada por el zar Pedro I el Grande en 1703, sigue siendo la ventana desde la que los rusos miran a Occidente.

Era difícil que un imperio como el mongol, formado por un pueblo nómada, se estableciera en un lugar concreto. Ogodei, sucesor de Gengis Khan, decidió convertir Karakórum en uno de los centros políticos más importantes del momento. De esta capital sólo quedan las ruinas, que se encuentran muy cerca del monasterio de Erdene Zuu **(2)**.

Londres **(3)** se convirtió, coincidiendo con el esplendor del Imperio británico, en la ciudad más grande del mundo entre 1831 y 1925. Hoy sigue siendo la capital más grande de Europa y en ella coexisten edificios de gran valor arquitectónico e histórico, como el Palacio de Westminster o el Big Ben, con el modernísimo London Eye.



1 GETTY

ALAMY

2

GETTY

3

1 ALAMY

2 GETTY


ALAMY

3

EPICENTROS DEL PODER IMPERIAL

Tras la independencia de EE UU, Filadelfia o Nueva York ejercieron de capitales mientras se llevaba a cabo la construcción de Washington D. C. En esta ciudad, planificada en el s. XVIII, se encuentra uno de los edificios más importantes de Estados Unidos, el Capitolio **(1)**, que alberga las dos cámaras del Congreso. De estilo neoclásico, sus arquitectos debieron inspirarse en Roma **(2)**, la capital más importante de la Antigüedad. Como se aprecia en las dos fotografías, los foros romanos y la fachada del Capitolio tienen muchas semejanzas, por no hablar del "Arco de Trajano" que los norteamericanos adosaron en las escalinatas.

Constantinopla (actual Estambul) fue capital del Imperio otomano entre 1453 y 1922. Allí, Solimán *el Magnífico* mandó construir la espectacular mezquita que lleva su nombre **(3)** para ser enterrado en ella. Diseñada por Mimar Sinan, éste quería crear una mezquita novedosa, que no tuviese semejanzas con Santa Sofía. Así, ideó su interior con una planta casi cuadrada de la que se levantan arcadas con tímpano, y en la que la cúpula está rodeada por semicúpulas. Esta mezquita, la mayor en tamaño de Estambul, es uno de los iconos de la ciudad.

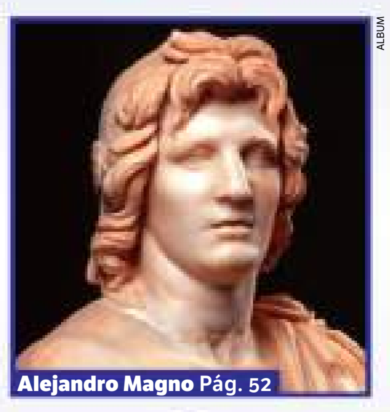
Diez forjadores de imperios

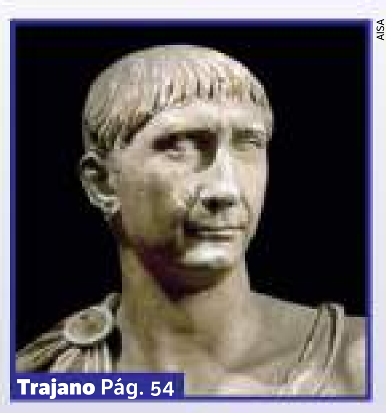
GRACIAS AL LIDERAZGO DE GOBERNANTES COMO EL FARAÓN TUTMOSIS I, EL REY PERSA DARÍO I, ALEJANDRO MAGNO, EL EMPERADOR TRAJANO, GENGIS KHAN, YONGLE MING, CARLOS V, EL SULTÁN SOLIMÁN, PEDRO I DE RUSIA O EL BRITÁNICO BENJAMIN DISRAELI SE FRAGUARON GRANDES POTENCIAS MUNDIALES. TODOS ELLOS AMPLIARON SUS FRONTERAS Y CON ELLAS EL PODER DE SU REINO.

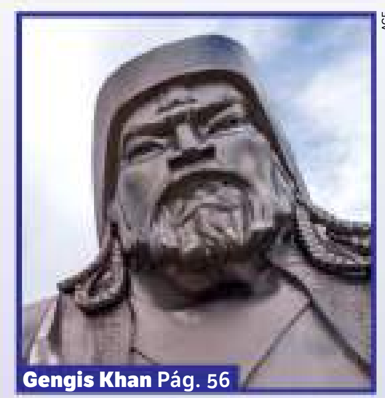
Por Juan Carlos Losada, ***especialista en Historia militar y escritor***


CORDON
Tutmosis I Pág. 48

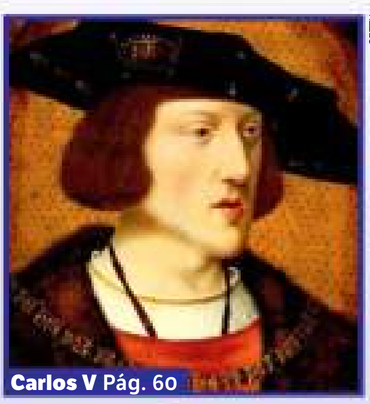

AISA
Dario I de Persia Pág. 50

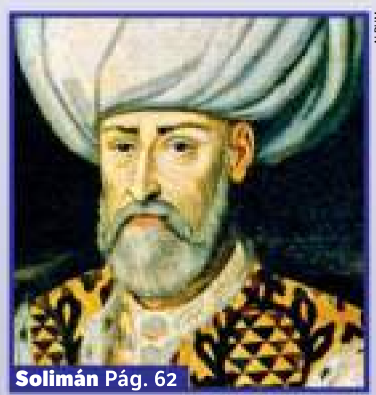

ALBUM
Alejandro Magno Pág. 52


AISA
Trajano Pág. 54


AGE
Gengis Khan Pág. 56


AISA
Yongle Pág. 58


GETTY
Carlos V Pág. 60


ALBUM
Solimán Pág. 62


ASC
Pedro I de Rusia Pág. 64


ALBUM
Benjamin Disraeli Pág. 66

TUTMOSIS I

Faraón de faraones

EL TERCER REY DE LA DINASTÍA XVIII INICIÓ UNA POLÍTICA DE EXPANSIÓN DEL IMPERIO EGIPCIO QUE MARCÓ EL COMIENZO DE UNA ÉPOCA DE ESPLENDOR EN LA ANTIGUA CIVILIZACIÓN DEL NILO.



CORDON PRESS

CONQUISTADOR. Tutmosis I (a la izq.) fue además un eficaz reformador y, con la ayuda de su visir y arquitecto, Ineni, inició la construcción de la necrópolis real tebana, el Valle de los Reyes.

El Imperio Nuevo de Egipto se había instaurado hacia el año 1550 a.C., tras lograr la reunificación de todo el territorio de la mano de la dinastía XVII. Una vez consolidado el poder, sus dos primeros faraones iniciaron una política expansiva que supuso la anexión de lo que hoy es el sur de Israel y Palestina. Pero Tutmosis I –también llamado Amenhotep–, el tercer faraón de la dinastía en alcanzar el poder, llevó las conquistas y los intercambios comerciales, y con ello las fronteras, hasta límites nunca vistos. Tutmosis I fue el sucesor de Amenofis I, pero no fue hijo suyo sino, al parecer, de otro miembro de la familia real que para legitimar su posición acabó casándose con Ahmose, la hermana del anterior faraón, matrimonio del que nacería la famosa reina Hatshepsut.

Con él en el poder comienza la Historia de Egipto como potencia imperialista y conquistadora, rompiendo con su tradicional política de aislamiento. De esta manera también inaugura la figura del faraón guerrero, del jefe militar representado como un gigante que somete y castiga a sus enemigos mientras capitanea a sus soldados. Con ello la propaganda iconográfica egipcia alcanza niveles mucho más destacados en el culto a la personalidad, con el fin de realzar su poder tanto ante sus propios súbditos como ante otros pueblos y, por tanto, atemorizarlos. Fue este faraón, por ejemplo, el que inició la costumbre, ampliamente representada en grabados y papiros, de traer consigo animales extraordinarios o trofeos de caza como colmillos de elefantes, cabezas de leones o garras de otras fieras, como demostración de haber podido conquistar nuevos y lejanos territorios hasta el momento desconocidos.

LA CONQUISTA DE NUEVAS TIERRAS. Este monarca ascendió al poder hacia el 1504 a.C., tras suceder a Amenofis I, y gobernó el país del Nilo durante doce años. Siguiendo a sus antecesores y gracias a un ejército ya curtido y numeroso, avanzó tanto hacia el Este como hacia el Sur. De este modo dominó toda la costa sirio-palestina hasta alcanzar el sur de la actual Turquía y llegó hasta las mismas orillas del río Éufrates, en Siria, venciendo al reino de Mittani. Cuentan las crónicas la enorme sorpresa que supuso para los egipcios descubrir un río de similares dimensiones al Nilo, hasta entonces totalmente desconocido para ellos, y que fluía en dirección contraria. Por el sur descendió por el cauce del Nilo alcanzando la tercera catarata y llegando hasta cerca de la cuarta, ya en el corazón de Nubia (el actual Sudán), en donde levantó fortalezas como la de Tombos, para consolidar y defender unas conquistas jamás logradas antes por Egipto. En su marcha hacia el sur sometió a los pueblos de Kush, gentes

El Valle de los Reyes

Tutmosis I también pasó a la Historia por ser el constructor del complejo funerario conocido como Valle de los Reyes, en la ribera oeste del Nilo. Por allí veían ponerse el Sol los egipcios, lo que asociaban con la muerte. Preocupado por los constantes saqueos que habían sufrido sus antepasados enterrados en pirámides, diseñó hacia el año 1500 a.C., junto al arquitecto real Ineni, una compleja y laberíntica red de túneles que, disimulados bajo tierra o excavados en las colinas, debían albergar su tumba y la de sus familiares.
Él fue el primero en ser enterrado allí, costumbre que se mantuvo hasta la dinastía XX, siendo inhumados no sólo faraones, sino también familiares, nobles, altos dignatarios e incluso mascotas.

ÚLTIMA MORADA REAL. Hasta ahora han sido contabilizadas 65 tumbas en el Valle de los Reyes. Años después, también se habilitó una zona colindante para los nobles en donde se cuentan 415 enterramientos (Valle de los Nobles) y otra para las reinas con 95 recintos (Valle de las Reinas), lo que completó el conjunto funerario. El Valle de los Reyes funcionó durante unos 400 años, hasta que la dinastía XX trasladó su capital a Tanis, en la zona del delta del Nilo.



A la derecha, relieve vidriado de un esclavo nubio hallado en el templo funerario de Ramsés III.

AGE

de raza negra que se extendían hasta la actual Kenia. Por otra parte, para detener las incursiones libias, también avanzó hacia los oasis occidentales y por la costa del Oeste, en donde estableció controles militares.

RICOS BOTINES. Como prueba de sus conquistas y para dejar registro de las mismas, levantó decenas de estelas en las que quedaron grabados en piedra sus derechos sobre los territorios en donde fueron erigidas. Todas estas victorias militares reportaron a Egipto un botín como ningún otro faraón había logrado reunir antes. Pero no por ello desplegó grandes fuerzas militares permanentes, sino que, una vez logradas las victorias, se limitó a exigir impuestos en concepto de vasallaje, bajo la amenaza de intensificar los saqueos y matanzas en caso de que no se pagasen.

> TUTMOSIS I LLEVÓ LAS CONQUISTAS –Y CON ELLAS, LAS FRONTERAS– HASTA LÍMITES NUNCA VISTOS

Dichos tributos eran, sobre todo, minerales, piedras preciosas y metales como oro y cobre, imprescindibles para la artesanía de lujo. Los esclavos, sobre todo de Nubia, también formaban parte del botín de guerra y fueron empleados como sirvientes o trabajadores. Nunca hasta entonces el comercio había adquirido tanta importancia para Egipto; lo que, a su vez, lo abrió al mundo exterior como antes jamás había sucedido. A la muerte de Tutmosis I, la influencia de su Imperio se extendía por toda la costa sirio-palestina –penetrando hasta las orillas del Éufrates–, alcanzaba la costa de Libia, dominaba el desierto hasta el Mar Rojo –lo que le permitía controlar una importante zona de recursos auríferos– y descendía hasta casi la cuarta catarata del Nilo. Políticamente, dejó un Estado con muchos más funcionarios y escribas, un ejército permanente y unas estructuras de poder mucho más centralizadas. También legó el primer cuerpo diplomático, pues su política expansionista y el choque con otros Estados, sobre todo en Oriente Próximo, precisaba de embajadores capaces de negociar, presionar y pactar con otros soberanos. Esto también supuso, por vez primera, el intercambio de embajadas, de rehenes de familias reales, de regalos, e incluso una política matrimonial que supuso desposar a princesas de otros Estados.



ALAMY

AL OESTE DE LA ANTIGUA TEBAS. Hoy en día, la necrópolis del Valle de los Reyes (en la foto) es una atracción turística a la que acuden millones de visitantes al año.

GRANDES CONSTRUCCIONES. Otro de los legados de Tutmosis I, también con un claro perfil propagandístico y para dejar claro su poder ante los nobles y la población en general, fue la intensificación del ritmo de construcción de templos y obeliscos en varios puntos de Egipto, aunque fue evidente sobre todo en la capital, Tebas, donde inauguró la construcción de grandes templos y monumentos que luego sus sucesores proseguirían. Ello también supuso la creación de un verdadero cuerpo permanente de canteros, escultores y artesanos en general, que debían erigir los monumentos que el faraón ordenaba levantar. De hecho, su faceta de constructor fue la que más fama imperecedera le reportó. A su muerte, hacia 1492 a.C., le sucedió su hijo Tutmosis II, que continuó la política de su padre. ▪

DARÍO I *EL GRANDE*

Heredero de un próspero reino

ENTRE LOS LOGROS DEL REY PERSA DARÍO DESTACA LA REFORMA ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA DEL IMPERIO: DIVIDIÓ EL TERRITORIO CONQUISTADO EN SATRAPÍAS.

Este monarca persa fue el tercer rey de la dinastía aqueménida y subió al trono en el año 521 a.C. Por entonces, su Imperio era ya el más grande del mundo, pues abarcaba desde el valle del Indo hasta Egipto y las costas libias y desde Afganistán hasta el Mar Negro, llegando a controlar incluso franjas de la orilla europea. Sin embargo, su gran extensión, su enorme diversidad étnica y cultural y los numerosos nobles que detentaban el poder en las provincias más alejadas eran un perfecto caldo de cultivo para las rebeliones internas, por lo que sus primeros años de gobierno estuvieron destinados a sofocarlas y a fortalecer su poder. Para ello, reorganizó y aumentó el control sobre las provincias del Imperio (satrapías) supervisando cuidadosamente la recaudación de impuestos, y fortaleció y profesionalizó al ejército reforzando al cuerpo de élite de los Inmortales. Unificó la moneda y trazó una amplia red de caminos para enlazar rápidamente las más de veinte satrapías del Imperio, lo que centralizó el poder y favoreció el comercio.

Darío *el Grande* fundó Persépolis y amplió Susa, ciudades a las que confirió rango de capitales. Fue seguidor de la religión de Zoroastro, que elevó a categoría de credo oficial del Estado, aunque siempre fue tolerante con las creencias locales que se practicaban en las distintas regiones del Imperio persa. Extendió la política de obras públicas a las provincias alejadas del Imperio, como en Egipto, de donde se proclamó faraón. Allí restauró templos y completó el canal que debía unir uno de los brazos del Nilo con el Mar Rojo y que cien años antes había empezado a construir el faraón Nekao II.

BUEN ESTRATEGA. Una vez aseguró la estabilidad interior, Darío I se lanzó a la política exterior. La India fue el primer objetivo y sometió al vasallaje a todo el valle del Indo, de donde obtenía importantes recursos. Egipto, que se había rebelado aprovechando la inestabilidad de su ascensión al trono, también fue de nuevo sometido a sangre y fuego, y así extendió sus dominios al golfo libio de Sirte. A continuación trató de asegurar la siempre inestable frontera del norte, desde donde los nómadas escitas lanzaban frecuentes incursiones de saqueo, para lo que envió expediciones al norte del Mar Negro y el Mar Caspio que trataron de controlar sus orillas. Esta campaña lo llevó a cruzar



AISA

MAJESTAD EN SU TRONO. Darío I fue el tercer rey de la dinastía aqueménida. Heredó el Imperio persa en su cénit y reinó desde 521 a 486 a.C. A la derecha, un bajorrelieve del monarca persa.

EL MONARCA AQUEMÉNIDA REORGANIZÓ Y AUMENTÓ EL CONTROL SOBRE LAS PROVINCIAS DEL IMPERIO PERSA

Creador del correo moderno

Controlar el vasto Imperio persa requería de caminos por los que los mensajeros pudiesen viajar con rapidez. El principal fue el llamado Camino Real Persa, con una extensión de unos 3.000 kilómetros, que unía la ciudad libia de Sardes, cerca de Esmirna, con la capital imperial de Susa, en el actual Irán. Con un eficaz sistema de postas y relevos, un correo a caballo tardaba sólo siete días en recorrer esta distancia. Esta ruta de mensajería se ha podido reconstruir gracias a los escritos de Heródoto.

UN SISTEMA ADMIRABLE. Darío I, consciente de su importancia, amplió el camino, aseguró y aplanó su firme y ordenó periódicas obras de mantenimiento para mantenerlo en óptimas condiciones. Por ello muchos consideran al emperador persa el padre del correo moderno. El historiador griego Heródoto demostró su admiración por este sistema de mensajería, asegurando que era el más rápido de todos los conocidos y que sus jinetes, los llamados "mensajeros del reino", mantenían la marcha en cualquier condición climática, día y noche. Al parecer, el lema del actual servicio postal de EE UU se basa en esta afirmación.

En el siglo V a.C., el rey aqueménida Darío construyó un camino (abajo, trazado en el mapa) para facilitar la comunicación en su extenso Imperio. Los mensajeros podían viajar 2.699 km en siete días.



JOSÉ ANTONIO PEÑAS



AGE

TRIUNFO DE LOS HELENOS. La famosa batalla de Maratón fue la única derrota militar de Darío I. En el óleo, el ateniense Filípides anuncia la victoria griega.

el Bósforo mediante un complejo puente de barcas, para ascender seguidamente hacia la desembocadura del Danubio, en donde estableció una fuerte guarnición. Esta expedición fue aprovechada para someter a la Tracia y a Macedonia, por lo que los persas ya se asentaron firmemente en Europa. Lógicamente, el siguiente enemigo fueron los griegos.

Las ciudades helenas en la costa jónica de Asia Menor estaban sometidas a la autoridad persa en calidad de tributarias, aunque se las trataba con tolerancia. Pero en 499 a.C. Mileto encabezó una rebelión ante el miedo de perder rutas comerciales y sus ventajas económicas a causa del monopolio comercial de los persas, y recibió apoyo de Atenas y de otras metrópolis griegas temerosas del creciente poder de Darío, en lo que se llamó la revuelta jónica. Tras cinco años de guerra, la rebelión fue totalmente aplastada y las poblaciones rebeldes fueron deportadas a Mesopotamia. Para impedir una nueva insurgencia de las ciudades griegas de Anatolia, y tras arrasar Mileto, envió en 492 a.C. una expedición naval contra la Grecia europea que, si bien le permitió reconquistar Tracia y Macedonia (que se habían alzado al calor de la revuelta jónica), no pudo ir más allá a causa del mal tiempo.

EL ENEMIGO GRIEGO. Sin embargo, el emperador persa quiso dar un escarmiento a Atenas y en el año 490 a.C. se lanzó a la conquista del Egeo y de Grecia, para lo que desembarcó en la costa de Ática dispuesto a derrotar a los atenienses en lo que sería la llamada I Guerra Médica. Sin embargo, fue vencido en la famosa batalla de Maratón, su primer y único revés militar, debiendo retirar sus fuerzas a las costas de Asia Menor. En 486 a.C., mientras preparaba una nueva expedición punitiva contra Grecia, lo sorprendió la muerte cuando estaba en Egipto reprimiendo una revuelta que había desatado el sátrapa que actuaba como gobernador. Su hijo Jerjes I asumiría el poder y reanudaría las guerras contra los griegos, los únicos que habían desafiado el poder del Imperio aqueménida. ▪

ALEJANDRO MAGNO

Icono cultural de la Antigüedad

EL CONQUISTADOR MACEDONIO CAMBIÓ POR COMPLETO LA ESTRUCTURA POLÍTICA DE SU IMPERIO AL CONQUISTAR PERSIA. CON ÉL SE INICIÓ UNA ÉPOCA DE EXTRAORDINARIO INTERCAMBIO CULTURAL EN EL MEDITERRÁNEO.

ALBUM

HERENCIA DE MACEDONIA. La figura de Alejandro Magno (a la izq., en una estatua romana del siglo I a.C.) ha estado presente en la Historia –tanto de Occidente como de Oriente– a lo largo de más de dos milenios, e inspiró a grandes conquistadores, desde Julio César hasta Napoleón.

Posiblemente el que fuera el conquistador más famoso de todos los tiempos nació en Macedonia en 356 a.C. Hijo de Filipo II, recibió una esmerada educación de la mano de Aristóteles en persona. Tras asegurar el dominio sobre Grecia, en 334 a.C. se lanzó contra el Imperio persa que entonces estaba dirigido por Darío III. Sabía que este reino era un gigante con los pies de barro, lastrado por las divisiones internas y por las ansias de liberarse de muchos de sus pueblos vasallos. De esta manera, movido por sus ansias de gloria y mediante un pequeño ejército perfectamente entrenado y disciplinado en una forma nueva de combatir (las falanges macedónicas), además de motivado por el enorme botín que podía capturarse, cruzó el estrecho de los Dardanelos adentrándose en Asia Menor.

BATALLADOR TRIUNFANTE. Obviamente, contó desde el principio con el apoyo de todos los griegos de las costas de Asia Menor que estaban sometidos a los persas y, a los pocos meses, venció en la batalla del Gránico, en donde los mercenarios helenos al servicio de Darío mostraron poca combatividad. Rápidamente, todas las ciudades de la región se le entregaron y, poco después, Alejandro volvió a vencer en la batalla de Issos, en Siria, capturando a la familia del emperador persa. El obstáculo más importante lo encontró en la ciudad de Tiro, en el año 332 a.C., que tardó ocho meses en capturar, y sólo tras efectuar costosísimas obras de ingeniería. Tras hacerse con toda la costa, Alejandro se dirigió a Egipto, en donde fue recibido como un libertador y nombrado faraón. Tras fundar Alejandría en el año 331 a.C., prosiguió su camino hacia el corazón del Imperio persa, venciendo de nuevo en la batalla de Gaugamela, tras la cual persiguió al escurridizo Darío que, finalmente, fue asesinado por sus hombres.

En todas estas batallas, las fuerzas de Alejandro no sobrepasaban los 50.000 hombres, mientras que los persas sumaban más del doble y, en el caso de Gaugamela, el cuádruple. El éxito de sus ejércitos cabe buscarlo en su gran capacidad de liderazgo, en su habilidad para dirigir los movimientos de sus unidades, en la gran motivación de sus hombres y en su disciplina.


PRISMA

BATALLA DE GAUGAMELA. El combate entre las tropas de Alejandro Magno y las de Darío III en 331 a.C. concluyó con la derrota persa que marcó el declive de su Imperio y la apertura del de Macedonia.

Pero ello no hubiese bastado si no se hubiese combinado con las debilidades persas. El ejército de Darío III era una abigarrada masa de combatientes provenientes de todas las provincias, lo que impedía la necesaria cohesión entre ellos. Además su nivel de instrucción era muy dispar, lo mismo que su motivación. De hecho los "Inmortales" eran la única unidad militar entrenada y disciplinada, pero su escaso número (sólo unos 10.000) les impedía enfrentarse con garantías a los macedónicos. Además, Darío nunca demostró valor y decisión en el campo de batalla. Sus precipitadas huidas al comprobar que las batallas comenzaban a irle mal hundían la moral de sus hombres y provocaban una desbandada general de estos, que aprovechaba su enemigo para destrozarlos.

AMBICIÓN SIN LÍMITES. Tras conquistar las provincias más orientales, puso sus ojos en la India. En esta ocasión la resistencia enemiga fue muy tenaz, aunque finalmente consiguió vencer en la batalla de Hidaspes en el año 326 a.C., logrando hacerse con el dominio del valle del Indo. La ambición de Alejandro parecía no tener

Tras fundar Alejandría en el año 331 a.C., prosiguió su camino hacia el corazón del Imperio persa

límites y quería marchar más hacia el este. Pero su ejército macedónico se amotinó, cansado de tantas campañas, y pidió regresar a casa y asegurar todos los territorios conquistados. Tras descender hacia la costa, parte de sus hombres regresaron por mar mientras él lo hacía por tierra. Después de llegar a Susa, reprimió y castigó a todos los gobernantes que habían abusado de sus cargos para tratar así, al mismo tiempo, de prestigiar su gobierno ante la población local. En el año 323 a.C., con sólo 32 años, murió en Babilonia por causas no aclaradas sin dejar heredero legítimo ni un testamento preciso, por lo que las disputas surgieron inmediatamente. Su enorme imperio fue repartido entre sus principales generales (diádocos) que, tras varias guerras, se acabaron agrupando en tres reinos independientes: el Tolemaico en Egipto, el Antígonida en Grecia y el Seléucida en el Asia Menor, Mesopotamia y Persia.

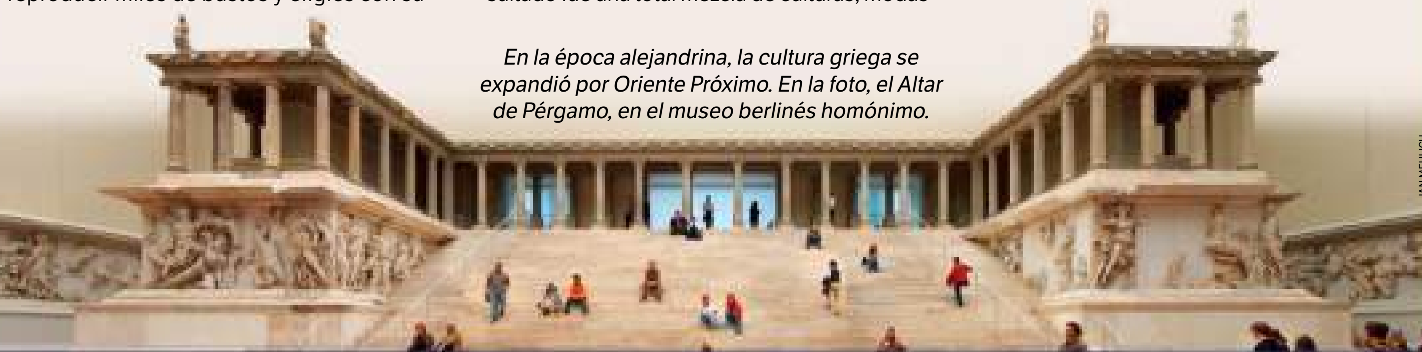
Alejandro fue enterrado con toda la pompa propia de su poder y su cadáver fue trasladado posteriormente a Alejandría. Sin embargo, desapareció hacia finales del siglo III de nuestra era y hoy se desconoce su actual ubicación. ▪

Un legado eterno: el helenismo

Si bien la unidad política que había forjado Alejandro se deshizo a su muerte, su legado cultural perduró. Sabía que sólo podía asegurar el poder sobre tan inmensos territorios aceptando sus religiones y costumbres, así como pactando e incorporando a las élites locales a las esferas de poder. Como gran acto de propaganda hizo reproducir miles de bustos y efigies con su rostro, que distribuyó profusamente. También se hizo coronar rey y divinizarse en cada territorio que conquistaba, al tiempo que se casaba o tomaba como amantes a princesas de las noblezas locales, cosa que también animó a hacer a sus hombres.

Fundó más de setenta ciudades, de las que las dos terceras partes llevaban su nombre. El resultado fue una total mezcla de culturas, modas y creencias que supuso la difusión, como nunca había sucedido hasta entonces, de la cultura griega por todo Oriente Próximo, proceso que pasó a la Historia con el nombre de helenismo.

HERENCIA PARA ROMA. La semilla de la fusión cultural había quedado sembrada y Roma, siglos después, lo aprovecharía para extender y consolidar sus conquistas en parte del imperio que había forjado Alejandro.


JAN MEHLICH

En la época alejandrina, la cultura griega se expandió por Oriente Próximo. En la foto, el Altar de Pérgamo, en el museo berlinés homónimo.

AISA

UN EMPRENDEDOR EN EL TRONO. Trajano (en el busto de mármol) es conocido por su programa de construcción de edificios públicos que reformaron la capital romana, tales como el foro y el mercado de Trajano, además de la famosa Columna Trajana.

MARCO ULPIO TRAJANO

Reputado gobernante

FUE EL PRIMER EMPERADOR ROMANO DE ORIGEN NO ITÁLICO Y CON ÉL SE INICIÓ LA DINASTÍA ANTONINA. ROMA LO ACOGIÓ CON GRAN ENTUSIASMO Y LO ENSALZÓ COMO COMANDANTE MILITAR POR SUS CONQUISTAS EN ORIENTE PRÓXIMO.

El emperador romano Trajano nació en Itálica, cerca de Sevilla, en el año 53 de nuestra era. Su prestigiosa carrera militar lo llevó a escalar los más altos cargos en el ejército y, como culminación, a ser adoptado como hijo y sucesor por el emperador Nerva, por lo que a su muerte, en el año 98, ascendió al trono. Cuando recibió la noticia estaba luchando en Germania, en la ribera este del Rin. Pero, demostrando que no ambicionaba el poder a toda costa, no marchó a Roma a asumir el cargo hasta tener perfectamente asegurados los nuevos territorios conquistados con suficientes guarniciones desplegadas. No defraudó el entusiasmo con el que fue recibido y, al poco de iniciar su mandato, ya había puesto fin a costumbres corruptas y a los excesivos lujos que se habían instalado en la administración.

POLÍTICA REFORMISTA. Desde el primer momento, puso mucho interés en contar con el Senado y el Ejército como puntales en su política de reformas. Ciertamente, nombró a varios senadores como gobernadores de provincias, devolviéndoles atribuciones, pero a cambio fue muy estricto en los gastos públicos y castigó a un buen número de cargos que habían malversado fondos. También corrigió abusos de sus antecesores, sobre todo de Domiciano, liberando a presos políticos y devolviendo bienes confiscados. Otro gesto que le congració con la sociedad romana fue la renuncia a los ostentosos rituales y lujos importados de Oriente, lo que lo humanizó ante sus conciudadanos. Todo ello lo ha hecho pasar a la Historia como uno de los mejores y más


VESTIGIOS DE ITÁLICA. La procedencia de Trajano era hispana (Santiponce, junto a la actual Sevilla). En la foto, las ruinas del anfiteatro romano de la localidad natal del Emperador.

honestos gobernantes de Roma, a la que consiguió regenerar en gran medida. Pero fue su exitosa política de conquistas lo que le confirió más fama y prestigio.

FRONTERAS SEGURAS. El primero de sus grandes momentos fue la conquista de la Dacia, la actual Rumanía, que inició en el año 101 y culminó en el 106. En las décadas anteriores, su pueblo se había mostrado cada vez más desafiante con Roma, cruzando varias veces la frontera del Danubio y efectuando incursiones de saqueo sobre el territorio romano. Someter la Dacia se convirtió, por tanto, en una necesidad para Trajano. Con ello aseguraría la frontera imperial, dominaría definitivamente a los dacios, escarmentaría a otros pueblos y, además, se haría con el inmenso botín que atesoraba el rey Decébalo de Dacia. Para la empresa empleó nada menos que a 150.000 legionarios y levantó varios puentes de piedra sobre el Danubio, para permitir el paso de tales contingentes y del material logístico que precisaban. La victoria romana fue total: el rey dacio se suicidó antes de caer preso, su pueblo fue sometido y romanizado y se capturó un botín de más de 165 toneladas de oro y 370 de plata, aparte de asegurarse la explotación de importantes recursos mineros. Roma, que incorporó a la Dacia como nueva provincia y la colonizó con italianos, lo celebró con más de 120 días de continuos festejos.

El siguiente paso expansionista lo dio en Asia. A partir del año 107, Trajano pasó a dirigir la conquista de Petra, la capital de los nabateos, y zonas adyacentes de la actual Jordania y Arabia. Luego, en 113, empezó otra guerra contra los partos, herederos de los persas aqueménidas, logrando dominar toda Mesopotamia, alcanzando las costas del golfo Pérsico y estableciendo el río Tigris como nueva frontera oriental. Nunca hasta entonces Roma había alcanzado fronteras tan lejanas. Sin embargo, la salud de Trajano empeoró y en el año 116 emprendió regreso a Roma, muriendo antes de llegar, en 117, en Asia Menor. Le sucedió en el trono su sobrino Adriano.

Pero, aparte de por sus éxitos militares, que encabezó en persona, Trajano también pasó a la Historia por su febril actividad constructora de carreteras, monumentos y edificios públicos, por la potenciación del circo, los espectáculos y las distracciones de masas, la creación de un programa de beneficencia para los pobres, la reforma de los códigos de justicia, la defensa del pequeño campesino para evitar el abandono del campo y una reforma fiscal para aliviar las cargas impositivas sobre los más débiles, así como otras mejoras sociales. Todo ello le valió elogios unánimes de sus contemporáneos y de los posteriores historiadores latinos, que lo consideraron un regenerador de la vida política romana. ▪

LE CONGRACIÓ CON ROMA SU RENUNCIA A LUJOSOS RITUALES, QUE TAMBIÉN LO HUMANIZÓ ANTE LA SOCIEDAD DEL IMPERIO



ALAMY

La Columna Trajana

El monumento más importante de Trajano hoy día conservado es la llamada Columna Trajana, que fue levantada en el año 114 en conmemoración de su victoria sobre los dacios.

Ubicada al norte del Foro Romano, tiene 35 metros de alto por 3,5 metros de diámetro y se encuentra hueca por dentro, pues está diseñada como tumba para albergar las cenizas del Emperador y su esposa. También se puede ascender por su interior mediante una escalera de 185 escalones. Pero su principal valor está en el exterior, en los 21 bloques de mármol de Carrara perfectamente encajados que han resistido terremotos e invasiones y en los que están labradas con todo detalle las escenas de la guerra. Gracias a las 2.500 figuras esculpidas y a las 154 escenas representadas –en su momento, a todo color–, que ascienden en espiral, sabemos los detalles del armamento, equipo y uniformes tanto de dacios como de romanos, así como de las estrategias y del desarrollo de las batallas, lo que supone la mejor ventana abierta al mundo militar romano.

ESTATUAS EN LA CÚSPIDE. El monumento estaba rematado por una enorme estatua de bronce de Trajano que se perdió y que, en el siglo XV, fue reemplazada por otra más pequeña de San Pedro, que aún se conserva.



ALAMY

El relieve de la Columna de Trajano narra dos victoriosas campañas del Emperador contra los dacios: en la mitad inferior se ilustra la primera (101-102) y en la superior la segunda (205-206).

GENGIS KHAN

Un intrépido guerrero

GRACIAS A SU ASTUCIA, EL GOBERNANTE DEL PUEBLO MONGOL LOGRÓ SOMETER A CLANES RIVALES Y ALCANZAR MÁS PODER. CON SU CAPACIDAD DE LIDERAZGO, AMPLIÓ UN IMPERIO QUE LLEGÓ A DOMINAR TODA ASIA CENTRAL EN EL SIGLO XIII.

Hacia 1208, un guerrero mongol llamado Temudjin ("el acero más fino") logró unificar a todas las tribus nómadas bajo su poder asumiendo el título de Gengis Khan, equivalente a emperador universal. Lo hizo tras someter a otros clanes rivales gracias a la fuerza de su ejército, la crueldad con que actuaba con los que no se le sometían y su capacidad de liderazgo. Luego, emprendió la tarea de hacer de los mongoles un pueblo poderoso y moderno. Puso por escrito su lengua, elaboró jurisprudencia (*Yassa* en mongol) y organizó una administración que permitiese evolucionar a los mongoles hacia una sociedad más moderna y sedentaria, cuyo modelo más inmediato era el Imperio chino.

Gengis Khan también empleó las campañas de conquista como gran elemento de cohesión de su pueblo. El primer objetivo fue China, que en ese momento estaba dividida en cuatro reinos. Desde 1209 fueron cayendo uno tras otro, aprovechando la inestabilidad interna y las divisiones étnicas que existían en todos ellos. El líder mongol no dudaba en emplear el exterminio masivo con los que se resistían, lo que le facilitaba la rendición de otros enclaves. En campo abierto, gracias a su caballería, el ejército mongol no tenía rival, y la dificultad de tomar las ciudades la solventó incorporando artesanos chinos para que construyesen máquinas de guerra capaces de derribar las murallas; así, en 1215 Pekín fue saqueado y arrasado.

EL IMPERIO CRECE. Tras dominar el norte y centro de China, Gengis Khan puso sus ojos en el Oeste, lo que le llevó a dominar toda Asia central tras conquistar el reino de Kitai en 1218 y el de Jorezmio en 1220. Con ello incorporó a su joven Imperio las ciudades de Bujara, Samarkanda, Tashkent y Urganj, siendo masacrados todos los que se atrevieron a resistir. A finales de ese año ya había alcanzado el mar Caspio y comenzado la invasión de Afganistán y Persia, donde aprovechó la rivalidad entre chiítas y sunitas para conquistarlos.

Los éxitos militares fueron, en gran parte, producidos gracias a la astucia de Gengis Khan. Los mongoles eran un pueblo pequeño, de poco más de dos millones, y su ejército no sobrepasaba los 250.000 hombres, por lo que era preciso utilizar tácticas que ahorrasen bajas.

Aparte de la crueldad física, sabía emplear la psicología; así, Gengis Khan ordenó a sus hombres acentuar su mal olor, afear su aspecto y lanzar gritos terribles cuando cargaban, todo para aterrorizar al enemigo. También cuidaba mucho sus servicios de espionaje para evaluar las defensas enemigas. Igualmente, dejaba falsas vías de escape al adversario; ello evitaba su lucha desesperada, que les podía costar muchos hombres, y facilitaba una posterior persecución en la que siempre los rápidos mongoles salían vencedores sin apenas verse comprometidos. Se cuenta que, ante las graves dificultades para tomar



AGUERRIDO HÉROE. El conquistador Gengis Khan unificó a las tribus nómadas del norte de Asia fundando el primer Imperio mongol, el más extenso de la Historia.

AGE

una ciudad china, se le ocurrió una curiosa estratagema. Dijo al gobernador chino que levantaría el asedio si se le entregaban todos los gatos y aves de la ciudad. Extrañados por tan absurda demanda, pero aliviados, le entregaron lo solicitado. Pero el mongol no pensaba retirarse; ató trozos de tela a las colas de los miles de animales que tuvo en sus manos, les prendió fuego y, al dejarlos en libertad, volvieron asustados a sus nidos en la ciudad. El resultado fue un pavoroso incendio que obligó a abrir las puertas a los residentes para escapar. En otra ocasión, y ante su inferioridad numérica en una batalla, fabricó muñecos a modo de jinetes y los ubicó mezclados con sus soldados. Ante el aparente número de efectivos, la moral del enemigo se vino abajo. La austeridad de sus hombres también favorecía mucho la logística del ejército. Su alimentación se basaba en la leche y derivados, la carne y algo de cereal; en casos desesperados, sabían beber algo de sangre de sus caballos sin matarlos.



AISA

BELICISMO INCESANTE. Gengis Khan fue un experto estratega en el campo de batalla (arriba, en una ilustración del siglo XV). Contaba para ello con cualidades físicas y también psicológicas.

LOS MONGOLES ERAN UN PUEBLO PEQUEÑO, DE POCO MÁS DE DOS MILLONES DE HABITANTES, Y SU EJÉRCITO NO SOBREPASABA LOS 250.000 HOMBRES

En 1221, los ejércitos mongoles prosiguieron su avance e invadieron el reino cristiano de Georgia y luego Azerbaiján. Tras cruzar el Cáucaso, atacaron Ucrania y aniquilaron al ejército ruso en la batalla del río Kalka, a orillas del Mar Negro, en 1223. Después, con un enorme botín a cuestas, regresaron a sus bases de partida cruzando los Urales.

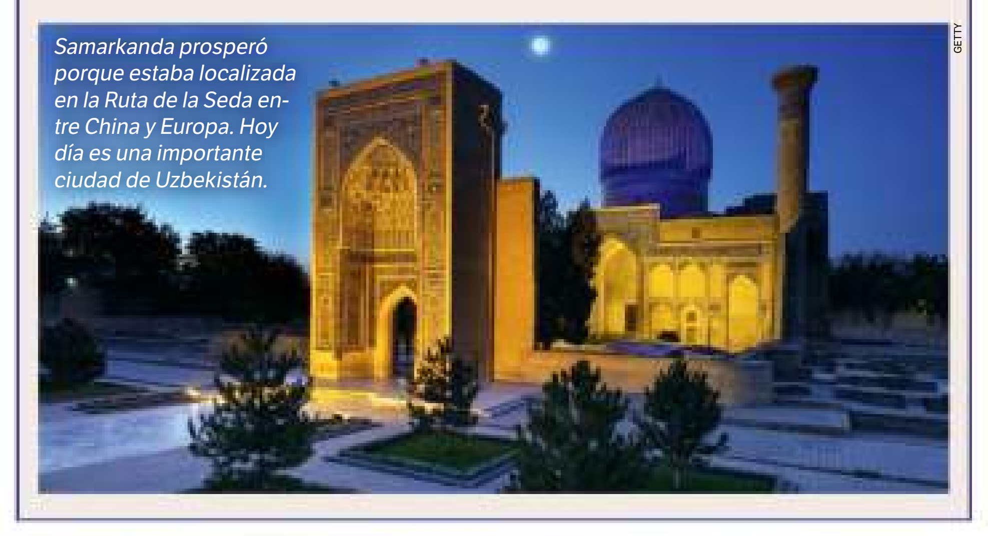
EL FINAL DE SU VIDA. En 1225, y controlando ya un imperio de casi cuarenta millones de kilómetros cuadrados mediante un eficiente servicio de mensajeros a caballo, Gengis Khan se instaló definitivamente en Mongolia. Favoreció la diversidad de religiones, el comercio y la cultura, demostrando una actitud tolerante que contrastaba con la extrema crueldad que ejercía en la guerra. En el terreno íntimo fue exuberante: tuvo treinta y seis esposas oficiales y cientos de concubinas, las más bellas de todos los pueblos sometidos, con las que se supone que engendró a miles de hijos.

En agosto de 1227 murió por causas indeterminadas, contando por entonces más de setenta años y dominando la mayor parte de Asia. Fue enterrado en un lugar secreto al parecer junto a enormes riquezas y miles de sirvientes sacrificados, sin que quedase vivo ningún testigo de la ubicación de la tumba. Hoy sigue sin aparecer, por lo que continúa siendo uno de los retos más fascinantes para los arqueólogos. ▪

El impulso del Renacimiento en Europa

Con su reinado absoluto de terror, el caudillo mongol acabó con las guerras que, constantemente, se daban entre los cientos de pueblos y pequeños reinos de Asia, lo que permitió asegurar el tránsito de las caravanas comerciales. Con la paz y la estabilidad aseguradas, la Ruta de la Seda se convirtió en una arteria de intercambio segura que conectó progresivamente a Oriente con Occidente. A través de ella, y desde estos años, llegaron a Europa inventos como el papel, la pólvora, el ábaco, la brújula, ciertas formas de imprenta, nuevos alimentos, herramientas, diseños de máquinas, etc., que estimularon la aparición del Renacimiento en Europa décadas después.

MERCANCÍAS ASIÁTICAS. De hecho fue la misma existencia de Asia y de sus riquezas lo que se dio a conocer, impulsando posteriores viajes de mercaderes ansiosos de riqueza, embajadores e incluso de misioneros. Con ello, el cerrado y oscuro mundo medieval europeo comenzó a resquebrajarse y, desde finales del siglo XIII, en Europa comenzaron a encontrarse productos de Extremo Oriente, lo que abrió la mentalidad de las élites occidentales.



GETTY

Samarkanda prosperó porque estaba localizada en la Ruta de la Seda entre China y Europa. Hoy día es una importante ciudad de Uzbekistán.

YONGLE, EMPERADOR DE CHINA

El cénit de la dinastía Ming

DURANTE SU GOBIERNO, EL IMPERIO CHINO ALCANZÓ SU MÁXIMA EXPANSIÓN: CONQUISTÓ GRAN PARTE DE ASIA Y HASTA LLEGÓ A EXPLORAR LA COSTA AFRICANA.

AISA

GOBERNANTE COMPASIVO. Yongle (en la ilustración) tomó una serie de medidas encaminadas a aliviar los sufrimientos de la población, pues el país estaba devastado tras la guerra civil.

En 1360 nació Zhu Di, quien ascendería al trono imperial de China con el nombre de Yongle ("Felicidad eterna") en 1402, siendo el cuarto monarca de la dinastía Ming que años atrás había logrado expulsar a los mongoles de su Imperio. El ascenso al poder de Yongle estuvo lastrado por las guerras civiles y las conspiraciones hasta que, finalmente, logró vencer a sus rivales ocupando la capital, Nanking, tras lo que pasó a cuchillo a todos los sospechosos de no serle fieles. Sin embargo, ya en el gobierno, se empeñó en aliviar los sufrimientos de la población civil, terriblemente castigada por el conflicto, bajando los impuestos a la mayor parte del pueblo.

ORGANIZADOR DE UN IMPERIO. Su preocupación inicial fue fortalecer su poder y centralizar el Estado para no verse desplazado por posibles adversarios. Para ello aumentó el ejército hasta casi los dos millones de soldados, a los que agrupó en colonias para que cultivasen la tierra y así no fuesen una carga para el Imperio. También organizó una policía política y favoreció a los eunucos, uno de los sectores de la administración imperial más importantes, en los que se apoyó contrapesando de esta manera a otros sectores de funcionarios menos favorables. Otra de sus medidas más famosas fue el traslado de la capital a Pekín al poco de tomar el poder, posiblemente para estar cerca de la amenaza que aún suponían los mongoles, pero también porque se sentía más seguro en ella al haber más presencia de sus seguidores, ya que la ciudad había sido su residencia en los tiempos en que sólo era gobernador y aún no emperador. También introdujo criterios de eficacia en la administración, favoreciendo el ascenso de los más capaces en detrimento de los cargos heredados, al tiempo que reformó el sistema judicial para erradicar la corrupción. Tratando de borrar todo rastro de usur-

PARA CENTRALIZAR Y FORTALECER EL ESTADO, YONGLE AMPLIÓ EL EJÉRCITO HASTA LOS CASI DOS MILLONES DE SOLDADOS

El constructor de la Ciudad Prohibida

Yongle era un megalómano amante de los grandes séquitos, enormes templos e imponentes obras públicas, que ansiaba dejar la huella imperecedera de su poder a través de las grandes edificaciones. La más famosa fue la Ciudad Prohibida, el mayor recinto palaciego del mundo, que tiene forma rectangular. La inició en 1406 y más de un millón de obreros trabajaron en ella durante más de quince años, utilizando unos tres billones de ladrillos y millones de metros cúbicos de las más exquisitas maderas.

DISEÑO SOBERBIO. Fue construida siguiendo un supuesto orden cósmico y divino, distribuyéndose en varios patios y pabellones lujosamente diseñados y amueblados. La construcción cubre una superficie de más de 70 hectáreas y está rodeada de una muralla de 8 metros de alto por otros 8 de ancho, así como un foso de agua de unos 51 metros de amplitud y 6 de profundidad. El incendio que sufrió al poco de su conclusión fue interpretado por el Emperador como un designio divino, que le hizo cambiar varias decisiones políticas. En la actualidad se compone de 980 edificios, con exactamente 9.999 estancias en su interior.



Durante casi 500 años, la Ciudad Prohibida fue el hogar de los emperadores de China y su corte, así como el centro ceremonial y político del gobierno.

ALAMY

pación del poder y buscando el prestigio popular y el apoyo de las élites, también se dedicó a fomentar la cultura. En 1403 ordenó la elaboración de la primera enciclopedia de China, encargando su redacción a unos dos mil sabios e incluyendo también en su compilación los miles de textos conocidos sobre todas las áreas del saber oriental hasta el momento. Cuando se acabó cinco años después, la enciclopedia sumaba 11.095 libros escritos a mano que, desgraciadamente, se fueron perdiendo casi en su totalidad durante los siguientes siglos en sucesivos incendios y saqueos, de modo que en la actualidad sólo quedan unos cuatrocientos volúmenes. Otro de los monumentos más llamativos que mandó levantar fue la Torre de Porcelana de Nanking, una pagoda de unos 80 metros de altura cubierta de porcelana blanca que brillaba siempre bajo la luz. Lamentablemente, fue destruida en el siglo XIX.

UNA POTENTE FLOTA. Tras consolidar su posición interior, comenzó una política expansionista gracias a la potenciación de su marina. El almirante Zheng He, un eunuco musulmán, encabezó siete viajes exploratorios por Asia, Oceanía y África al mando de escuadras formadas por cientos de navíos. Hacia 1406, una expedición sobre Indochina convirtió a la región en tributaria de China; poco después, también encabezaría viajes hacia Sumatra, Java y Ceilán. Luego, en 1412, los periplos se extendieron hasta la India, Persia, las costas de Arabia, el Mar Rojo e incluso las riberas de África Oriental.

PRIMACÍA DE EUROPA. Con estas expediciones, los buques chinos se habrían adelantado casi cien años a los viajes transoceánicos que portugueses y españoles emprenderían poco después, demostrando así sus capacidades técnicas navales. Sin embargo, los viajes se interrumpieron bruscamente y China se volvió a encerrar en su interior, renunciando a un papel vanguardista en el comercio y en las conquistas que acabaría recayendo en Europa. Las causas de tal decisión, que cambió el curso de la Historia al dar la primacía futura a Europa, estarían en los grandes costes que supusieron para las arcas del Estado debido, sobre todo, a que no había un diseño claro de objetivos económicos y comerciales y de las materias primas a obtener que pudiesen ser rentables, o unas aspiraciones expansionistas concretas. Además, los mongoles amenazaron de nuevo las fronteras septentrionales, lo que volvió la atención de Yongle hacia el interior del Imperio. De hecho, el Emperador murió en 1424 mientras encabezaba una expedición militar contra Mongolia. ▪



EXPLORACIÓN MARINA. El *junco* (en una ilustración del siglo XV) que bordeó el cabo de Buena Esperanza en 1420 se cree que pertenecía a una de las expediciones del marino chino Zheng He.

AISA



GETTY



CARLOS V

El esplendor hispánico

CARLOS REUNIÓ EN SU PERSONA LOS TERRITORIOS DE LA HERENCIA DE SUS ABUELOS: HABSBURGO (MAXIMILIANO I), BORGOÑA (MARÍA DE BORGOÑA), ARAGÓN (FERNANDO EL CATÓLICO) Y CASTILLA (ISABEL LA CATÓLICA).



EL "CÉSAR" CATÓLICO. La ciudad alemana de Mühlberg fue testigo de la batalla (arriba, el Duque de Alba presenta ante el Emperador a un prisionero sajón) que libraron las tropas de Carlos V (izq., en un retrato anónimo del siglo XVI) contra la Liga de Esmalcalda, compuesta por príncipes protestantes.

El emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico y Carlos I de España nació en Gante en el año 1500. El azar de las herencias recibidas hizo que bajo su cetro se reuniesen, en 1516, las coronas de Castilla, Aragón, Navarra, Nápoles, Sicilia y Cerdeña, así como el ducado de Borgoña, que suponía además la posesión de las provincias de los Países Bajos. Luego, en 1519, también heredaría el archiducado de Austria, y en 1520 logró ser elegido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Pero lo más importante es que la soberanía sobre Castilla también le suponía la de los descubrimientos que se estaban realizando en América y que comprenderían la mayor parte del Nuevo Continente.

RECIBIMIENTO HOSTIL. Su ascenso al trono en España fue conflictivo y tuvo importante oposición por parte de las élites locales. Educado en Flandes con personal político extranjero, Carlos llegó a España sin conocer el castellano y con una visión política e intenciones totalmente ajenas a las tradiciones hispánicas que, además, precisaban del esfuerzo fiscal de Castilla y Aragón. Ello cristalizó en la revuelta comunera, que fue sofocada en la batalla de Villalar en 1521, y en las de las Germanías de Valencia y Mallorca, igualmente reprimidas en 1523. Al mismo tiempo, Carlos acabó de consolidar el dominio sobre la Navarra del sur de los Pirineos, que ya pasó para siempre a ser parte de España tras derrotar a los franceses. Mientras tanto,



EDUCADO EN FLANDES POR POLÍTICOS EXTRANJEROS, CARLOS LLEGÓ A ESPAÑA SIN CONOCER EL CASTELLANO Y CON UNA FORMA DE GOBERNAR AJENA A LA DE CASTILLA

en América, conquistadores como Cortés, Pizarro, Valdivia, etc., iban sumando con gran rapidez a las posesiones de Castilla los territorios del vencido Imperio azteca (actuales México y Centroamérica) y del de los incas (hoy Perú, Ecuador, Chile, Bolivia...), así como parte de las actuales Colombia, Venezuela, Argentina, etc. De gran parte de ellos comenzaron a fluir metales preciosos y nuevos alimentos –tomate, cacao, patata, maíz, etc.– que, si bien no repercutieron en una mejora económica de los reinos españoles, sí posibilitaron al monarca subvencionar su ambiciosa política expansiva en Europa.

Efectivamente, tal reunión de Estados bajo su dominio lo animó a creer en su visión imperial de ser rey de reyes y, al mismo tiempo, paladín de la cristiandad frente a la amenaza de turcos musulmanes y herejes, lo que le llevó a empeñarse en una ambiciosa y agresiva política exterior, a la postre insostenible. Francia, obviamente, no estaba dispuesta a aceptar el estar rodeada en casi todas sus fronteras por territorios pertenecientes a Carlos V, por lo que ambas monarquías prácticamente estuvieron en permanente estado de guerra. Italia, la Provenza, las fronteras pirenaicas y las zonas limítrofes de las provincias de los Países Bajos y alemanas con Francia fueron los escenarios de los choques militares. Se dieron nada menos que cuatro guerras en las que se enfrentaron, llegando a caer preso el mismo rey de Francia, Francisco I, tras la batalla de Pavía.

EL ENEMIGO TURCO. El Imperio otomano, en plena expansión tanto hacia el centro de Europa como hacia el Mediterráneo occidental, fue otro de los principales enemigos contra los que tuvo que luchar; obviamente, estaba apoyado por Francia para debilitar al Emperador. En 1529 y en 1532, los turcos llegaron a sitiar Viena y Carlos V tuvo que enviar refuerzos para evitar su caída. Pero fue en las costas del norte de África en donde los combates adquirieron mayor virulencia, con suerte desigual: si bien se pudo retener y defender Túnez y otras plazas como Orán, se fracasó en Argel, que quedó en manos turcas.

El tercer gran enemigo, más político que militar, fueron los protestantes seguidores de Lutero que florecieron en las posesiones alemanas de Carlos. Aunque militarmente fueron vencidos, siendo la batalla de Mühlberg de 1547 la más emblemática, políticamente, y gracias de nuevo al apoyo de Francia, acabaron imponiendo la Paz de Augsburgo en 1555. Ese tratado supuso la libre elección de religión por parte de los distintos príncipes germanos. Con ello, Carlos V fracasaba en su intento de crear una monarquía católica universal. Francia, vencida pero no anulada como potencia, siguió apoyando con su dinero a los enemigos de Carlos, fuesen turcos musulmanes o alemanes protestantes, convirtiendo así en imposibles los ambiciosos planes del Emperador de vencer en todos los frentes.

RETIRO FINAL. Agotado y deprimido, abdicó en 1555 de sus cargos en su hijo Felipe, a quien dejó todas sus posesiones exceptuando la corona imperial, que pasó a su hermano Fernando. Carlos V se refugió en el monasterio de Yuste, en Cáceres. Allí permaneció el resto de sus días rodeado de sus relojes, sus libros de oraciones y sus cervezas, bebida a la que, por cierto, era un gran aficionado. En 1558 murió víctima del paludismo, que se le complicó con la gota crónica que padecía. ▪

El agotamiento de España

La ambiciosa política exterior que acometió Carlos V resultó fatal para las arcas españolas, especialmente para las castellanas. Todo el oro y las riquezas llegadas de América, así como los impuestos recaudados en sus reinos, sirvieron para sobornar a los nobles alemanes que debían elegirlo emperador y para pagar a los miles de mercenarios que debían luchar en los distintos conflictos, así como sus armas y buques de guerra.

ALTOS INTERESES. Pero todos los recursos siguieron siendo insuficientes y se tuvo que recurrir a los prestamistas, que exigían unos abusivos intereses. Por todo esto, los reinos hispánicos se agotaron y Castilla se sublevó con la revuelta comunera, que fue ahogada en sangre. Al final del reinado de Carlos V, la deuda era de casi siete millones de ducados, que su heredero Felipe II –empeñado en mantener todas las posesiones europeas recibidas– no hizo más que multiplicar, sin que las riquezas llegadas de América pudieran enjugarla. El resultado fue que las glorias militares y políticas no se tradujeron en la mejora de la economía española ni de las condiciones de vida del pueblo.



Cansados de la política de Carlos I, los castellanos se sublevaron, iniciándose una guerra entre estos y la aristocracia. A la derecha, el grabado decimonónico titulado La viuda de Padilla.

SOLIMÁN *EL MAGNÍFICO*

Sultán de prestigio

LAS CONQUISTAS DEL REY OTOMANO PUSIERON BAJO SU DOMINIO LAS PRINCIPALES CIUDADES MUSULMANAS Y ALGUNAS PROVINCIAS BALCÁNICAS. ASÍ, SU IMPERIO ALCANZÓ LA DESEADA PREPONDERANCIA EN EL MAR MEDITERRÁNEO, EL MAR ROJO Y EL GOLFO PÉRSICO.



ALBUM

MECENAS CULTURAL. El emperador otomano promovió las ciencias y las artes, acogiendo a numerosos filósofos. El propio Solimán (en el retrato) es mencionado como uno de los más notables poetas musulmanes.

El más famoso de los sultanes del Imperio otomano nació en 1494 y ascendió al trono en 1520. Tras apaciguar el interior de su reino, se marcó como objetivo consolidarlo e incorporar definitivamente a los dominios turcos la totalidad de los Balcanes que, hasta el momento, sólo se habían conquistado parcialmente. Tras tomar Belgrado en 1521, penetró en Hungría y venció en 1526 en la batalla de Mohacs, en la que resultó muerto el rey húngaro Luis II. Sólo tres años después, las fuerzas de Solimán ya estaban a las puertas de Viena, aunque fueron rechazadas, lo mismo que en 1532, debido a problemas logísticos. Sin embargo, todos los Balcanes y el este de Europa, desde Hungría hasta Grecia y desde las costas del Mar Negro hasta el Adriático, incluyendo el sur de Rusia, estaban bajo su control.

PODER MARÍTIMO. Complementariamente al avance por el sur de Europa, su flota dominó totalmente el Mediterráneo oriental, después de derrotar y expulsar de Rodas a la Orden de San Juan, en 1522, tras un duro asedio de casi seis meses de duración que encabezó en persona al mando de centenares de naves y de unos 90.000 hombres. Pero, en un alarde de caballerosidad, no se vengó de la resistencia de los caballeros y permitió evacuar la isla a los escasos 2.000 supervivientes que quedaban de los 7.000 defensores iniciales. Años más tarde consolidó su control sobre el Mediterráneo occidental, tras vencer a la flota cristiana –una coalición de naves italianas y españolas– en la batalla de Preveza, en 1536. Otro nuevo paso lo dio, en 1539, al desalojar a España del enclave que desde unos años antes tenía en la actual Montenegro. La fortaleza se llamaba Castelnouvo y los 3.000 españoles del Tercio Viejo de Nápoles que la defendían fueron exterminados. Al mismo tiempo, se alió y protegió a los piratas berberiscos del norte de África, cuyas actividades paralizaban buena parte del tráfico



PROPIEDAD OTOMANA. La conquista de La Meca, entre otras ciudades santas, convirtió al gran sultán en un indiscutible líder del mundo musulmán. A la izquierda, peregrinos realizan rituales islámicos en el patio de la mezquita.

ALAMY

comercial cristiano a la vez que, con sus asaltos, mantenían en permanente jaque a las costas de España e Italia. Por supuesto, sus dominios en el Mediterráneo también se extendían a toda la costa sirio-palestina y a la totalidad de Egipto. De hecho, salvo los sultanatos de Marruecos y algunos del Golfo Pérsico, todo el mundo árabe estaba bajo el dominio político de los otomanos.

LUCHA POR MESOPOTAMIA. Pero Solimán también cuidó de extenderse por su frontera oriental, compitiendo con los persas por el territorio. Ambos pueblos pugnaban por el control de Mesopotamia y de su capital, Bagdad. La ciudad había sido tomada por los persas por lo que, desde 1533 y durante veinte años, los turcos estuvieron en permanente estado de guerra contra el Sha de Persia. Sin embargo, éste era consciente de su inferioridad militar, por lo cual rehuyó el combate en todo momento y optó por la retirada hacia el Oriente mientras practicaba la política de tierra quemada. Al final se llegó a la paz, quedando Mesopotamia y los cauces del Éufrates y del Tigris, así como sus desembocaduras, en manos de Solimán. Mientras tanto, también fue dominando todos los territorios al sur del Cáucaso, así como las riberas del mar Caspio, llegando a apoderarse de parte de Azerbaiyán. Con todas estas campañas militares, el gran sultán otomano no sólo tenía amenazada a la cristiandad, sino que había asumido el indiscutible liderazgo de todo el mundo musulmán, poseyendo todas las ciudades santas del Islam, como La Meca, Medina, Bagdad, Damasco, Jerusalén… Ello no fue óbice para que accediese a pactar con Francia para debilitar a la casa de Austria, gobernante tanto en España como en el Imperio, común enemigo de galos y de turcos.

SALVO LOS SULTANATOS DE MARRUECOS Y ALGUNOS DEL GOLFO PÉRSICO, EL MUNDO ÁRABE ESTABA BAJO EL DOMINIO OTOMANO

RESPETADO POR EUROPA. Aparte de por sus conquistas militares, Solimán pasó a la Historia como gran legislador que fue más allá de la simple ley islámica. Tanto es así que, mientras que en Europa se le llamaba *El Magnífico*, en su Imperio era conocido como *El Legislador*, pues elaboró códigos legales mucho más detallados y amplios que los que establecía la Sharia, reduciendo en gran medida los delitos y la corrupción. De hecho, la gran seguridad legal que reinó en sus dominios, junto con la tolerancia de la que siempre hizo gala, llevó incluso a que numerosos cristianos de los Balcanes se instalasen en Anatolia.

Obsesionado con elevar la eficacia de la administración y de su ejército, no vaciló en promover a los más altos cargos a gentes de origen humilde o cristianos, con tal de que demostrasen su valía y lealtad. También impulsó la educación en todos sus niveles, así como el arte, tras reunir en Estambul a los mejores artistas y artesanos reclutados en todos los confines del Imperio. Entre sus labores arquitectónicas destaca la reconstrucción de las mezquitas de la Cúpula de la Roca en Jerusalén y de la *Kaaba* en La Meca. Murió en 1566, en Hungría, mientras estaba sofocando una rebelión. ▪

Malta: una conquista imposible

El único revés militar de importancia que sufrieron las fuerzas de Solimán fue a la hora de tratar de tomar la isla de Malta, que Carlos V había entregado a la Orden de San Juan –desde entonces, Orden de Malta– como compensación por la pérdida de Rodas. Hacia ella, que era la llave del Mediterráneo occidental, se dirigió el grueso de la flota otomana.

ENCARNECIDOS COMBATES. Eran más de doscientas galeras con unos 40.000 combatientes a bordo y decenas de piezas de artillería, que desembarcaron en varios puntos de la isla en mayo de 1565. Los combates se libraron en torno a los fuertes que defendían la capital, guarnecidos por unos escasos 8.000 defensores bajo el mando del caballero francés Jean de la Valette. La situación era desesperada hasta que Felipe II logró hacer llegar refuerzos desde Sicilia, en septiembre, que hicieron reembarcarse a los otomanos. Se retiraron tras perder la mitad de los efectivos, fruto tanto de las enfermedades que se desataron en sus filas como del fuego cristiano. Entre sus caídos se encontraba el pirata y almirante turco Dragut.

AISA



La flota turca asedió Malta (arriba, un mapa de la isla sitiada) en el año 1565, buscando la conquista de ese estratégico enclave.

PEDRO I *EL GRANDE*

Un zar de altura

EL EMPERADOR PEDRO I GOBERNÓ RUSIA DESDE 1682 HASTA SU MUERTE, EN 1725, Y LLEVÓ A CABO UN PROCESO DE MODERNIZACIÓN MEDIANTE LA OCCIDENTALIZACIÓN QUE TRANSFORMÓ A LA RUSIA MOSCOVITA EN UNA DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS EUROPEAS.

El gran reformador de Rusia subió al trono en 1682. Sin embargo, el poder no le interesó demasiado durante su juventud y cedió la regencia a su madre. Lo cierto es que el joven Pedro estaba fascinado por las modernidades europeas –especialmente la mecánica, las nuevas armas de fuego, la fundición de cañones y la construcción naval– que había descubierto en el barrio alemán de Moscú, que visitaba habitualmente y en donde había trabado amistad con varios militares y artesanos europeos.

MODERNIZADOR IMPERIAL. A finales del siglo XVII, y ya comenzando a gobernar como zar, se encontró con un enorme país atrasado y, además, cerrado al mar por el hielo (el único puerto ruso era el de Arkangel, en el Mar Blanco) o por sus enemigos (los turcos controlaban el Mar Negro y los suecos el Báltico), mucho más fuertes militarmente. De hecho Rusia no tenía marina de guerra ni apenas artillería y sus ejércitos sufrían un retraso de dos siglos en cuanto a armamento e instrucción. Ávido de reformas, viajó de incógnito a Europa para aprender en persona nuevos métodos fabriles y técnicas militares, lo que le llevó a Alemania, Países Bajos, Inglaterra, Austria... Se hizo acompañar por más de trescientos nobles y especialistas para que aprendiesen sobre el terreno las modernas tecnologías europeas, en la llamada "Gran Embajada". De hecho, él mismo trabajó como un carpintero más en los astilleros de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales durante cuatro meses, para familiarizarse con las nuevas técnicas. Tras un año de periplo regresó con cientos de artesanos, hombres de ciencia, médicos e instructores militares extranjeros que comenzaron a implantar en Rusia las modernas técnicas de construcción naval, fabricación de fusiles y cañones, etc. También se trajo las modas modernas europeas, como la música y el gusto por lo francés,

ASC



MÁS CERCA DE OCCIDENTE. Influido por sus asesores occidentales, Pedro (en el retrato) reorganizó el ejército ruso de acuerdo con los estándares europeos de la época, y soñó con hacer de Rusia un poder marítimo.

así como por el tabaco y el café. Pero a su vuelta tuvo que enfrentarse a los sectores que defendían la Rusia medieval y hubo de ejecutar a decenas de aristócratas y destituir a numerosos líderes religiosos, lo que le permitió controlar a la levantisca nobleza y a la Iglesia. Como signo de modernidad, obligó a que los nobles se rasurasen las barbas y cambiasen de vestimenta, y sólo pudieron conservar las tradiciones el clero y los campesinos. También reformó la administración rompiendo el monopolio de la nobleza en los cargos, aumentó el gasto militar, impulsó la primera prensa y adoptó un nuevo calendario que suponía empezar el año el 1 de enero y no el 1 de septiembre, como hasta entonces. Igualmente, obligó a los nobles a formarse si aspiraban a desempeñar ciertos cargos, como los militares; la sangre azul por sí sola ya no bastaba.

LA PAZ TURCA. Al mismo tiempo, el Zar se enfrascó en una expansionista política exterior. En 1700, y tras lograr instalar una base naval en el Mar Negro, firmó la paz con los turcos para poder centrarse en la guerra contra Suecia y llegar a alcanzar el Báltico. Al principio fue derrotado en Narva pero, aprovechando que la Suecia de Carlos XII estaba ocupada en vencer a Polonia, en 1701 ya pudo forzar una llegada al mar. Su ejército ya era una máquina moderna, equipada por los 700 cañones de hierro y los 20.000 mosquetes que sus fábricas producían anualmente. Pero el rey sueco contraatacó y, en 1708, invadió Rusia mientras trataba de alentar una sublevación de cosacos. Sin embargo, su avance fue muy duro: los rusos aplicaron la táctica de tierra quemada y los suecos se encontraron faltos de provisiones y vieron, además, cómo la rebelión que habían incitado fracasaba.

La fundación de San Petersburgo



ALAMY

En su lucha por abrirse paso al Báltico, en la primavera de 1703 conquistó un bastión sueco en la desembocadura del río Nevá, iniciando allí la construcción del primer edificio de la nueva ciudad de San Petersburgo, que sería la Fortaleza de San Pedro y San Pablo. Para demostrar que no pensaba cerrar jamás esa ventana que había abierto a Occidente, ordenó que sólo se emplease piedra. En sus astilleros se emprendió la rápida construcción de una flota que habría de ser vital para asegurar su permanencia en ese mar.

CIUDAD IMPERIAL. En los siguientes años, las reducidas fuerzas suecas no pudieron resistir la superioridad numérica de los rusos, por lo que se vieron obligadas a replegar sus filas a Finlandia y a ceder Livonia, Estonia e Ingria. Cientos de arquitectos alemanes, franceses e italianos trazaron las calles y levantaron los palacios y centenares de puentes que cruzaron los brazos del estuario del Nevá, por lo que pronto la ciudad comenzó a conocerse como la "Venecia del Norte".

En 1712, Moscú perdió la capitalidad rusa, que pasó a San Petersburgo.

COMO SIGNO DE MODERNIDAD, EL ZAR OBLIGÓ A QUE LOS NOBLES SE RASURASEN LAS BARBAS Y CAMBIASEN DE VESTIMENTA

EL REINO DE SUECIA CAE. En 1709, en la batalla de Poltava, las tropas rusas se enfrentaron a las del rey sueco Carlos XII (en el cuadro) en Ucrania. Este combate fue uno de los más famosos de la Gran Guerra del Norte, que terminó con la victoria rusa.

ALBUM

EMPERADOR DE TODAS LAS RUSIAS. En verano de 1709 se produjo la decisiva batalla de Poltava, en Ucrania. 20.000 suecos comandados por su rey fueron derrotados por los rusos, también encabezados por su zar, que contaban con una enorme superioridad artillera. Aprovechando la victoria, Pedro aumentó sus conquistas en la costa báltica: penetró en Finlandia, llegó a tomar Helsinki y amenazó a Estocolmo. En verano de 1721 se firmó la paz en Nystad. Pedro devolvía a los escandinavos Finlandia, pero se quedaba para siempre con las conquistas del resto del Báltico. En ese mismo año, y en el cénit de su poder, fue proclamado padre de la patria y Emperador de todas las Rusias. En 1722 y 1723 aún tuvo energías para dirigir su mirada hacia Persia y arrebatarle Bakú y otras zonas del Caspio, así como para enviar una expedición a la lejana Kamchatka. A su muerte, en 1725, había dejado en pie una Rusia moderna convertida en potencia imperial. ■


POLÍTICO AVENTAJADO. Benjamin Disraeli (en el retrato) fue el único primer ministro en la Historia del Reino Unido que recibió un título nobiliario antes de culminar su período en ejercicio.

ALBUM

BENJAMIN DISRAELI

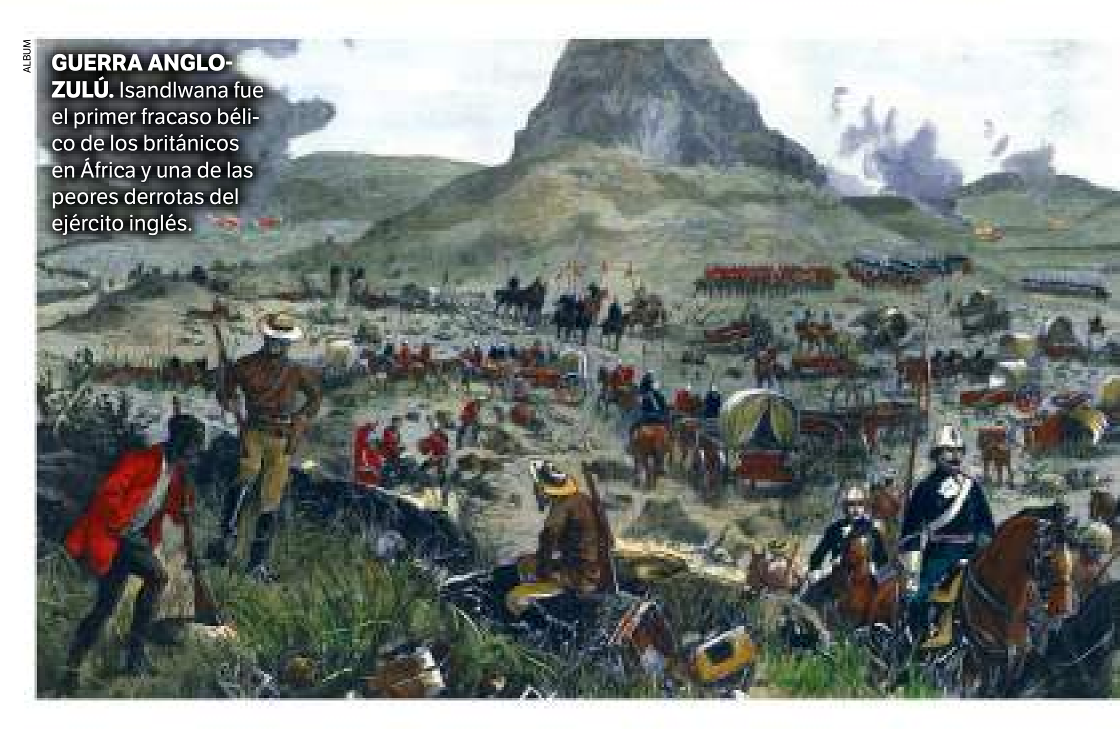
Indiscutible líder inglés

LOS PRIMEROS PASOS POLÍTICOS DE DISRAELI NO LE APORTARON NINGÚN ÉXITO PERO, EN 1867, COMO MIEMBRO DEL PARTIDO CONSERVADOR, CONSIGUIÓ EL ANSIADO PUESTO DE PRIMER MINISTRO DEL IMPERIO, DESDE EL QUE IMPULSARÍA LA EXPANSIÓN DEL PODER BRITÁNICO.

El impulsor de la política expansionista británica del siglo XIX nació en Londres, en 1804, en el seno de una familia acomodada de viejas raíces judías. Antes en entrar en política se dedicó a la abogacía, al periodismo, a la literatura y a las finanzas, pero la suerte le fue esquiva. Curiosamente, en 1830 viajó a España en busca de sus raíces sefarditas, y su viaje continuó por el Mediterráneo hasta llegar a Jerusalén. Poco después entró en política en el seno de los *tories* –los conservadores–, alcanzó el liderazgo del partido y durante casi cuatro décadas desarrolló una febril actividad en la Cámara de los Comunes. Lo hizo desde diversos cargos, pues en dos ocasiones fue primer ministro –en 1867-1868, y desde 1874 a 1880– y también fue líder de la oposición y tres veces ministro de Hacienda. Tuvo reconocido prestigio como escritor y, sobre todo, como orador: fue considerado el mejor de la política británica durante décadas. Durante su primera jefatura de gobierno destacó su ampliación del derecho de sufragio, con la que consiguió un significativo apoyo popular al partido conservador. En su segundo mandato mejoró los derechos sociales de los trabajadores, logrando así que las doctrinas revolucionarias no tuviesen una fuerte penetración entre la clase obrera británica.

IMPERIALISMO POLÍTICO. Pero fueron, sin duda, sus períodos como primer ministro en los que alentó la política imperialista de Gran Bretaña los que más huella han dejado de su trayectoria. Era consciente de que, para mantener el liderazgo mundial que había logrado su país gracias al frenético desarrollo industrial, el Reino Unido necesitaba de numerosas materias primas y de grandes mercados y, por consiguiente, de unas seguras redes de comunicación. Para ello abogó por conquistar nuevos territorios tanto en Asia y Oceanía como en África, así como por mantener una actitud desafiante y de competencia frente a las otras potencias (Francia, Rusia, Alemania, Países Bajos, Bélgica, Turquía...) que también buscaban los mismos objetivos. Lo hizo compaginando la diplomacia con la

DURANTE SU JEFATURA DE GOBIERNO, DISRAELI AMPLIÓ EL DERECHO DE SUFRAGIO, CONSIGUIENDO UN GRAN APOYO POPULAR



ALBUM

GUERRA ANGLO-ZULÚ. Isandlwana fue el primer fracaso bélico de los británicos en África y una de las peores derrotas del ejército inglés.

fuerza militar, lo que supuso dotar al ejército y a la marina de grandes presupuestos que les permitiesen sostener su superioridad de medios. Con estas herramientas logró asumir el pleno control de la India y Birmania, penetrar en Sudáfrica y en buena parte de África Oriental y consolidar el dominio sobre Australia, Nueva Zelanda y Canadá, al tiempo que lograba acuerdos comerciales sumamente ventajosos con la grande pero débil China.

AMPLIANDO HORIZONTES. En 1874 impulsó la anexión de las islas Fidji y dos años después logró la entusiasta adhesión de la opinión pública con la coronación de la reina Victoria como emperatriz de la India, obteniendo así un amplio respaldo popular a su política imperialista. Igualmente, se supo cobrar la defensa del Imperio otomano frente al expansionismo ruso –con el que también chocó en Afganistán– al lograr que el sultán cediese a Gran Bretaña, en 1878, el control de la isla de Chipre, con lo que extendía la hegemonía británica en el Mediterráneo. También fue hábil para aprovechar las oportunidades y así, cuando en 1875 el gobernador de Egipto puso a la venta parte de las acciones del Canal de Suez, supo convencer rápidamente a la reina Victoria de que, a pesar de su elevado precio, las comprase para asegurarse su control y, con ello, el tráfico comercial hacia la India y el resto de colonias y dominios asiáticos.

Entre las guerras que el Imperio británico emprendió mientras Disraeli fue primer ministro destacan la segunda guerra con Afganistán y la contienda contra el pueblo zulú. La primera tuvo lugar entre 1878 y 1880 y fue una revancha de la derrota sufrida por los británicos cuarenta años antes, cuando trataron infructuosamente de conquistarlo.

VICTORIOSAS BATALLAS. En esta ocasión los invasores lograron la victoria militar pero, sabiendo lo imposible que era asegurar un control real del territorio y de sus habitantes, pactaron la retirada a cambio de que Afganistán dejase en manos británicas su política exterior. La segunda tuvo lugar en 1879, en Sudáfrica, y tras una primera derrota sufrida por los ingleses en la batalla de Isandlwana, en la que sus tropas fueron masacradas, vencieron finalmente en una siguiente incursión meses después.

Disraeli murió en 1881. Había llevado a Gran Bretaña a la condición de primera potencia mundial sin que ninguna otra pudiese hacerle sombra. Sus sucesores, hasta la Primera Guerra Mundial, seguirían el camino abierto por él, aunque ya tendrían que hacer frente a rivalidades más firmes de otras potencias europeas. ▪

La reina Victoria y el impulsor del Imperio

ALBUM

Disraeli siempre había tenido una relación cordial con la reina Victoria pero, como resultado del fallecimiento de su esposa en 1872, la amistad se hizo más íntima, no siendo pocos los que especulan con la existencia de una posible relación amorosa entre ambos. Ella, que estaba viuda desde 1861, lo llamaba cariñosamente *Dizzy* y él la correspondía con toda suerte de públicos elogios.

CONFIANZA REAL. La soberana lo tenía por su más eficaz consejero y lo nombró conde de Beaconsfield, siendo muy frecuente verlos pasear juntos o bien intercambiándose regalos, preferentemente flores. Cuando Disraeli murió, la reina no ocultó su enorme tristeza y, tras visitar su tumba (el estricto protocolo le impidió asistir al funeral), ordenó levantar un monumento con una placa que decía: "A la querida y honrada memoria de Benjamin, Conde de Beaconsfield, este monumento es dedicado por su agradecida soberana y amiga Victoria R.I." Junto a la frase también se reproduce un fragmento de un salmo bíblico que alude a que los reyes aman a quien hablaba con acierto y sinceridad, lo que refleja la relación especial que tuvieron.

Disraeli cultivó una estrecha relación con Victoria I. A la derecha, el político y la reina en Hughenden, localidad inglesa donde residió Dizzy.



LA DINASTÍA DE LOS AUSTRIAS HISPANOS

Un imperio donde no se ponía el Sol

SE CEDE EL TRONO. En 1556, el emperador Carlos abdicó en favor de su hijo Felipe II en el palacio de Coudenberg de Bruselas (pintura de Louis Gallait, 1841). Así se cerraba la etapa imperial de los Austrias y la monarquía hispánica iniciaba un nuevo y difícil camino.



ALBUM

Para la mentalidad del siglo XXI, resulta difícil comprender el grado de magnificencia y poder alcanzado por la monarquía española durante los sucesivos reinados de la dinastía de los Austrias. Fueron dos siglos de esplendor y gloria, pero también de fracasos y derrotas, luces y sombras que contribuyeron a su grandeza y marcaron la identidad nacional de un país.

Durante los reinados de los primeros monarcas de la dinastía, Carlos I, Felipe II y Felipe III, se asistió al proceso de mayor expansión de la hegemonía hispánica, período comprendido entre los años 1517 y 1621. Esta etapa estuvo favorecida por un despegue económico promovido por un aumento de la población y la llegada de remesas de metales preciosos desde el Nuevo Mundo. Los años de mayor prosperidad coincidieron con los mandatos de Carlos I y Felipe II, a los que siguieron crisis periódicas a partir de la segunda mitad del reinado de Felipe III, que se agravaron con los de Felipe IV y Carlos II, presagiando el ocaso de la dinastía y el cambio de coyuntura a finales del siglo XVII.

ENTORNO FAVORABLE. En este contexto, la aristocracia y el clero, sumisos a la corona, ocupaban la cúspide de una pirámide social en la que por debajo sobresalía una burguesía pujante pero debilitada por el afán de alcanzar promoción nobiliaria. En el escalón inferior estaban las clases populares urbanas y agrarias compuestas por pequeños comerciantes, artesanos, campesinos de realengo y vasallos de señoríos, gentes que sufrían casi todo el peso de una carga impositiva fiscal cada vez mayor con la que se atendían las necesidades de un Estado insaciable, con demasiados frentes militares y políticos abiertos. Mendigos, pillos y esclavos, junto con moriscos irreductibles y conversos judaicos, miembros de unas minorías inadaptadas dentro de una sociedad obsesionada por la pureza de sangre, ocupaban el estrato más bajo de la pirámide.

Sobre estos pilares, los Austrias hispanos construyeron un imperio desarrollando las estructuras de un Estado cimentado por los Reyes Católicos. Fue el resultado de la conjugación de una serie de elementos dispersos que juntos dieron forma a lo que hoy entendemos por España. A pesar de las graves crisis iniciales a las que tuvo que hacer frente la monarquía –recordemos la guerra de las Comunidades de Castilla y la rebelión de las Germanías–, se logró la necesaria estabilidad mediante un equilibrio entre el dinamismo del poder regio, identificado con Castilla, y la política de talante conciliador propia de la corona de Aragón. Los reinos no peninsulares de la periferia quedaron al margen de la toma de decisiones que afectaba al conjunto, lo que dificultó la cohesión del Imperio y favoreció su posterior disgregación.

Durante el largo reinado de Carlos I, se sentaron las bases de una monarquía con aspiraciones universales. El embrión de esta pretensión provenía de la cuádruple herencia recibida de sus antecesores. La de origen castellano proyectaba sus intereses hacia el Atlántico y los vastos territorios que se ▶

La Casa de Contratación: un emporio comercial

La Casa de Contratación fue el organismo que controló el tráfico comercial entre España y sus posesiones en América y el Pacífico. Su organización y atribuciones fueron fijadas por los Reyes Católicos el 20 de enero de 1503 con la aprobación de unas *Ordenanzas* que se ampliaron y modificaron en sucesivas revisiones. Sus competencias eran amplias y abarcaban todo lo relacionado con expediciones al Nuevo Mundo, tripulaciones y pasajeros, reglamentación del comercio, impuestos y técnicas de navegación.

RICAS MERCANCÍAS. Desde su creación, la Casa de Contratación gozó de absoluta autonomía, pero al crearse en 1524 el Consejo de Indias pasó a depender de él y más tarde del de Hacienda y del de Guerra. Establecida en Sevilla, la ciudad se convirtió en la capital cosmopolita de un emporio comercial del que partían funcionarios, mercaderes y aventureros para cumplir una misión o en busca de un sueño, y al que llegaban las riquezas del Nuevo Mundo cifradas en toneladas de mercancías exóticas. Y, lo que era más importante para el sostenimiento del Imperio, en bodegas llenas hasta arriba de oro y plata americanos.

Con el paso del tiempo, el aumento del tamaño de los barcos impidió su navegación por el Guadalquivir, por lo que se hizo necesario otorgar permisos para su carga y descarga en Cádiz, medidas que fomentaron el contrabando. La rivalidad entre las dos ciudades andaluzas por copar el comercio con América se solventó cuando las políticas introducidas por los Borbones decretaron el traslado de la Casa de Contratación a Cádiz. El cambio del régimen de monopolio por uno de libre comercio supuso el fin de esta institución, que acabó siendo suprimida en 1790.



ALBUM

CONQUISTADOR DE ULTRAMAR. Hernán Cortés conquistó nuevas tierras al otro lado del Atlántico y así colaboró en la expansión del imperio de Carlos I. Arriba, en el grabado coloreado, Cortés con Zingari, jefe de una población indígena sometida, que le ofrece a su hermana Aída.



En el último tercio del siglo XVI, el puerto fluvial de Sevilla (abajo) era un hervidero de barcos que llegaban del Nuevo Mundo cargados de preciadas mercancías.

ALBUM

descubrieron y conquistaron en el Nuevo Mundo, escenario de las gestas protagonizadas por Hernán Cortés y Francisco Pizarro. La herencia adquirida por la rama familiar aragonesa se centraba en el Mediterráneo, extendiendo sus dominios por Cerdeña, Sicilia y Nápoles. Las posesiones que correspondían a los Habsburgo eran hegemónicas en Centroeuropa y se afianzaron con el título imperial logrado por el monarca. La borgoñona se concentraba en torno a las posesiones de los Países Bajos y el Franco Condado, constituyendo el eje estratégico de los dominios imperiales en el corazón de Occidente, que fue reforzado con la conquista de Milán.

SUPREMACÍA EN EL EXTERIOR. Las implicaciones ideológicas y religiosas de la estrategia geopolítica de aquellos años obligaron a restaurar la importancia de un anacrónico Sacro Imperio Romano Germánico, sostenido con el apoyo político y militar de España, que de esta forma se vio obligada a dividir sus esfuerzos para atender a la multiplicación de frentes abiertos. En el marco mediterráneo existía la amenaza francesa y la del *Gran Turco*, además de las constantes incursiones de los piratas berberiscos que asolaban las costas cristianas. En el ámbito germánico, convulsionado por la Reforma, el fracaso de una conciliación religiosa desembocó en la búsqueda de una solución al conflicto recurriendo a las armas.

Tras la abdicación de Carlos I en Bruselas, el emperador adjudicó el Sacro Imperio a su hermano Fernando y las posesiones de la herencia hispano-borgoñona a su hijo Felipe, disociando el patrimonio de la casa de Austria en dos ramas, alemana y española. Tras la anexión de Portugal en 1580, Felipe II convirtió a la península Ibérica en el bastión de su vasto Imperio, asumiendo el liderazgo de la causa católica a base de combatir el calvinismo, una de las señas de identidad del deseo de independencia de los Países Bajos, al mismo tiempo que aumentaba la presión sobre Francia. También consolidó la preponderancia mundial del Imperio español mediante un titánico esfuerzo en el Mediterráneo, declarando una guerra sin cuartel contra el *Gran Turco* que obtuvo su mayor victoria en la batalla de Lepanto; en el frente atlántico, manteniendo el enfrentamiento con Inglaterra antes y después del fracaso de la Armada Invencible, y en ultramar, con la conquista y colonización de América, alcanzando el Pacífico hasta llegar al archipiélago filipino.

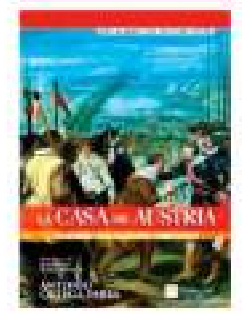
La ambición mostrada por Carlos I y Felipe II tuvo consecuencias económicas, hipotecando el flujo de la riqueza americana, monopolizada por la Casa de Contratación sevillana, y los recursos peninsulares, caudales que se emplearon para financiar las aventuras expansionistas de la monarquía. En medio del aumento de las tensiones internacionales que consumían todas las energías de un imperio que empezaba a dar las primeras señales de agotamiento, la recaudación obtenida por la Real Hacienda no era suficiente para cubrir las necesidades más perentorias, por lo que hubo que recurrir a empréstitos concedidos a la corona por banqueros alemanes, como la familia Fugger, a la que se castellanizó su apellido por el de Fúcares, o genoveses, entre los que destacó Octavio Centurión; créditos que sirvieron para financiar el aparato del Estado y los ingentes gastos militares a costa del empobrecimiento del tejido económico interno.

Durante el reinado de Felipe III se vivió un período de relativa tranquilidad, debido sobre todo a la coyuntura que en esos momentos se vivía en Europa. El continente, asolado por unas guerras de religión que no habían servido para resolver el conflicto, se encontraba exhausto y deseaba la paz. Esta situación concedió un respiro al tremendo esfuerzo bélico desplegado hasta entonces por el Imperio español. En este clima de aparente calma en el contexto internacional, la sociedad de los reinos peninsulares españoles se escandalizó ante los abusos de poder perpetrados por el duque de Lerma, el corrupto valido del rey.

SIGNOS DE DECADENCIA. El final de este breve paréntesis coincidió con el ascenso al trono de Felipe IV. Tanto la rama hispana como austríaca de la Casa de Habsburgo reemprendieron con ánimos renovados la defensa del ideario intransigente y combativo que representaban, sustentados en la Contrarreforma y en el mantenimiento de la hegemonía en Europa. Frente a sus postulados se encontraban los Estados protestantes del norte del continente, apoyados interesadamente por Francia. Los éxitos iniciales obtenidos en los campos de batalla sobre los enemigos del Imperio en la guerra de los Treinta Años fueron eclipsados por la intervención francesa, que consiguió minar el eje Madrid-Viena. La Paz de Westfalia, firmada en 1648, puso fin a la guerra en Flandes, concediéndose la independencia efectiva de las Provincias Unidas de los Países Bajos. Durante las negociaciones de los acuerdos, el Sacro Imperio, hasta entonces el más firme aliado de la causa representada por la monarquía hispánica, retiró su apoyo a los intereses españoles, escenificando la ruptura definitiva entre las dos ramas de la Casa de Austria.

TRAS LA ABDICACIÓN DE CARLOS I, EL EMPERADOR ADJUDICÓ EL SACRO IMPERIO A SU HERMANO FERNANDO Y LAS POSESIONES BORGOÑONAS A SU HIJO FELIPE

LIBRO



La casa de Austria: un modelo para la gestión empresarial, *Antonio Ortega Parra.* Prentice-Hall, 2009. Esta obra nos descubre los secretos del liderazgo de la casa de Austria y de su gestión del Imperio español, la gran multinacional de su tiempo.

NO SE PONE EL SOL. Durante el reinado de Carlos I, la corona de Castilla expandió sus territorios sobre gran parte de América: Hernán Cortés conquistó México, Pedro de Alvarado llegó a formar el Reino de Guatemala, Francisco Pizarro conquistó el Imperio incaico, Gonzalo Jiménez de Quesada sometió al pueblo de la actual Colombia, etc. Juan Sebastián Elcano sentó en 1522 las primeras bases de la soberanía española en Filipinas y las Marianas. Además, la monarquía hispánica poseía territorios europeos procedentes de la herencia de la Casa de Austria.

CARLOS AGUILERA


AISA

LA LIGA SANTA CONTRA EL IMPERIO TURCO. Uno de los momentos culminantes de la batalla de Lepanto fue el enfrentamiento entre la galera Sultana de Alí Pachá y la real de Juan de Austria (arriba, en un óleo decimonónico).

En el plano interno, se asistió a un agravamiento de la situación que puso de manifiesto la debilidad de un régimen minado por la corrupción y una pésima gestión de los inmensos recursos que seguían llegando a las arcas de la Real Hacienda, riquezas que servían para pagar el importe y los intereses de los préstamos destinados a financiar la guerra concedidos por los banqueros europeos y los lujos de una corte derrochadora que, bajo la falsa apariencia de un austero y rígido protocolo, se mostraba frívola e indiferente ante los padecimientos del pueblo llano.

ESFUERZO TITÁNICO. Los reinos peninsulares, sometidos a la constante presión de las exigencias de hombres y de dinero precisos para mantener el esfuerzo de guerra ligado a la política exterior beligerante de la monarquía, atravesaron una prolongada crisis demográfica y económica que alcanzó su peor momento en torno a 1680. Sus consecuencias se hicieron notar en un progresivo despoblamiento rural y en una constante inestabilidad monetaria, agravada esta última por la sucesión de varias suspensiones de pagos y depreciaciones de la moneda, soluciones de urgencia que para lo único que sirvieron fue para enquistar los graves problemas económicos por los que atravesaba la Corona.

A todos estos problemas se unió un entramado social que era fiel reflejo de la crisis moral por la que atravesaba el Estado. Las clases medias y populares, castigadas duramente por las dificultades económicas, soportaban casi todo el peso de las cargas fiscales. Empobrecidas, fueron desplazadas hacia estratos sociales inferiores. La pequeña nobleza, excluida del reparto de riquezas, acabó arruinada, aferrándose a un arraigado concepto de "honra" y mostrando una peligrosa tendencia hacia la violencia. El bajo clero, de ínfimo nivel cultural y moral, se nutría de falsas vocaciones que lo único que buscaban era el sustento al amparo de la Iglesia. Las ciudades se convirtieron en refugio de masas empobrecidas y en caldo de cultivo de mendicidad, delincuencia y motines. Sus peligrosas calles se llenaron de mendigos, pícaros, soldados licenciados de los Tercios convertidos en asesinos a sueldo y nobles ociosos que mantenían las apariencias mientras se morían de hambre.

En medio del pesimismo extendido por este panorama desolador, no es de extrañar que cualquier victoria de los ejércitos de España, por pírrica que fuera, o nacimiento de un heredero a la Corona, aunque desde la cuna mostrase las taras derivadas de la endogamia de la dinastía, fueran acontecimientos celebrados con entusiasmo por la Corte y el pueblo, por ricos y pobres, con grandes festejos en los que se dilapidaban unos fondos que hubieran sido mejor aprovechados para cubrir necesidades mucho más perentorias.

En contra de lo que acabó siendo una idea extendida tanto dentro como fuera de las fronteras de España, no sólo se vivieron reveses a lo largo de ese dilatado período. Herederos de las majestuosas representaciones artísticas que contribuyeron a extender la grandeza de una dinastía y un imperio durante los reinados de Carlos I y Felipe II, pero también inspirados por la crispación y el desaliento de una situación decadente en que los atisbos de esperanza duraban poco, a lo largo del siglo XVII el talento y el alma de los creadores españoles fue capaz de afirmar su singularidad en las artes plásticas y, sobre todo, en la literatura.

EL PODERÍO ARTÍSTICO. En este sentido, hay que señalar que en aquel tiempo el arte, aunque cumpliera la función de recrear los sentidos de unos pocos privilegiados, era concebido sobre todo como una manifestación del poder, un arma de propaganda que ponía de manifiesto la solemne autoridad de unos soberanos que aspiraban a una monarquía universal. Teniendo en cuenta este precepto, los grandes artistas de la época supieron plasmar magistralmente en sus obras la voluntad de sus mecenas.

La necesidad de mantener, en plena depresión, el esfuerzo bélico desplegado por el Imperio español estuvo a punto de provocar la desintegración de la monarquía. Empujado por la necesidad, el con-

EL VALIDO DEL REY FELIPE IV. Para el noble y político español conde-duque de Olivares (a la dcha., retratado a caballo por Velázquez), una política unificadora era la única posibilidad de salvación para el imperio de los Austrias.

ALBUM


El Toisón de Oro, símbolo de poder

La Orden de Caballería del Toisón de Oro fue creada en 1429 por Felipe III *el Bueno*. Cuando María de Borgoña, última representante de esta casa reinante, contrajo matrimonio en 1477 con el archiduque Maximiliano, emperador del Sacro Imperio Germánico, la Orden quedó vinculada a este país y, por lazos dinásticos posteriores, a España.

En sus orígenes funcionó como un foro de encuentro donde el gobernante y los miembros más poderosos de la nobleza podían debatir sus diferencias y determinar cuáles eran los intereses comunes. Aunque en su cúspide se reconocía la autoridad del monarca, las relaciones entre los componentes de este selecto grupo estaban regidas por principios de igualdad. La institución sirvió como un instrumento de reparto del poder que actuó en dos direcciones: el monarca tenía bajo control las ambiciones y veleidades de la nobleza al mismo tiempo que ésta sometía la actuación de gobierno del soberano a un estrecho marcaje, que no podía superar ciertos límites.

Vinculada desde entonces hasta nuestros días a la monarquía hispánica, la simbología contenida en su collar se encuentra visiblemente presente en todos los retratos de los monarcas españoles desde la dinastía de los Austrias. El carnero que pende del collar tiene un doble significado: por un lado, hace referencia a la importancia que el comercio de la lana tenía para la ciudad de Brujas, y, por otro, representa el mito griego del vellocino de oro, piel curtida del dorado carnero alado que consiguió el héroe Jasón. En este sentido, Felipe III habría ocupado el lugar de Jasón, y los caballeros, el de los Argonautas.

MÁXIMA CONDECORACIÓN. Con la entronización de los Borbones en España se convino que el Toisón pudiera ser otorgado también por Austria, orden suprimida en 1918 con la desaparición del Imperio austrohúngaro. Considerada la máxima condecoración otorgada por el rey de España, en nuestros días es un título honorífico de carácter vitalicio, pero no perpetuo, concedido a jefes de gobierno y personalidades que han prestado grandes servicios al Estado.


ALBUM

El monarca Felipe II (en el retrato, con el collar) fue Gran Maestre de la Orden del Toisón de Oro de 1555 a 1598.

de-duque de Olivares, todopoderoso valido de Felipe IV, elaboró sobre el papel un ambicioso proyecto de integración fiscal para que todos los reinos y provincias del Imperio contribuyesen proporcionalmente, según el número de habitantes y su riqueza, al esfuerzo conjunto de guerra. La medida era justa pero precipitada por la urgencia. Impuesta por la fuerza sin consultas ni negociaciones, provocó el rechazo de la periferia del Imperio, posesiones de la Corona que no se identificaban con unos ideales y objetivos que en algunos casos iban en contra de sus propios intereses.

PIES DE BARRO. La situación degeneró en una ola de violentas protestas que estallaron en revueltas revolucionarias durante la década de los cuarenta del siglo XVII, focos de inestabilidad alentados en ocasiones por los enemigos exteriores de España. Ante la multiplicación de los conflictos, llegó un momento en que la situación se hizo insostenible. La interminable guerra contra Francia se prolongó hasta 1659. Durante décadas,

LA POLÍTICA EXTERIOR BELIGERANTE DE LA MONARQUÍA PROVOCÓ UNA CRISIS QUE ALCANZÓ SU PEOR MOMENTO EN 1680

LOS BORBONES EN EL TRONO. Felipe V (abajo, con su familia) fue el sucesor del último monarca de la casa de Austria, su tío-abuelo Carlos II. Así se convirtió en el primer rey de la dinastía borbónica en España.


ALBUM

España había sufrido un duro desgaste que no podía mantener por más tiempo, y la derrota sufrida por los tercios españoles en la batalla de las Dunas –o batalla de Dunquerke–, sucedida el 14 de junio de 1658, precipitó los acontecimientos. Forzada por las circunstancias, a España no le quedó más remedio que aceptar los términos desfavorables de la Paz de los Pirineos, firmada con Francia el 7 de noviembre de 1659. Su ratificación supuso una mengua importante de los territorios europeos del Imperio español, con la pérdida del Rosellón y parte de Cerdeña. Esta cesión puso de manifiesto las debilidades de un gigante con pies de barro que, a partir de entonces, tendría que conformarse con jugar en Europa el papel de potencia de segundo orden.

El reinado del desdichado monarca Carlos II sentenció el final de la dinastía de los Austrias hispanos. Su muerte sin dejar descendencia provocó un problema sucesorio que se solucionó con la Guerra de Sucesión española, conflicto de dimensiones europeas, y por tanto mundiales, que se resolvió con el triunfo de Felipe V, el candidato borbónico apoyado por Francia. Con la dinastía de los Borbones, España inició una nueva etapa, pero las glorias y fracasos cosechados durante los doscientos años de reinado de los Austrias nunca más serían igualados. MH

EL IMPERIO BRITÁNICO

Las joyas de la Corona

LA SUPREMACÍA INGLESA SE CONSOLIDÓ CUANDO ALCANZÓ EL DOMINIO TOTAL DEL MAR CON SU POTENTE ARMADA. A ESTO SE SUMÓ LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EL VIEJO CONTINENTE, QUE CONVIRTIÓ AL IMPERIO BRITÁNICO EN EL ACTOR HEGEMÓNICO DEL MUNDO.

Por Roberto Piorno, ***periodista e historiador***

A lo largo del siglo XVIII, el crecimiento continuo del radio de acción británico se forjó alrededor de un proceso de reafirmación de la identidad nacional basado en la consolidación de Inglaterra como gran potencia hegemónica protestante en oposición a los arietes del catolicismo: Francia y España. La rivalidad se escenificaba fundamentalmente en el mar y, más allá de la pura sed de conquista y la exhibición de músculo y prestigio, el gran azul se había convertido, necesariamente, en una extensión natural del mundo británico.

En 1815, Reino Unido importaba hasta el 31% de los alimentos que consumía y un 60% de las materias primas. No es difícil entender por qué las posesiones de ultramar y las áreas de influencia de la corona británica eran a tal punto fundamentales. La subsistencia de las islas británicas dependía en muy buena medida de su capacidad para controlar las rutas marítimas, de proteger sus establecimientos coloniales y de ampliar progresivamente ese *espacio vital* del que tanto dependía su supervi-

GETTY





vencia económica. El final de las guerras napoleónicas consolidó un nuevo y prometedor statu quo para Londres. La derrota de Francia y la inexorable decadencia del Imperio y la marina españolas habían abierto una nueva era en el tablero de juego, esencialmente marítimo, de las grandes potencias del viejo continente. Después de dos siglos de supremacía a varias bandas, Reino Unido emergía del conflicto como nuevo e indiscutido actor hegemónico dispuesto a exprimir hábilmente sus ingentes recursos militares y económicos para proyectar el ímpetu británico hasta los rincones más remotos del globo.

DOMINIO DEL ATLÁNTICO. Desde comienzos del siglo XVI, Inglaterra había concentrado toda su energía en el Atlántico, discutiendo a España, Francia y Holanda la supremacía en el Nuevo Mundo. El primer asentamiento permanente en América se estableció en el río James, en Virginia, en 1607, y desde entonces el flujo de colonos procedentes de las islas británicas hacia la costa atlántica norteamericana fue incesante, con asentamientos en Plymouth o en ▶

FLOTA DE ALTA MAR. La Royal Navy inglesa, fundada por Enrique VIII, fue desde finales del XVIII hasta la Segunda Guerra Mundial la armada más poderosa del mundo. El cuadro del artista y marino británico John Cleveley representa una escena en la zona sureste de Londres, Deptford, lugar de reparación de la flota real.

MÉRITO MILITAR. En 1815, el estadista británico Arthur Wellesley, duque de Wellington, dirigió hasta la victoria a las tropas de la Séptima Coalición contra las de Napoleón en la batalla de Waterloo. Arriba, el cuadro representa una escena de la contienda en los Países Bajos.

la bahía de Massachusetts, que allanaron el terreno a la expansión meteórica de los recién llegados de Sur a Norte, en una franja de más de dos mil kilómetros, con la fundación de las trece colonias. No se descuidó tampoco la colonización insular, clavando la bandera británica en archipiélagos como Barbados, Bahamas o Bermudas. El Imperio británico, no obstante, sufrió un duro revés con la pérdida de las trece colonias en 1783, formalizada en el Tratado de París, en virtud del cual Reino Unido claudicaba reconociendo la independencia de los nuevos Estados Unidos de América. Pero para entonces los ojos de las grandes potencias europeas habían comenzado a fijar su atención en nuevas latitudes. Poco a poco, el Atlántico se convirtió en un teatro secundario. La exploraciones de Cook en el Pacífico a finales del siglo XVIII ensancharon el mundo hasta límites insospechados: nuevas islas y continentes ofrecían a los colonizadores riquezas incomparables y un acceso privilegiado a materias primas con las que surtir a la metrópoli. Los viajes de Cook abrieron una nueva etapa en la historia de la expansión colonial británica. El centro de gravedad de la política imperial de Londres se trasladó entonces desde el Caribe y el continente americano hacia el océano Índico. Era el halagüeño inicio de una nueva era.

EL GLOBO, EN MANOS INGLESAS. Pero a medida que las ambiciones imperialistas de Reino Unido fueron creciendo, con la imparable incorporación a la esfera de influencia británica de nuevas colonias, las dificultades logísticas para mantener ese Imperio se incrementaron exponencialmente.

Tres fueron los instrumentos fundamentales con los que Londres ejerció su hegemonía planetaria: el ejército, la Royal Navy y la Compañía de las Indias Orientales. Desde el final de las guerras napoleónicas, Reino Unido se vio obligado a desmovilizar a buena parte de sus fuerzas armadas. El coste de una estructura de tal calibre, con una flota compuesta por aproximadamente mil naves, de las cuales doscientas catorce eran navíos de línea, era inasumible en tiempos de paz. Con todo, hablamos de una maquinaria militar más que solvente, sin rival en Europa ante la dramática situación de Francia y el irreversible ocaso de viejos enemigos íntimos como España y Holanda.

La Royal Navy señoreaba los mares dibujando un control absoluto de las rutas comerciales y patrullando las costas de los dominios coloniales como medida coercitiva frente a los nuevos súbditos. Mientras, el ejército de tierra se vio obligado a volver a aumentar sus efectivos progresivamente a lo largo del siglo XIX con la multiplicación de los frentes y la proliferación de conflictos en



EE UU GANA. El Tratado de París se firmó entre el Reino Unido y Estados Unidos en 1783. El Imperio británico perdió en esa negociación trece posesiones en el continente americano. A la dcha., la delegación estadounidense.

La Royal Navy señoreaba los mares dibujando un control absoluto de las rutas comerciales y las costas de las colonias

Crimea, India o Sudáfrica, por citar sólo algunos ejemplos. Con todo, tanto en India como en muchas de las colonias "blancas" (como Canadá, Australia o Nueva Zelanda) eran tropas nativas las que asumían las tareas de defensa (los contingentes de soldados británicos en estos territorios, autosuficientes desde el punto de vista militar, eran por ello muy limitados); eso, sumado a la neta superioridad británica en tecnología armamentística, con la difusión de los fusiles de repetición y las cañoneras, propició que los gastos militares no se dispararan a pesar de la frenética actividad imperialista en tantos y tan variados frentes. Por otro lado, desde comienzos del siglo XVII los intereses británicos en el Índico eran defendidos por la Compañía de las Indias Orientales, una sociedad privada de inversores que ostentó el monopolio del comercio británico con la India (en ambas direcciones) hasta 1813.

LA CORONA DELEGA EN LAS INDIAS. El subcontinente indio se situaba a veinticinco mil kilómetros y seis largos meses de navegación de las costas británicas, lo que dificultaba enormemente la gestión eficiente de los asuntos de la joya de la Corona. Por ese motivo, y habida cuenta de la orientación eminentemente mercantilista del Imperio británico, la Corona delegó en la Honorable Compañía la explotación económica e incluso la gestión política de los asuntos de la India. Con la potestad para recaudar impuestos, que costeaban un ejército al servicio de sus intereses y, en segunda instancia, de los de la metrópoli, la Compañía de las Indias Orientales, cuyos tentáculos se extendían también hacia China, era un valioso instrumento de ejercicio indirecto de la soberanía sobre las nuevas colonias, a coste relativamente bajo. Poco a poco, la Compañía irá forjando un imperio propio aprovechando la paulatina desmembración del Imperio mogol y el vacío de poder resultante de la caída del gigante, pero la incesante ampliación de su radio de influencia incrementó sustancialmente los costes militares, y no sólo, derivando en un imperialismo cada vez más agresivo: la expansión territorial. Por consiguiente, fue condición imprescindible para garantizar la viabilidad del modelo.

LIBRO



El Imperio británico. Cómo Gran Bretaña forjó el mundo, *Niall Ferguson*. Editorial Debate, 2005. Este ensayo recoge cómo, gracias a una magnífica flota mercantil y militar y a una innegable voluntad política, los británicos consiguieron extender su poder por el mundo.

BRITÁNICOS EN LOS CINCO CONTINENTES. Pero el Imperio estaba lejos de ser una estructura rígida y homogénea. Se estima que hacia 1820 un 26% de la población mundial vivía en territorios dependientes de la Corona británica, esparcidos a lo largo y ancho de cinco continentes. Esta expansión global canalizaba la enorme diversidad política, social y económica de los territorios del Imperio en torno a un principio cohesivo esencial: el liberalismo económico y comercial, que llevaba aparejado el ímpetu mercantilista del singular proyecto imperial. Ese afán se movía alrededor de una motivación principal: la función de las colonias era abastecer prioritariamente al comercio británico abriendo a su vez su propio mercado a mercancías y productos procedentes de la metrópoli. La implantación de los principios del liberalismo era, en última instancia, la garantía de la viabilidad y la sostenibilidad del Imperio, y de las necesidades más inmediatas –en forma de materias primas– de las islas británicas. La penetración de los principios del libre comercio implicaba, ante todo, derribar los muros proteccionistas que Reino Unido se encontraba a su paso. Para lograr este objetivo, el ejército y la Royal Navy eran instrumentos disuasorios de primera magnitud, pero ciertos elementos inherentes al sistema entraban violentamente en conflicto con los ideales del liberalismo abanderados por la metrópoli: derribar cualquier obstáculo que dificultase la libre ▶

Del Imperio a la Commonwealth

A finales del siglo XIX, Gran Bretaña había perdido interés en el control político directo de las colonias; por ello, su agresiva participación en el reparto de África se debió al intento de frenar la expansión de sus rivales europeos. La ampliación de las bases de acceso a la educación y, con ello, del alfabetismo en las colonias inevitablemente fue generando una resistencia intelectual cada vez más explícita al dominio europeo.

ÉPOCA DE CAMBIOS. Uno de los motivos por los que el Reino Unido decidió entrar en la I Guerra Mundial fue la necesidad de preservar sus áreas de influencia colonial frente a la competencia de sus vecinos europeos, pero el coste del conflicto fue brutal. Aun así, el Imperio se preservó más o menos intacto territorialmente hablando hasta la II Guerra Mundial, pero a partir del 45 comenzó a resquebrajarse a marchas forzadas. La independencia de la India en 1947 marcó un punto de inflexión, y entre finales de los 50 y mediados de los 60 tuvo lugar un proceso de descolonización generalizado que acabó con los dominios británicos en África y Caribe. En 1949 se firma la Declaración de Londres, documento fundacional de la Commonwealth of Nations. Con el fin del Imperio, Londres se esmeró por mantener vivos los lazos con sus colonias mediante un organismo informal que preservara los vínculos lingüísticos, históricos y culturales y el respeto común por los valores de la democracia y los Derechos Humanos. Actualmente, la Commonwealth, cuya cabeza visible no es otra que la propia reina de Inglaterra, cuenta con 53 Estados miembros.

AGE

Isabel II es la cabeza de la Commonwealth. A la izda., la soberana con los primeros ministros de los países miembros de la organización en 1952.

El negocio de la esclavitud

Si bien los portugueses fueron los primeros en importar esclavos desde África en el siglo XV, fue la acuciante necesidad de mano de obra para los cultivos de tabaco y azúcar en América lo que disparó la demanda en el siglo XVII en el área de influencia británica. El mercado de esclavos fue un activo esencial del meteórico crecimiento de puertos como Liverpool y Bristol, y de los principales bancos del país que tenían en el comercio atlántico uno de sus pilares fundamentales.

IMPERATIVO MORAL. Se estima que, entre finales del XVII y comienzos del XIX, los barcos británicos transportaron hasta un tercio del total de esclavos adquiridos por las naciones coloniales europeas, lo que equivale a decir que durante todo ese largo período Reino Unido fue la primera potencia esclavista del mundo. Pronto quedó patente la absoluta incompatibilidad de esta práctica con los ideales del liberalismo político y económico que los británicos abanderaban en los cinco continentes. Por eso, la abolición de la esclavitud se convirtió en un imperativo moral desde finales del siglo XVIII, generando un acalorado debate que desembocó en una transformación muy profunda del sistema colonial cuando, en 1807, se suprimió definitivamente el comercio de esclavos para, veintiséis años después, completar el proceso con la abolición de la esclavitud en todos los territorios controlados por la Corona británica. Así, el abolicionismo se convirtió en un argumento para defender la superioridad moral de la nación británica y en un espaldarazo ideológico muy importante a su misión civilizadora.

AGE



Parte de la población autóctona de las colonias inglesas del continente africano sufrió la esclavitud en la Europa del siglo XIX.

circulación de mercancías implicaba forzosamente liquidar los monopolios de una vez por todas. Así, en 1813 y 1833 respectivamente, la Compañía de las Indias Orientales, que siguió siendo pese a todo un actor esencial en el subcontinente indio y en los mercados asiáticos, perdió los privilegios comerciales de los que gozaba en India y China desde el siglo XVII.

IMPERIALISMO DE *BUENAS INTENCIONES*. Pese a las duras resistencias de los colonos blancos, en 1833 se abolió definitivamente la esclavitud en el Imperio británico, haciendo bueno al fin uno de los principios motrices del ideario liberal: el libre acceso al mercado laboral y el fin de un modelo de explotación incompatible con las inercias de la industrialización. Así, desde el final de las guerras napoleónicas hasta 1870, aproximadamente, Gran Bretaña apuesta por lo que algunos autores han definido como un imperialismo blando, de *buenas intenciones*. Son estos los años dorados del Imperio, décadas de ejercicio de una hegemonía prácticamente incontestada. Durante este período, se duplica la extensión de la red de colonias británicas en los cinco continentes: desde la ocupación de la isla de Ascensión en el Atlántico hasta la colonización de la Honduras británica en 1862, se incorporarán al Imperio enclaves de la importancia estratégica de Singapur, Hong Kong o Birmania en el lejano Oriente, y Nueva Zelanda, Adén o Natal, que sella la extensión del dominio británico en Sudáfrica tras la anexión de Ciudad de El Cabo, arrebatada a los holandeses. Entre tanto, se certifica la ampliación de las esferas de influencia en el subcontinente indio y el crecimiento de Canadá en dirección noroeste. No en vano, India y Canadá, junto con Australia y las colonias del Caribe, seguirán conformando durante todo el siglo XIX el núcleo duro del reino.

Es un imperio que cada vez es más heterogéneo en términos políticos y sujeto a formas de gobierno muy diversas, atendiendo a la presencia o ausencia de colonos de ascendencia británica en torno a criterios marcadamente racistas. Así, en las llamadas "colonias blancas" (Canadá, Australia, Jamaica o El Cabo), el poder era ejercido por un gobernador nombrado por la metrópoli con la incorporación progresiva de mecanismos de participación ciudadana, que acabarían sentando las bases de la emancipación no traumática y más o menos consensuada con la metrópoli de estos territorios "privilegiados". Por contra, aquellas colonias con presencia sólo testimonial de colonos blancos estaban sujetas a administración militar (muchas de ellas explotadas directamente por la Compañía de las Indias Orientales) y los nativos no gozaban de autonomía alguna ni de consideración por parte de las autoridades locales ni de la metrópoli.

LÍNEAS DE MERCADO COLONIALES. Estos mecanismos de dominio, que evitaban los costes de la gravosa instauración de una hegemonía política, convivían a su vez con otros ciertamente más laxos, los de aquellos territorios vinculados a la metrópoli por lazos de imperialismo informal, cuyo único propósito era garantizar las mejores condiciones para la penetración comercial británica en esos mercados, con la negociación de tratados comerciales que facilitasen estas dinámicas con el apoyo de élites locales partidarias del libre comercio; negociación con frecuencia sustentada en la presión de una amenaza militar más o menos explícita e inmediata. América Latina, la decadente Turquía otomana y la propia China, cuya obstinación proteccionista impulsó a Reino Unido a imponer el libre comercio por la fuerza en un proceso que desencadenaría las guerras del opio, libradas entre 1839-1842 y 1856-1860 con resultados nefastos para China, son los mejores exponentes de este sistema de imperialismo "indirecto". El conflicto con las autoridades chinas no fue, ni mucho menos, el único al que tuvo que hacer frente la metrópoli durante todo este período. Hasta nueve guerras coloniales de envergadura tuvieron que librar las armas británicas en esta época, imponiendo su poder por la fuerza.

En 1857, la Gran Rebelión en India pudo ser sofocada gracias a la falta de liderazgo y cohesión en los focos del levantamiento, pero puso a los británicos sobre aviso de la magnitud del polvorín. La suavización de las políticas agresivamente imperialistas llevadas a cabo hasta entonces, la tímida apertura reformista y la salida

HACIA 1870, EL MONOPOLIO BRITÁNICO ERA HISTORIA DENTRO DE UNA EUROPA MULTIPOLAR Y EN TRANSFORMACIÓN

definitiva del subcontinente de la Compañía de las Indias Orientales abrieron una nueva etapa en esta colonia británica. Los conflictos con los bóers en Sudáfrica, en torno a Natal, Transvaal y Orange, o las guerras maoríes, que se prolongaron casi tres décadas en Nueva Zelanda, exigieron a la Corona británica una importante y gravosa movilización de recursos humanos y económicos.

FIN DE LA SUPREMACÍA. Pero hacia 1870 el mundo estaba cambiando, y el Imperio, en consecuencia, se enfrentó a una importante transformación con implicaciones políticas, económicas e ideológicas. John A. Hobson sintetizó a principios del siglo XX los entresijos del auge de este "nuevo imperialismo" definido por una crisis interna, provocada por la desaceleración del crecimiento y la pérdida de competitividad industrial, así como por las resistencias cada vez mayores de las posiciones proteccionistas, que comenzaron a poner en peligro el acceso de Reino Unido a materias primas básicas para su subsistencia. El monopolio británico de los mares y la incontestada hegemonía política y militar del período precedente eran historia en una Europa cada vez más multipolar, frente a la recuperación francesa y el auge imparable de nuevas potencias: Alemania e Italia en primera instancia, y Estados Unidos y Japón posteriormente. Este contexto nacional-internacional fue el caldo de cultivo para una nueva ideología imperial, mucho más agresiva y competitiva, fundamentada en un chovinismo extremo, en las teorías que defendían la supremacía de la raza blanca y, en definitiva, el darwinismo social, que enterró definitivamente las *buenas intenciones* imperialistas de principios y mediados del XIX.



EN LOS CINCO CONTINENTES. La supremacía del Imperio británico se incrementaba a medida que también lo hacía el número de posesiones en ultramar. El poder inglés residía en las rutas marítimas que trazaba para comercializar las exóticas mercancías de sus colonias en Asia, América o África. Arriba, el mapa destaca la ubicacion de las pertenencias de la Corona británica en el mundo.

Con todo, la adquisición de territorios en este período, marcado por el establecimiento de mecanismos hegemónicos más superficiales, menos políticos y por ello menos costosos, continuó a un ritmo considerable con la continuidad en la expansión en el subcontinente indio –con la incorporación de Baluchistán, Malasia o Borneo–, en el Pacífico, con la incorporación de Fidji, Tonga o las Islas Salomón, y, sobre todo, en África, donde la Corona británica extenderá sus tentáculos por Egipto, Sudán, Kenia, Uganda, Rodesia, Nigeria o Sierra Leona, entre otros países. Naturalmente, Gran Bretaña fue una de las naciones más favorecidas en el reparto de África y, aunque por aquel entonces Londres recelaba de la adquisición de nuevos territorios y del regreso a viejos modelos de colonialismo directo, no tuvo más remedio que asumir ese coste empujada por la feroz competencia de los grandes rivales europeos.

DESLUMBRANTE JOYA. En el ocaso del Imperio británico, la India fue gobernada por el virrey Lord Curzon (en la foto, montado con su esposa en un elefante).

GETTY

NUEVO ESTATUS DEL REINO UNIDO. Paralelamente, el control británico sobre las "colonias blancas" era cada vez más superficial, marcado por una transferencia progresiva de competencias que cambiaría el estatus de las colonias, ahora dominios –Canadá en 1867, seguida por Australia y Nueva Zelanda en 1900 y 1907–, en medio de una relajación imperialista que pronto consolidaría los procesos de emancipación. La fundación del Congreso Nacional Indio en 1885 y del Congreso Nacional de Nativos Sudafricanos en 1912 consolidaron definitivamente esta imparable inercia hacia la desmembración del Imperio. Londres se resistió a soltar definitivamente las riendas en India, la que fue siempre la joya más deslumbrante de la Corona. Lord Curzon, virrey de la India, que tras el ocaso de la Compañía de las Indias Orientales era ya competencia directa de las autoridades británicas, llegó a decir en una ocasión: "Aunque perdiéramos todos nuestros dominios podríamos sobrevivir, pero si perdiéramos la India, nos sumiríamos en la oscuridad". En 1947, el subcontinente se zafó definitivamente de la anacrónica hegemonía británica. Murió el Imperio, pero en Reino Unido, claro, siguió saliendo el Sol. MH



EN TRINCHERA ENEMIGA. Tras un retroceso masivo de las tropas alemanas que ocupaban parte de Francia a principios de 1917, oficiales ingleses (en la foto, examinando un antitanque alemán abandonado) visitaron las zonas evacuadas por el enemigo, donde encontraron carreteras minadas y ruinas sembradas de trampas explosivas.

GETTY

LA GRAN GUERRA (1914-1918)

El hundimiento de tres potencias

EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, LAS GRANDES FUERZAS INDUSTRIALES Y MILITARES DE LA ÉPOCA SE DIVIDIERON EN DOS COALICIONES: LA TRIPLE ALIANZA, FORMADA POR EL IMPERIO ALEMÁN Y EL AUSTRO-HÚNGARO, Y LA TRIPLE ENTENTE, COMPUESTA POR REINO UNIDO, FRANCIA Y EL IMPERIO RUSO.

Por Fernando Cohnen, ***periodista***

ALBUM

LA CAÍDA DE LA AVIACIÓN GERMANA. La Gran Guerra fue la primera en la que se usaron aviones en misiones de ataque, de defensa y de reconocimiento. En mayo de 1918, un avión del ejército alemán se estrelló en la localidad francesa de Oise (en la foto).

GETTY

UN HÉROE DE GUERRA. En diciembre de 1917, el capitán inglés Donald Richardson (a la izq., con su perro) comandó la batalla de Cambrai en la que se utilizó por primera vez el arma acorazada –con 476 tanques británicos– para tratar de romper las defensas alemanas, la llamada *Línea Hindenburg.*

ENCARNIZADAS BATALLAS. La I Guerra Mundial se caracterizó por ser una contienda de trincheras, que introdujo el uso del mortero y en la que se utilizó el carro de combate, de manera que se convirtió también en una guerra acorazada.

GETTY

Muchos tangerinos se sorprendieron al ver el colorido cortejo que desfilaba por la principal avenida de la ciudad. Tocado con un reluciente casco prusiano, el káiser Guillermo II había desembarcado de su buque *Hamburg* y cabalgaba sobre un espléndido caballo de pura raza árabe que le habían cedido los representantes del sultán marroquí. Aquel 31 de marzo de 1905, el monarca alemán volvió a dar muestras de su torpeza en política exterior al manifestar su más firme apoyo a Marruecos como Estado independiente, lo que fue interpretado por Francia como un desafío a su influencia en el país magrebí.

Alemania había llegado tarde al reparto colonial, y no disponía de las materias primas necesarias que proporcionaban África o Asia para alimentar su creciente industria. En aquel entonces se encontraba en una situación parecida a la de China hoy día con respecto a Estados Unidos. Desde Berlín se lanzaban durísimas críticas contra los privilegios de Gran Bretaña, que seguía manteniendo el control del mundo financiero y del comercio de ultramar a través de su potente Armada. Los alemanes estaban frustrados, lo que es comprensible. Reclamaban su protagonismo en el mundo colonial.

PARÍS EN APRIETOS. Aunque el exabrupto del Káiser en Tánger provocó una grave crisis con París, fue una manera de presionar a Francia y Gran Bretaña para que cedieran a Alemania parte del territorio en África y Asia. En enero de 1906 se convocó la Conferencia de Algeciras para tratar de resolver la disputa. Sin embargo, Berlín sólo encontró el apoyo del Imperio austrohúngaro. A esas tensiones se añadieron otras que también contribuyeron al estallido de la Primera Guerra Mundial. Entre ellas, la irrupción de la nueva flota alemana en el tablero mundial, que ponía en jaque el control de Gran Bretaña sobre los océanos.

Por si fuera poco, en Europa crecían las disputas fronterizas. La paulatina descomposición del Imperio otomano en los Balcanes puso en guardia a los Imperios austrohúngaro y ruso, dispuestos a controlar a los pueblos que hasta entonces habían estado sometidos por los turcos (rumanos, griegos y eslavos). Francia y Alemania también tenían un conflicto fronterizo tras la guerra franco-prusiana (1870-1871). La ocupación de Alsacia y Lorena por parte de los victoriosos ejércitos del emperador alemán Guillermo II humilló a los nacionalistas franceses, que desde entonces hicieron todo lo posible para recuperar ambas regiones.

La competencia industrial fue otro punto de fricción, sobre todo entre Gran Bretaña y el Imperio germano. Londres veía con preocupación el vertiginoso ascenso de las empresas alemanas en todo el mundo. Aquel cúmulo de factores desembocó en una sangrienta carnicería que se cobró la vida de unos 20 millones de personas y que pobló las ciudades europeas de miles y miles de mutilados. La decisión del zar Nicolás II de participar en la Gran Guerra acarreó su propia muerte y la desaparición de su Imperio. Tras el armisticio, los levantamientos revolucionarios en Alemania echaron



ALBUM

FRANCIA CONTRA PRUSIA. El conflicto bélico franco-prusiano (arriba, en una ilustración de 1929) se libró entre el 19 de julio de 1870 y el 10 de mayo de 1871. Terminó con la victoria de Prusia.

Ganadores y perdedores

Las naciones beligerantes tuvieron enormes dificultades para transformar sus economías de guerra en otras más acordes a los tiempos de paz. Los países vencedores, como Francia y Gran Bretaña, hubieron de pedir préstamos a Estados Unidos, lo que elevó enormemente su deuda pública. El gran beneficiado fue Estados Unidos, que se convirtió en el mayor acreedor del planeta. Prestó 250.000 millones de dólares a Londres y París, además de ser prestamista de otros países, lo que incrementó su influencia financiera en el mundo. Japón también se aprovechó de las circunstancias, al quedarse con parte de los mercados exteriores que controlaban Francia e Inglaterra.

Durante el conflicto bélico, las industrias estadounidenses y japonesas trabajaron a toda máquina para proveer todo tipo de productos a las naciones europeas en guerra. El dólar se convirtió, junto a la libra esterlina, en la principal moneda en las transacciones internacionales y la Bolsa de Nueva York pasó a ser el gran centro neurálgico de las finanzas mundiales. A partir de 1919, Washington cogió con fuerza las riendas del nuevo orden mundial.

ALEMANIA PERJUDICADA. Por su parte, las naciones perdedoras tuvieron que asumir el pago de sumas millonarias en concepto de reparaciones de guerra, siendo Alemania la más perjudicada. Pero hubo otros países que también sacaron partido a aquel conflicto global. Los que permanecieron neutrales se convirtieron en proveedores de materias primas y alimentos para los contendientes, como España, Argentina y Brasil, cuyas arcas públicas se incrementaron mientras los cañones hacían temblar los campos de batalla en medio mundo.



GETTY

El bajo Manhattan acoge el legendario edificio de la Bolsa de Nueva York (en una foto de 1915).



AGE

TOCADO Y HUNDIDO. Durante la Primera Guerra Mundial, el transatlántico inglés *Lusitania* fue torpedeado y hundido por un submarino alemán, en mayo de 1915. El naufragio causó la muerte de más de 1.198 pasajeros, incluidos 100 niños. Sobrevivieron 761 personas.

por la borda las esperanzas del Káiser de incrementar el poder colonial del glorioso Reich alemán.

Otros dos Imperios, el austrohúngaro y el otomano, fueron borrados del mapa, lo que dio lugar al nacimiento de nuevas naciones en Europa y en Oriente Medio. Si el esfuerzo bélico y las pérdidas humanas de Francia y el Reino Unido arruinaron sus economías, la decisión del presidente estadounidense Woodrow Wilson de involucrarse en el conflicto bélico enriqueció a su país, que a partir de entonces se convirtió en una gran potencia.

La Primera Guerra Mundial comenzó en Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina, el 28 de junio de 1914, cuando el archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero del Imperio austrohúngaro, y su mujer Sofía fueron tiroteados por Gavrilo Princip, miembro de un comando serbo-bosnio manejado en la sombra por el Servicio de Información serbio y por los extremistas de la sociedad secreta Mano Negra. El magnicidio pretendía golpear al Imperio austrohúngaro y facilitar la creación de la Gran Serbia, una nación que reuniese a todas las poblaciones eslavas que permanecían sometidas al poder de los Habsburgo.

TOMANDO POSICIONES. Un mes más tarde, Austria declaró la guerra a Serbia, lo que obligó al zar Nicolás II a intervenir en el conflicto, ya que había prometido defender los intereses de la nación balcánica. A su vez, Alemania declaró la guerra a Rusia, contra la que iba a tener que enfrentarse antes o después. Creyendo que Inglaterra no entraría en el conflicto bélico por un pequeño país balcánico, el Káiser y su Estado Mayor centraron su atención en el ataque a Francia y a Rusia.

Los militares alemanes tenían la certeza de que el ejército del zar tardaría mucho tiempo en movilizar a sus ejércitos, lo que les permitía abrir un frente occidental contra los franceses, a los que esperaban derrotar de manera fulminante. La derrota gala debía producirse en pocas semanas, antes de que los rusos hubieran finalizado la movilización de sus tropas y pudieran iniciar el ataque en el frente oriental. El Estado Mayor alemán pensó que la ejecución de sus planes y el apoyo militar del Imperio austrohúngaro facilitarían la victoria a las potencias centrales. Pero la violación de la neutralidad de Bélgica provocó la intervención de Gran Bretaña, que aportó su

LA DECISIÓN DEL ZAR NICOLÁS II DE PARTICIPAR EN LA GRAN GUERRA ACARREÓ SU PROPIA MUERTE

poderosa flota al esfuerzo de guerra, lo que proporcionó a los países de la Entente (Francia, Reino Unido y Rusia) la superioridad en los mares. La primera semana de agosto de 1914, masas de jóvenes entusiastas invadieron las calles de las principales ciudades europeas para festejar el estallido de la guerra.

El 23 de agosto de 1914, a miles de kilómetros del escenario bélico europeo, Japón declaró la guerra a Berlín para intervenir en la base naval alemana de Kiaotcheou, lo que le permitiría tener influencia en la provincia china de Chan-Toung. Temeroso de la reacción de Estados Unidos, Tokio tranquilizó al presidente Woodrow Wilson asegurándole que no tenía ninguna ambición territorial en China, lo que era absolutamente falso. Los franceses e ingleses pensaron que esta jugada les podría beneficiar en el frente occidental si Japón se avenía a enviar tropas a Europa. Pero el único objetivo de Tokio era controlar una vasta región china.

SUMINISTRACIÓN AMERICANA

En Estados Unidos, en agosto de 1915, el periódico *World* comenzó a publicar una serie de documentos secretos sustraídos de la embajada alemana en Washington que desvelaban las maniobras de agentes austrohúngaros para provocar huelgas en las empresas estadounidenses que suministraban materiales a la Entente. En septiembre de ese año, en un intento de frenar una crisis con Estados Unidos, el gobierno alemán prometió al presidente Wilson que sus submarinos dejarían de hundir barcos mercantes sin aviso previo. ▶



ALBUM

PASANDO REVISTA. El ejército ruso del zar Nicolás II (en la foto) tuvo éxitos al comienzo de la Gran Guerra en territorio austríaco, pero no pudo derrotar al Imperio austrohúngaro.



AGE

NUEVOS AIRES RUSOS. En 1917 arrancó la Revolución rusa que desencadenó la instauración de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, con Lenin a la cabeza, que sustituyó al recién derrocado régimen zarista.

Mientras miles de jóvenes franceses, ingleses y alemanes morían en los campos de batalla europeos, Berlín aprobó el 28 de marzo de 1916 una guerra de submarinos sin restricciones, incumpliendo la promesa que había hecho a Estados Unidos. Días después, los sumergibles germanos hundieron un buque hospital ruso y un barco de pasajeros que se dirigía a Estados Unidos. Este último fue el trigésimo séptimo buque de pasajeros que habían hundido los submarinos alemanes desde el ataque al *Lusitania*, ocurrido frente a las costas de Irlanda el 7 de mayo de 1915.

La ruptura del acuerdo que había suscrito Alemania de no atacar barcos mercantes aliados decidió al presidente Wilson a entrar en la guerra, pero hubo otros factores que también influyeron en su decisión. Wilson sabía que la hegemonía alemana en Europa supondría un peligro para Estados Unidos. Si Berlín ganaba la contienda, los bancos estadounidenses tendrían dificultades a la hora de recuperar los cuantiosos fondos que habían prestado a las naciones de la Entente.

COMIENZA LA REVOLUCIÓN. En aquel entonces, Gran Bretaña publicó la *Declaración Balfour*, que expresaba el apoyo del Imperio inglés a "un hogar nacional para el pueblo judío" en Palestina. Uno de los objetivos que perseguía Londres era influir a los judíos rusos para que animaran a sus compatriotas a seguir la lucha contra los ejércitos alemanes. El documento fue firmado por Arthur James Balfour, secretario del Ministerio de Exteriores británico, y se remitió al barón Lionel Walter Rothschild, relevante miembro de la comunidad judía en Gran Bretaña.

En febrero de 1917, la Revolución rusa estalló en Petrogrado (San Petersburgo), y el 16 de marzo se firmó el acta de abdicación del zar Nicolás II. Meses después, en la madrugada del 16 al 17 de julio de 1918, el zar fue ejecutado junto a su familia. Los aliados pensaron que el rápido éxito del movimiento revolucionario no iba a afectar al esfuerzo de guerra de Moscú contra las Potencias Centrales, pero se equivocaron por completo.

Los bolcheviques llegaron a un acuerdo de paz con ellas al firmar el tratado de Brest-Litovsk (marzo de 1918), en el que renunciaban a toda soberanía sobre Polonia, Lituania y Curlandia (región que constituye en la actualidad la mayor parte del oeste de Letonia). Los revolucionarios cedieron grandes territorios, pero se alejaron de los campos de batalla y mantuvieron el poder a la espera del "levantamiento del proletariado internacional" que, según pensaban, extendería la revolución a toda Europa.

DESDE EL INICIO DEL CONFLICTO, LOS ALIADOS MANTUVIERON EL CONTROL DEL MAR, QUE SE REFORZÓ CON LA ENTRADA DE EE UU

El tratado de paz permitió al Estado Mayor alemán trasladar las divisiones que tenía en el frente oriental hacia el occidental y reforzar a su ejército en su lucha contra Francia y Gran Bretaña. Pero el esfuerzo fue en vano. Desde el principio del conflicto, los aliados mantuvieron el control del mar, que se reforzó mucho más con la entrada de Estados Unidos en la guerra. A partir de entonces, sólo era cuestión de tiempo que el Estado Mayor alemán comprendiera que su país iba a ser derrotado militarmente. Tras sufrir varias derrotas en el frente occidental y casi sin recursos económicos, el general alemán Erich Ludendorff pensó que había llegado la hora de tirar la toalla. Desde septiembre de 1918, el militar presionó al emperador alemán para que formara un nuevo gobierno que organizara la petición de un armisticio. Sólo restaba encontrar a un nuevo canciller que aceptara cumplir con aquella humillante tarea.

ARMISTICIO PACTADO. Se eligió al príncipe Max de Bade, que en la noche del 3 al 4 de octubre firmó la nota que se envió a la Casa Blanca. "El Gobierno alemán ruega al presidente de Estados Unidos de América que se encargue de restablecer la paz y de dar a conocer esta petición a todos los Estados beligerantes". Berlín aceptó las condiciones del armisticio el 10 de noviembre. De inmediato, el mariscal francés Ferdinand Foch envió un mensaje a todos los comandantes aliados: "Cesarán las hostilidades en todo el frente el 11 de noviembre a las once de la mañana, hora francesa". Las cifras de pérdidas humanas dan idea de la violencia del conflicto bélico. Bélgica y Francia pagaron caro ser el principal escenario de la guerra. A la destrucción de pueblos y ciudades se

EL KÁISER EN LA SOMBRA. Guillermo II de Alemania, el último rey de Prusia, intentó dirigir el ataque principal de la contienda hacia Rusia. Abajo, en la foto, el general Hindenburg, el káiser alemán (en el centro) y el general Ludendorff estudian posiciones en un mapa militar.

ALBUM



El Tratado de Versalles

Fue firmado el 28 de junio de 1919 en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, exactamente cinco años después del asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, uno de los factores que desencadenaron la Primera Guerra Mundial. En 1983, Alemania liquidó el pago de las reparaciones de guerra, aunque todavía le quedaban por abonar los intereses generados desde la aprobación del tratado, que ascendían a unos 130 millones de euros actuales. Berlín efectuó el último pago hace cinco años (el 3 de octubre de 2010).

Las draconianas condiciones que impuso el Tratado de Versalles a Alemania contribuyeron al auge del nazismo y al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Hitler rearmó Alemania, anexionó Austria y tomó las regiones de Alsacia y Lorena, incumpliendo de forma deliberada las cláusulas del tratado. Era su forma de vengar las humillaciones que sufrió su país, al que las naciones vencedoras exigieron unas reparaciones casi imposibles de cumplir.

ECONOMÍA EN PICADO. La galopante inflación y la devaluación del marco hicieron que la economía alemana se desplomara. Si un dólar de 1914 se compraba por 4,2 marcos, en 1922 se cambiaba por 492 marcos. Un año después, la moneda alemana cayó tanto que un dólar se compraba por varios millones de marcos, lo que empobreció a Alemania y enriqueció a los especuladores.

GETTY



El primer ministro francés Clemenceau (en el centro, con el secretario de exteriores inglés Arthur Balfour a su dcha.) logró que se aprobaran diversas cláusulas en los acuerdos de paz de 1919.

unió una catastrófica cifra de muertos: 1,3 millones de soldados franceses y de otras naciones limítrofes. Nunca se sabrá el número real de víctimas mortales durante la Gran Guerra, pero algunos historiadores hablan de 20 millones de muertos. El balance de heridos fue de otros 20 millones. Cientos de miles de mutilados inundaron las calles de las ciudades europeas. En los cuatro años que duró la guerra se hundieron más de dos mil navíos de guerra y mercantes británicos y se ahogaron más de doce mil marinos. Los aliados destruyeron alrededor de doscientos submarinos alemanes, con la pérdida de quinientos quince oficiales y 4.849 marinos.

CLÁUSULAS DEL TRATO. Tras la derrota de las Potencias Centrales, Alemania experimentó un creciente número de levantamientos revolucionarios que apenas fueron reprimidos por el ejército germano, cuyos mandos no estaban dispuestos a ordenar disparar contra el pueblo. Guillermo II tuvo que abdicar y protegerse en Holanda y el poderoso Reich que soñaba Bismarck se transformó de la noche a la mañana en una república empobrecida y humillada por la derrota.

El 28 de junio de 1919 se firmó el Tratado de Versalles, que castigaba a Alemania tanto territorial como financieramente. La región del Rin fue desmilitarizada y la del Saar quedó bajo administración de la Sociedad de Naciones. El tratado prohibía a Alemania importar armas, municiones o material bélico, así como construir o comprar submarinos y tener fuerzas aéreas o navales. Además de despojarla del puerto de Danzig, la nueva república quedó incapacitada para hacer la guerra. Aunque el Tratado de San Stefano (1878) dictó el principio del fin del poder turco, éste todavía logró mantenerse a flote durante la Gran Guerra. Pero la decisión del sultanato de alinearse con Alemania fue la puntilla final para la *Sublime Puerta*, como se denominaba al gobierno del Imperio otomano (hacía alusión a la propia puerta de entrada a las dependencias gubernamentales en Estambul).

Una vez finalizó la Gran Guerra, las potencias vencedoras firmaron en 1920 el Tratado de Sèvres, cuyas clausulas certificaron el final del Imperio otomano. Sus redactores ofrecieron a los griegos una buena parte de Anatolia, sin tener en cuenta el triunfo de la revolución de nacionalistas turcos, dirigidos por Mustafa Kemal Atatürk, un año antes en Estambul. Estos se volvieron a alzar en armas para recuperar los territorios arrebatados. El conflicto bélico contra los griegos estuvo jalonado de grandes masacres. Se ha calculado que más del veinte por ciento de la población masculina de Anatolia cayó en los combates. La victoria de los turcos (septiembre de 1922) fue confirmada un año más tarde por la firma del Tratado de Lausana, que suprimió el Estado de Armenia y la autonomía de Kurdistán, cuyos territorios están integrados en el mapa de la actual Turquía.

Más de un millón de griegos fueron deportados de Anatolia. A pesar de la victoria, los turcos ya habían perdido la mayor parte de los territorios que componían su Imperio. Entre ellos, los de Oriente Medio, que quedaron en manos de Gran Bretaña y Francia. Las provincias de Bagdad y Basora se convirtieron en un reino bajo la tutela de Faysal, hijo del jerife de La Meca. Pese a todo, los beneficiarios de la creación de Irak fueron los británicos, que obtuvieron la explotación de los yacimientos petrolíferos de la antigua Turkish Petroleum Company. El reparto del mundo islámico que surgió del tratado de Sèvres permitió que el sultán Abd al-Asís Ibn Saud fundara el reino de Arabia Saudí. En aquellos años, los términos de la *Declaración Balfour* fueron aprobados por la Liga de las Naciones. Si los sionistas lo celebraron como un importante logro político, los palestinos lo percibieron como un auténtico desastre. En 1920, los británicos favorecieron el establecimiento de colonias judías en Palestina, lo que abrió las puertas a un conflicto que todavía hoy baña de sangre a Oriente Medio.

La Primera Guerra Mundial cambió la Historia para siempre, ya que a partir de 1919 Washington comenzó a tener un papel preponderante en el nuevo orden mundial. MH

FUNDADOR DE LA REPÚBLICA DE TURQUÍA. Mustafa Kemal Atatürk (en el retrato) encabezó el Movimiento Nacional Turco, que desembocaría en la guerra de Independencia turca. Durante su gobierno, impuso una serie de reformas de gran alcance para crear un Estado moderno, democrático y laico.

ALBUM



GETTY

EE UU CONTRA LA URSS

Choque de gigantes

HOZ Y MARTILLO VS. BARRAS Y ESTRELLAS: SÍMBOLOS DEL SIGLO XX. En este montaje fotográfico se enfrentan las banderas de la extinta URSS y de EE UU, los dos grandes *imperios* que fueron aliados contra Hitler y enemigos irreconciliables durante la Guerra Fría.



A PARTIR DEL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL, LA ÉPOCA DEL IMPERIALISMO COLONIAL PARECÍA HABER ACABADO. SIN EMBARGO, TANTO ESTADOUNIDENSES COMO SOVIÉTICOS LUCHARON POR AMPLIAR SUS ÁREAS DE INFLUENCIA, ACTUANDO COMO VERDADEROS IMPERIOS.

Por Juan Antonio Guerrero, ***escritor***

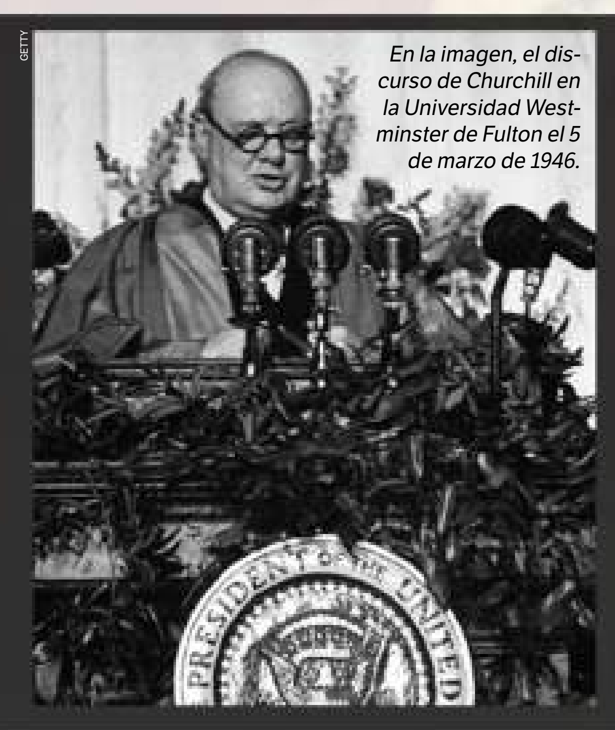
La era de los grandes imperios pareció tocar a su fin en 1945 con el dramático desenlace atómico de la guerra en el Pacífico, que acabó de un modo humillante con el Imperio del Sol Naciente, y la derrota definitiva en Europa del monstruoso Tercer Reich hitleriano y su plan de dominio mundial. Sin embargo, los dos colosos vencedores en la contienda, Estados Unidos y la Unión Soviética, tenían otros planes, y así muy pronto nació un nuevo imperialismo bipolar que daría lugar a la llamada Guerra Fría.

El 10 de abril de 1949, en pleno bloqueo de Berlín, una noticia saltó a todos los medios de comunicación: "El secretario de Defensa de Estados Unidos, James Forrestal, ha sido trasladado con toda urgencia al Hospital de la Armada en Bethesda, a causa de una grave crisis nerviosa". Cuando se conocieron los detalles, el mundo occidental quedó aterrado. Forrestal, alojado en la casa de Florida de su amigo Averell Harriman, secretario de Comercio, al oír la sirena de unos bomberos había saltado de la cama corriendo y gritando enloquecido: "¡Que vienen los rusos, que vienen los rusos!". Costó alcanzarlo e inyectarle calmantes.

Todo habría quedado en una mera anécdota, después de la cascada de notas y desmentidos oficiales, si no hubiera sido porque mes y medio después, el 22 de mayo, Forrestal se arrojó por la ventana desde la 16ª planta del hospital. Había interrumpido la copia de una tragedia griega clásica al escribir la palabra "pesadilla". En eso se había convertido el sueño de una paz planetaria apenas cuatro años después del final de la Segunda Guerra Mundial.

ALIADOS QUE DEJARON DE SERLO. Cuando, el 25 de abril de 1945, las tropas estadounidenses enlazaron con los soldados del Ejército Rojo en las cercanías de Torgau, a orillas del Elba, la confraternización fue amistosa y festiva. Los unos se habían abierto paso desde las playas de Normandía y los otros habían culminado el empujón final de la dura campaña que comenzara en junio de 1941 con la invasión alemana de la URSS. Durante el conflicto, los recelos mutuos nunca llegaron a desaparecer, sobre todo en cuestiones como la apertura del segundo frente, solicitada por Stalin ya en 1942 y que, sin embargo, Churchill y Roosevelt retrasaron hasta 1944; o como las acciones a tomar tras la derrota de Alemania, que Gran Bretaña, Canadá y EE UU acordaron en Quebec en 1943, sin participación de la URSS.

Tanto en Teherán como en Yalta o en Potsdam, se acordaron las cuestiones de la división de Alemania, la creación de la ONU y el compromiso mediante el cual la reconstrucción de Europa se haría convocando elecciones libres sin participación de partidos fascistas. No hubo, pese a lo tantas veces afirmado, reparto de zonas de influencia. No tardaron, sin embargo, en encontrarse motivos para la desconfianza. Antes de la derrota final de Hitler, se había reclamado a Stalin que participara en la guerra contra Japón, acordándose la fecha para mediados de agosto de 1945, pero cuando Truman supo que ya disponía ▶



GETTY

En la imagen, el discurso de Churchill en la Universidad Westminster de Fulton el 5 de marzo de 1946.

"Un telón de acero..."

En Fulton (Missouri, EE UU), el 5 de marzo de 1946 y ante un auditorio de 40.000 personas reunido para asistir a su investidura como doctor honoris causa, el ya expremier británico Winston Churchill, viejo león antibolchevique –no se olvide su apoyo a los rusos blancos durante la guerra civil rusa, que llegó hasta la intervención directa de tropas británicas contra el Ejército Rojo–, convirtió de un plumazo, con su encendida oratoria, la desconfianza de Occidente en un miedo cerval: "De Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático, ha descendido un telón de acero sobre el continente". Ese telón separaba a los países en los que los soviéticos ejercían su influencia (que luego sería control y al final dominio) de los que él consideraba democráticos. George Bernard Shaw escribió que aquel discurso fue una "declaración no oficial de guerra a Rusia". Con su símil del telón contra incendios de los teatros, Churchill consiguió lo que pretendía ya desde mayo de 1945, según confesaría en sus memorias: asustar a Truman.

LA "DOCTRINA TRUMAN". Presente en Fulton, el presidente estadounidense creó poco después la doctrina que llevó su nombre, una política anticomunista por la que Estados Unidos daba apoyo a los "pueblos libres que se resisten a los intentos de subyugación de minorías armadas o a presiones externas de regímenes totalitarios", que, según afirmaba en su extremismo churchiliano, "son una amenaza a la paz y la seguridad de EE UU". Se trataba en realidad de una herramienta para la eliminación de los movimientos de izquierda en Occidente y fue proclamada solemnemente en marzo de 1947 ante el Congreso. Junto con la "teoría del dominó" o el "efecto bola de nieve", dominaría la política exterior americana casi hasta el final de la Guerra Fría.

del arma atómica precipitó el final, temeroso de las conquistas territoriales que los soviéticos pudieran conseguir. Japón capituló tan pronto como los soviéticos rompieron las hostilidades.

La URSS se mantuvo al margen en asuntos como la guerra civil griega, que estalló en 1944 (tras la retirada alemana) cuando Churchill decidió que gobernaran los monárquicos griegos, quienes muchas veces habían colaborado con los nazis. Tras la masacre de Atenas, en la que los británicos abrieron fuego contra los manifestantes izquierdistas, la insurrección se extendió. El premier británico se vio incapaz de aplastar al ELAS (Ejército Popular de Liberación Nacional), columna vertebral de la resistencia frente a los alemanes, y a pesar de la campaña de terror desatada hubo de solicitar ayuda a EE UU, que proveyó de material militar a los monárquicos. Stalin, a pesar de alentar a los comunistas, ni intervino ni proporcionó apoyo, y menos aún tras la ruptura ideológica con la Yugoslavia de Tito. Los guerrilleros, que cometieron serios errores tácticos, terminaron siendo derrotados en 1949.

DOS BLOQUES "IMPERIALES". Paralelamente, Estados Unidos puso en marcha el llamado ERP (*European Recovery Program*), más conocido como Plan Marshall por haber sido pergeñado por el exgeneral George Marshall, antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército durante la guerra y entonces secretario de Estado, que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1953 precisamente por esta iniciativa. Entre los años 1948 y 1952, Estados Unidos concedió ayudas por valor de 13.000 millones de dólares para la reconstrucción de los países europeos devastados.

El mayor receptor de esas ayudas fue Gran Bretaña, que recibió el 26%, mientras que Francia obtendría un 18% y Alemania Occidental un 11% del total. Otros quince países europeos se beneficiaron también, pero la URSS, temerosa de perder parte de su independencia económica, se negó e impidió que países del Este como Alemania Oriental o Polonia se acogieran al Plan.

Uno de los más afectados fue Checoslovaquia, donde el Partido Comunista había tenido un crecimiento sorprendente. No obstante, ante la impopularidad de la medida y temerosos de perder las elecciones del año siguiente, los comunistas se hicieron con el poder mediante el llamado "golpe de Praga". Fue más evidente que nunca que realmente Europa había quedado dividida en dos bloques "imperiales".

Polonia, Hungría y Albania fueron adoptando gobiernos comunistas. Como medida para cerrar el pa-

LIBRO



La Guerra Fría, *David Solar*. Anaya, 2012. El periodista especializado en Historia contemporánea relata y analiza los pormenores de la relación entre las dos superpotencias surgidas tras la II Guerra Mundial, EE UU y la URSS.



GETTY

La URSS rechazó las ayudas del Plan Marshall por temor a depender de EEUU e impidió que las recibieran sus aliados

so al incendio, en el Tratado de Bruselas –firmado en 1948 por Francia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo y Gran Bretaña– se creó una alianza militar, la Alianza Atlántica, a la que en abril del año siguiente, en Washington, se incorporaron Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal. Se establecía la Organización del Tratado del Atlántico Norte u OTAN, en la que sus miembros considerarían colectivo cualquier ataque desde el exterior a uno de ellos. Más tarde, incluso enemigos irreconciliables como Turquía y Grecia se unieron a la Alianza. La URSS solicitó el ingreso en 1954 pero, naturalmente, le fue denegado, lo que demostró a ojos soviéticos el verdadero carácter de la organización.

LA GUERRA FRÍA SE CALIENTA. En Asia, la victoria de Mao en China en 1949 había creado el Estado comunista más poblado del mundo; se hacía necesaria una nueva "cortina" anticomunista. Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos crearon en 1955 la SEATO, siguiendo la estela de la OTAN, que se disolvería en 1977 tras haber sucesivamente incorporado a Francia, Gran Bretaña, Filipinas, Pakistán y Tailandia.

Pero los planes estadounidenses tenían más objetivos y el primero de ellos fue, en respuesta a la primera crisis de Berlín de 1947, la creación en mayo de 1949 de la República Federal de Alemania, a la que se dotó de moneda propia, el marco alemán, contraviniendo los acuerdos con la URSS. Como respuesta, Stalin haría lo propio unos meses más tarde con la República Democrática Alemana.

Corea, que había sido ocupada –con Manchuria y las islas de Sajalin y Kuriles– por la Unión Soviética en agosto de 1945, quedó dividida por el Paralelo 38, arbitrariamente elegido como línea media por voluntad de EE UU, con el beneplácito de Stalin y la retirada de los soviéticos, en dos zonas de ocupación. En la "suya", Truman creó la República de Corea del Sur e instaló un gobierno a cuyo frente puso a Syngman Rhee, un oscuro activista político crecido al amparo de las instituciones americanas, que inició de inmediato la represión anticomunista –con episodios como la matanza de la Liga de Bodo, con más de 100.000 muertos–, así como una agresiva campaña prounificación. La respuesta soviética fue la República Popular de Corea de Kim Il-sung, antiguo guerrillero antijaponés que también pretendía la unificación y que el 25 de junio de 1950 decidió finalmente la invasión del Sur, en un empuje que lo llevó hasta Seúl y que sólo detuvo la intervención de Estados Unidos y varios países de la ONU, aprovechando la ausencia de la URSS en el Consejo de Seguridad. Las tropas de la ONU lo hicieron retroceder e invadieron el Norte, pero la entrada de tropas chinas concluyó con prácticamente las mismas fronteras iniciales, prolongando la situación de "guerra latente" hasta nuestros días.



GETTY



542 MILLONES DE COMUNISTAS. Esa era la población de la República Popular China en el año de su fundación, 1949; veinte años más tarde sobrepasaría los 800 millones. Arriba, Mao y su lugarteniente Zhou Enlai el 1 de octubre de aquel año, durante la proclamación de la República en la plaza de Tian'anmen.

DE TAIWÁN A VIETNAM. El Extremo Oriente se convertiría también en una zona permanentemente en conflicto, con confrontaciones en 1954 y 1958 entre las dos Chinas por el estrecho de Formosa (Taiwán) o la guerra de Indochina entre Francia, la potencia colonial que había recuperado sus posesiones tras la rendición de Japón, y el movimiento guerrillero del Viet Minh. Tras la retirada francesa, sustituida por asesores norteamericanos, el país quedó también separado en dos Estados, al Norte y al Sur, convirtiéndose el conflicto en permanente con la creciente presencia de EE UU –que llegó a arrojar sobre el país más tonelaje de bombas que sobre Alemania en la ▶



UNIDOS CONTRA EL TERROR NAZI. Aunque la relación entre Stalin y los dirigentes occidentales Churchill y Roosevelt estuvo siempre teñida de mutua desconfianza, durante la guerra contra Hitler cooperaron en un frente común. A la izquierda, tropas soviéticas y estadounidenses confraternizando en 1945.


GETTY

MÁS BOMBAS QUE SOBRE ALEMANIA. La guerra de Vietnam (1955-1975) fue uno de los focos calientes de la Guerra Fría. EE UU empezó *asesorando* a Francia y, desde 1962, luchó directamente contra el Vietcong. En la foto, bombardeo con napalm.

▶ Segunda Guerra Mundial–; conflicto que sólo concluiría con la humillante retirada estadounidense y la victoria del Norte en 1975.

Siguiendo la teoría del dominó, según la cual si un Estado "caía" en el comunismo arrastraría a sus vecinos, EE UU intervino, de forma encubierta, en Camboya y Laos y apoyó o incluso provocó golpes de Estado en Tailandia e Indonesia.

UN NUEVO EQUILIBRIO GEOPOLÍTICO. Tras la muerte de Stalin, en 1953, la Guerra Fría pareció haberse relajado pero, con el mundo repartido en zonas de influencia, las dos grandes potencias jugaron durante decenios una peligrosa partida de ajedrez en la que a cada movimiento de una se correspondía siempre una acción que lo contrarrestaba. La OTAN fue contrapesada con la creación del Pacto de Varsovia en 1955, lo que estabilizó la situación en Europa durante casi 40 años, con los únicos sobresaltos de la invasión por el Pacto de Varsovia de Checoslovaquia, para frenar las reformas de liberalización política de la Primavera de Praga de Alexander Dubček, y de Mayo del 68, la mayor oleada de protestas de la Historia europea, que iniciaron en París grupos estudiantiles de izquierda y obreros industriales. Al año siguiente, el luego canciller alemán Willy Brandt inició la llamada *Ostpolitik*, en busca de relaciones más amistosas y de colaboración con los países del Este, renunciando a la confrontación anterior.

Las tensiones, sin embargo, sólo se desplazaban: a partir de 1955, Oriente Medio se convirtió en un foco de inestabilidad y conflictos bélicos, con brotes esporádicos como las guerras árabe-israelíes de 1956, 1967, 1970, 1973, 1978, 1981, 1982... hasta nuestros días. El continente americano también se vio agitado con la revolución en Cuba y el triunfo de Fidel Castro en 1959. El intento de invasión anticastrista en Bahía de Cochinos, en una operación organizada, armada y apoyada por la CIA, empujó aún más a Cuba a los brazos de la URSS y llevaría a uno de los momentos más peligrosos de la Guerra Fría, la crisis de los misiles: tras descubrir que los soviéticos estaban instalando bases de lanzamiento de misiles nucleares que ponían, por primera vez, el territorio continental estadounidense al alcance de las armas nucleares de la URSS sin posibilidad de suficiente preaviso, EE UU decretó el bloqueo naval de la isla caribeña.

Después de unos días en los que el mundo corrió el riesgo de una guerra termonuclear, el acuerdo final estableció la retirada de los misiles nucleares soviéticos de Cuba, el compromiso estadounidense de no invadir la isla y la simultánea retirada de Turquía de los misiles estadounidenses que cumplían desde hacía años la misma función que los que Kruschev, el mandatario soviético, pretendía instalar en Cuba. Para tranquilidad del mundo, se creó asimismo una línea de comunicación directa entre Washington y Moscú, el llamado "teléfono rojo", que evitaría, teóricamente al menos, momentos como el vivido aquellos terribles días de octubre de 1962.

ENTRE EL "PATIO TRASERO" Y EL AVISPERO AFRICANO. El resto del continente americano quedó convertido más que nunca en protectorado de EE UU –lo que alguno definió como su *backyard* o "patio trasero"–, que desde aquellas fechas ha intervenido directamente –es decir, con tropas– en Guatemala (1960, 1967-1969), Panamá (1964 y 1989), República Dominicana (1965), Granada (1983) y Haití (1994 y 2004), además de apoyar movimientos armados en Nicaragua y El Salvador o golpes de Estado en otros países, como Brasil, Argentina o Chile, evitando "peligrosas derivas hacia el comunismo", en una clara dependencia de la política de enfrentamiento bipolar.

África fue una parte más del tablero, sumida en guerras de liberación como la de Argelia (de 1954 a 1962), en la que Francia asumió su papel más colonialista contra el movimiento del FLN. En otras zonas también se dio gran resistencia a la descolonización por parte de las potencias invasoras, desde la mayor, Gran Bretaña (con el conflicto de Kenia y la guerrilla de los Mau-Mau), a la más pequeña, Bélgica. Esta última protagonizaría uno de los conflictos más duros en el Congo, donde se llegó incluso, en enero de 1961, al asesinato –con intervención directa de agentes belgas y de la CIA– del presidente electo Patrice Lumumba, apresado por los cascos azules y entregado a los secesionistas katangueños.

La descolonización de otras naciones también fue violenta, como la de la Angola portuguesa, que sufrió una larga guerra colonial que no concluyó hasta el levantamiento del Movimiento de las Fuerzas Ar-

LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN SELLÓ EL FIN DE LA URSS E INICIÓ LA ERA DE LA HEGEMONÍA DE UNA SOLA POTENCIA: EE UU

La carrera de armamentos: de la bomba atómica a la "Guerra de las Galaxias"

Puede que la verdadera razón del derrumbe social de la Unión Soviética no fuera otra que la imposibilidad de mantener el esfuerzo que la llamada "carrera de armamentos" de la Guerra Fría impuso a la economía centralizada. Iniciada en la inmediata posguerra para disputar el monopolio atómico a EE UU y forzada por el constante desafío del "complejo militar-industrial" que denunciara en 1961 el presidente Dwight Eisenhower en su despedida, obligaba a la URSS a dedicar gran parte de su presupuesto a la investigación, el desarrollo y la producción en masa de material militar para conservar el equilibrio con la otra gran potencia. Factores de prestigio y de propaganda llevaron también a una carrera del espacio con la que los dirigentes soviéticos se anotaron grandes hitos, como la puesta en órbita del primer satélite artificial (*Sputnik 1*), el primer hombre y la primera mujer en el espacio exterior, el primer paseo extravehicular y otros muchos, y que fue declinando desde 1986.

ESPACIO MILITARIZADO. Tales recursos económicos se sustraían de los programas de mejoras sociales y del nivel de vida de los soviéticos, al contrario que en el caso estadounidense, en el que los gastos de "defensa" contaban con incesantes fondos estatales que proporcionaban grandes beneficios a la industria, no sin riesgos inflacionarios. El empujón final fue la intención de Reagan de aportar ingentes sumas de dinero a la llamada "Guerra de las Galaxias", que pretendía llevar la confrontación con la URSS al espacio exterior. Afortunadamente, no se llevó a cabo.

En la imagen, un técnico espacial soviético trabajando en el satélite artificial Sputnik 1 *en 1957. El 4 de octubre de ese año se puso en órbita con éxito.*

ALBUM

madas en la metrópoli, en 1975: la llamada Revolución de los Claveles, que acabó con la dictadura salazarista en Portugal. La República Democrática de Angola sostendría luego un largo conflicto civil hasta 2002, con ayuda de Cuba (que enviaría tropas) y la URSS y frente a las guerrillas del UNITA, apoyadas por EE UU y Sudáfrica, que llegó a intervenir militarmente. Hasta hoy, los conflictos por motivos muy diversos, desde los tribales a los religiosos, no han cesado de estallar en el continente.

EL FINAL DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA. Y las cosas fueron a peor. La llegada a la presidencia de EE UU de Ronald Reagan, representante del ala más reaccionaria del republicanismo, significó el fin de la hipócrita coexistencia. Reagan denominó a la URSS el "Imperio del Mal" y dio barra libre a la CIA para intervenir en donde fuera necesario para defender los intereses de "la libre empresa".

Afganistán, donde se había instalado en 1978 un gobierno comunista, se vio obligado a solicitar la intervención directa de la URSS al ser incapaz de afrontar a los rebeldes islámicos, armados y financiados por la CIA desde hacía más de un año. Para la URSS, el indómito país se convertiría durante tres años en otro Vietnam y en el principio de la descomposición moral que llevaría en 1991 al desmoronamiento de la URSS, un proceso acelerado por la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov y su política de transparencia, que acabó con la represión interna y la presión sobre su zona de influencia. La caída del Muro de Berlín y la consiguiente unificación de Alemania crearían las condiciones para una *pax* estadounidense que algunos creyeron "el final de la Historia" y que inició la era de la globalización y de la hegemonía de una sola y exclusiva superpotencia: Estados Unidos, vencedor de la Guerra Fría.

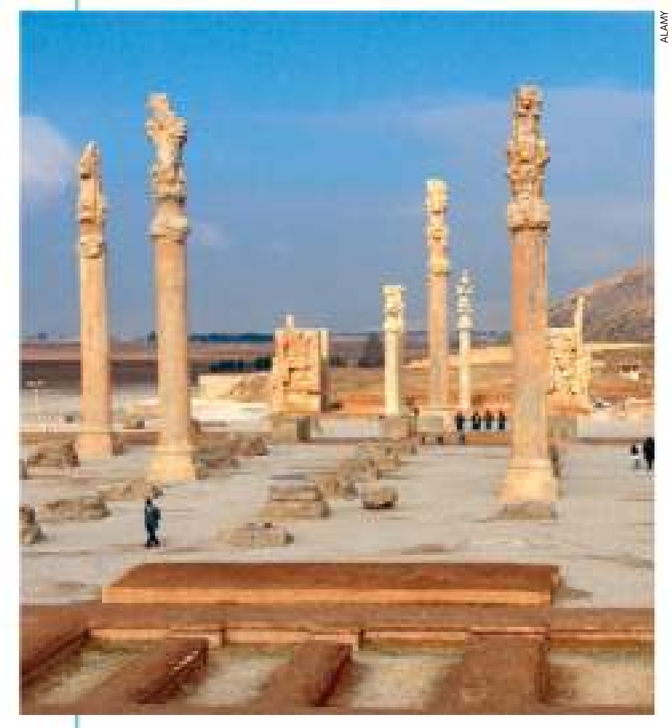
LA PAZ QUE LLEGÓ DEL FRÍO. La noche del 9 al 10 de noviembre de 1989, cayó el icónico Muro de Berlín, emblema de 40 años de conflicto larvado entre EE UU y la URSS. Abajo, en una imagen de esos días, ciudadanos de Berlín Oeste ofrecen café a soldados de la Alemania oriental.



ALBUM

ESTADOS UNIDOS REDISEÑA A SOLAS EL ORDEN MUNDIAL. Sin embargo, muy poco después comenzaron a estallar conflictos bélicos en Europa y entre las antiguas repúblicas soviéticas. Con una Rusia disminuida y sumida en una profunda crisis económica, EE UU, que había ampliado la OTAN incluyendo a los antiguos Estados del Pacto de Varsovia, comenzó el rediseño del orden mundial empezando por Oriente Medio, donde ya existían serias divergencias con Irán en razón de viejas cuestiones como el apoyo estadounidense al tiránico Sha, derrocado en 1979. Para EE UU es primordial el control de las fuentes de energía fósil (petróleo) y, tras la invasión de Irak –con la declarada motivación de la "guerra global contra el terrorismo" después del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York–, no tardarían en intervenir tropas estadounidenses y aliadas en Afganistan y países que hoy están en los titulares de toda la prensa: Libia, Túnez, Egipto, Malí, Yemen, Siria...

Tal vez la única esperanza de retorno, cuando menos, a la paz precaria de aquella era del terror nuclear, sea que Rusia, ya recuperada como potencia, y China, hoy convertida en todo un gigante económico, se conviertan de algún modo en el nuevo bloque contrapuesto al poder casi absoluto de Washington. MH


ALAMY

En las ruinas de Persépolis es posible pasear entre las columnas jónicas (en la foto) que pertenecieron a Apadana, la sala de audiencias de Darío *el Grande*.

Destinos imperiosos

PARA CONSTRUIR UN IMPERIO ES IMPRESCINDIBLE CONTAR CON UN CENTRO NEURÁLGICO COMO BASE DE OPERACIONES, DONDE LA CORTE IMPERIAL RESIDE O SE TOMAN DECISIONES POLÍTICAS. AQUÍ PRESENTAMOS ALGUNOS DE ESOS EPICENTROS DEL PODER.

1 IRÁN > PERSÉPOLIS

Capital ceremonial del Imperio persa

El Imperio persa aqueménida tuvo varias capitales. Pasargada fue la de Ciro *el Grande*; Susa, Ecbatana o Babilonia, las de sus sucesores. Sin embargo, la mayoría de los autores están de acuerdo sobre la importancia de las funciones protocolarias y religiosas de Persépolis, ilustradas por el fuerte simbolismo de los adornos.

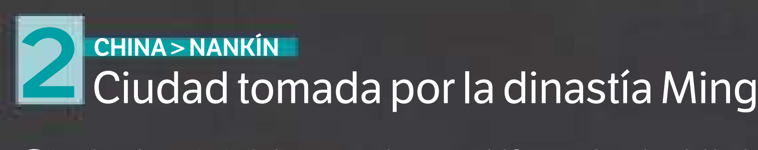
Situada a unos 70 km de la ciudad de Shiraz, es posible visitar en el actual Irán lo que queda de la antigua capital aqueménida, que por su valor ha sido reconocida por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Darío I inició su construcción –que continuó a lo largo de más de dos siglos– en una zona montañosa, lo que la convertía en una incómoda residencia real, así que la noble familia la visitaba sólo en los meses de primavera.

Al contrario que otras construcciones monumentales antiguas, griegas o romanas, la construcción de Persépolis no se llevó a cabo con mano de obra esclava, sino que trabajaron en ella obreros de todos los países del Imperio: Babilonia, Caria, Jonia o Egipto.

Se mantuvo en manos aqueménidas hasta la conquista del Imperio persa por Alejandro Magno. Del paso del legendario macedonio por la urbe se relata que, durante la celebración de la fiesta de la victoria, se incendió el palacio del emperador persa Jerjes.

GETTY


2 CHINA > NANKÍN

Ciudad tomada por la dinastía Ming

Situada en la provincia de Jiangsu, en el centro-este de China, Nankín es una ciudad turística de gran interés a orillas del río Yangtse, la segunda ciudad más grande de la región después de Shanghái. Es conocida como la "capital de la Educación, la Ciencia, la Cultura, el Arte y el Turismo", y en la Antigüedad era llamada la "capital del Cielo". Durante los siglos de organización de la China imperial, fue un sitio estratégico para afianzar las relaciones entre el Norte y el Sur, de manera que se consolidó como capital del Sur con el nombre de Yiankang. También llegó a ser un importante centro del budismo y una ciudad muy destacada hasta que la dinastía Tang unificó los territorios y trasladaron el centro del poder político al Norte.

Fue la dinastía Ming, en 1368, la que la convirtió en capital del Imperio –tras haberla tomado el emperador Hong Wu en 1356– y acogió en ella a numerosos intelectuales. Así, Nankín es un destino especial para el turismo cultural en China, pues aún se aprecia la fisonomía urbana heredada de la época Ming, con amplias avenidas y fabulosos monumentos históricos.

Colinas con magníficos bosques engalanan a esta ciudad cultural, donde destacan varios monumentos como la torre del Tambor y la Campana, las tumbas de los Ocho Emperadores de Liang, que datan del siglo VI, la tumba del emperador Hong Wu y el mausoleo Ming Xiaoling.

Nankín ofrece paseos turísticos por numerosos parques situados sobre colinas y en torno a templos. También es posible salir de ajetreadas calles para adentrarnos en una gran zona verde presidida por un lago con islas, que resulta ideal para el descanso y para disfrutar de pequeñas travesías en embarcaciones pintorescas.



Nankín preserva gran parte de sus ricas tradiciones y el movimiento cultural que la caracteriza. En la foto, el templo de Fuzi (a la izq.), dedicado a Confucio.

María Fernández Rei



Una de las muchas muestras de arquitectura islámica en Samarcanda es Gur-e Amir, el mausoleo del conquistador turco-mongol Tamerlán.

GETTY

4 UZBEKISTÁN > SAMARCANDA

En el corazón de la Ruta de la Seda

Samarcanda es una de las ciudades más antiguas del mundo aún habitadas. Su ubicación entre China y Europa, en plena Ruta de la Seda, la favoreció para llegar a ser una de las ciudades más grandes de Asia Central. Hoy es la segunda ciudad de Uzbekistán, tras la capital Taskent.

En 2001, fue declarada Patrimonio de la Humanidad con el nombre de *Encrucijada de culturas*, y no sin razón se le otorgó este título, pues fue disputada por sucesivos imperios: primero, la dinastía aqueménida de Persia, para luego pasar al dominio macedonio; Alejandro Magno la conquistó hacia 329 a.C. Más tarde, al amparo de los griegos se rebautizó como Maracanda. Y en el siglo VI formó parte de los dominios de un reino turco. A comienzos del siglo VIII fue sometida a control árabe, hasta ser saqueada por los mongoles de Gengis Khan en 1220, que la mantuvieron bajo su poder hasta 1365. Así, Samarcanda se convirtió en un crisol de culturas heredadas del paso de diferentes pueblos.

3 BOLIVIA > POTOSÍ

El valor del auténtico Potosí

Potosí –conocida como Villa imperial– se encuentra al sur de Bolivia, y es una de las ciudades más altas del mundo. La protege una legendaria montaña llamada Cerro Rico (en quechua: Sumaj Orcko), que a lo largo de los siglos gozó de fama mundial por su explotación argentífera.

La historia de Potosí no nació con los españoles. Tiempo antes de la Conquista, el inca Huayna Cápac había oído hablar a sus vasallos del Sumaj Orcko, un cerro hermoso, y descubrió que estaba lleno de plata; pero cuando el emperador inca intentó extraer el metal se produjo una estruendosa explosión (de donde deriva el nombre del lugar, «¡P'utuqsi!»), que se entendió como una prohibición divina, pues esa plata estaba reservada «para los que vinieran después». Los historiadores ven una deliberada influencia de los españoles en la leyenda, para legitimar sus labores en el cerro.

En la actualidad, las iglesias de estilo barroco y las elegantes mansiones, hoy convertidas en museos, se mantienen como un vivo recuerdo de la época española. En España se utiliza la expresión «vale un Potosí» para expresar lo valioso que es algo. Sin duda, esta expresión proviene de la valoración de la ciudad de Potosí como fuente de riquezas para la Corona española.

GETTY

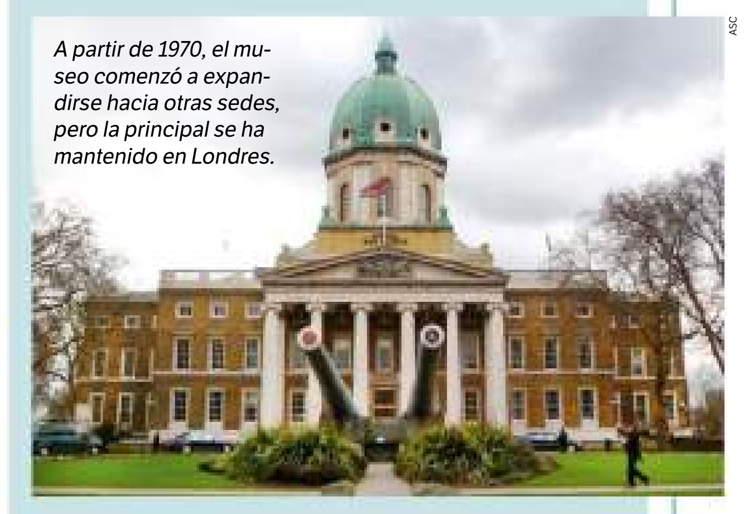


Potosí se extiende por la falda de la legendaria montaña llamada Cerro Rico, en la que se situó la mina de plata más grande del mundo en el s. XVII.

REINO UNIDO > LONDRES

Museo Imperial de la Guerra

ASC



A partir de 1970, el museo comenzó a expandirse hacia otras sedes, pero la principal se ha mantenido en Londres.

El Museo Imperial de la Guerra abrió sus puertas al público en 1920, en el Palacio de Cristal de Sydenham Hill. En 1936 se trasladó hasta su actual ubicación en el antiguo hospital psiquiátrico de Bethlem. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el museo experimentó un rápido crecimiento de sus colecciones. Y éstas comenzaron su expansión hacia otras sedes situadas en Londres, como el museo flotante Buque de guerra HMS Belfast y el Museo Churchill, y hacia algunas otras situadas fuera de la ciudad.

Las colecciones incluyen archivos de documentos personales y oficiales, fotografías, material cinematográfico, grabaciones de historia oral, una amplia biblioteca, una colección de arte y vehículos y aviones militares, que suman un total de 10.700.000 artículos.

Lo que añade gran valor a la visita a este museo bélico lo encontramos en que las exposiciones no sólo ofrecen la posibilidad de contemplar de cerca la carcasa de una bomba atómica, un torpedo humano, tanques o aviones militares, sino que también muestran las experiencias personales de miembros del cuerpo militar que participaron en las guerras y testimonios de los ciudadanos que sufrieron las consecuencias.

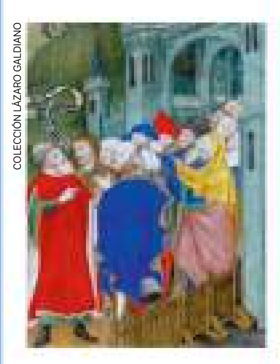
Alfredo Sepúlveda

AGENDA CULTURAL

• LA FORTUNA DE LOS LIBROS

Las mejores piezas bibliográficas de la Colección Lázaro Galdiano (Madrid) forman esta muestra que se centra en los recorridos de los libros a lo largo de los siglos.

COLECCIÓN LÁZARO GALDIANO



• ESCULTURAS Y CRÍTICA POLÍTICA

Son los aspectos que conjuga la nueva exposición de Matadero Madrid. *Actos Públicos* es una intervención escultórica de gran formato que quiere reflexionar sobre la "Ley Mordaza".

• XVII MERCADO CERVANTINO

Alcalá de Henares volvió a rendir homenaje al mundo del siglo XVI con este gran evento cultural, que contó con un amplio programa de actividades y espectáculos.

• PICASSO Y EL MOVIMIENTO CUBISTA

De la mano de ABANCA llega esta exposición al Museo Thyssen (Madrid), compuesta por 12 obras que ejemplifican su impronta en el arte.

COLECCIÓN DE ARTE ABANCA



ACTUALIDAD

JOSEF KOUDELKA / MAGNUM PHOTOS



Su interés por los territorios en conflicto, como su país natal, fue una constante en toda la trayectoria de Josef Koudelka.

FOTOGRAFÍA

Repaso a toda una carrera

Josef Koudelka (Boskovice, Checoslovaquia, 1938) es uno de los fotógrafos más prestigiosos de las últimas décadas. Afincado en Francia, es toda una leyenda viva, con un trabajo que se ha caracterizado por estar a medio camino entre lo artístico y lo documental. La Fundación Mapfre (Madrid) acoge en su sala Bárbara de Braganza la muestra *Nacionalidad Incierta*, dedicada a la trayectoria del fotógrafo. Está compuesta por más de 150 instantáneas que hacen un recorrido por todas las etapas de su producción artística y documental, desde sus años experimentales –a finales de los cincuenta– hasta sus últimas colecciones basadas en grandes paisajes panorámicos. Sus históricas series *Gitanos*, *Invasión* y *Exilios* también se darán cita en el montaje.

ÓPERA Y MODA

Los trajes del Teatro Real salen a escena

El madrileño Museo del Romanticismo acoge una muestra en la que se pueden ver los mejores trajes y vestidos procedentes de las producciones del Teatro Real. Abierta hasta el 8 de diciembre, *Los trajes del Real* inaugura la colaboración entre estas dos instituciones culturales. Coincidiendo con el estreno de *Roberto Devereux* de Donizetti, que abre la temporada lírica del Teatro Real, trajes y atuendos del período romántico se exponen en las diferentes estancias del museo. Las piezas se inspiran en la indumentaria del siglo XIX y han sido seleccionadas y adecuadas a los espacios por Ovidio Ceñera, responsable del departamento de sastrería y caracterización del Teatro Real. Estos trajes, creados por los mejores figurinistas, nos acercan a todo el esplendor de la ópera del XIX. Ésta era un gran acontecimiento social en la época y una parte importante y significativa del movimiento cultural del Romanticismo. De esta manera hace el museo madrileño su simbólico homenaje a este género musical, que alcanzó su mayor grado de refinamiento y popularidad en el siglo XIX. La coincidencia con el estreno de *Roberto Devereux*, paradigma de la ópera romántica, es un guiño directo a la programación del Real. Esta colaboración proseguirá en el futuro con trajes y piezas de óperas como *Parsifal*, de Richard Wagner, o *I puritani*, de Vincenzo Bellini.

TEATRO REAL / JAVIER DEL REAL



El repertorio de trajes expuestos destaca por su gran calidad y belleza; además, son magníficos ejemplos de la vestimenta de la ópera del siglo XIX.

MUSEO REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO



Estos dibujos ayudaron al conocimiento del arte hispanomusulmán.

ARTE E HISTORIA

El legado patrimonial de al-Ándalus

Tenemos el enorme privilegio de contar con un pasado cultural muy rico, en el que destaca la presencia musulmana. Ya en el siglo XVIII, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) comenzó con la labor de restauración y recuperación del patrimonio histórico y arquitectónico de al-Ándalus. Estas iniciativas se convirtieron en referentes para la valoración artística y documental de nuestro pasado bajo el Islam. La misma institución quiere recordar ahora este trabajo con la exposición *El legado de al-Ándalus. Las antigüedades árabes en los dibujos de la Academia*, en la que se puede ver la totalidad de los dibujos originales de los dos proyectos más importantes del siglo XVIII y XIX: *Antigüedades árabes de España* y *Monumentos arquitectónicos*.

LECTORES INTERACTIVOS

PARTICIPA EN LA COMUNIDAD MUY*
Contáctanos en la dirección
muyhistoriaweb@gyj.es
o a través de nuestras redes sociales.
(*) El autor garantiza que el material enviado es de su propiedad. MUY HISTORIA declina cualquier responsabilidad derivada del uso del material recibido.


Caída de Constantinopla

ASC

La Historia a debate

¿Crees que todos los grandes imperios tienen fecha de caducidad?

SÍ Ningún imperio se ha perpetuado eternamente.

NO Ha habido algunos que sólo se han transformado.

Resultados del número anterior

SÍ: 93%
NO: 7%

¿Crees que la cultura egipcia todavía puede sorprendernos?

VUESTROS COMENTARIOS:
Sinceramente creo que sí, a pesar de ser la cultura antigua más estudiada y de las mejor conocidas, sigue habiendo aspectos oscuros que no se comprenden en profundidad, así que aún nos puede sorprender.
Teresa Olivares.



Ya somos más de 24.627 fans

Fanáticos de la Historia
¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 24.627 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. ¡Agréganos!

También estamos en:

Síguenos en @muyinteresante
Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **6.497.600 seguidores** en **@muyinteresante!**

El blog

Aunque estemos en una publicación de Historia, el arte es una parte muy significativa de la misma, por lo que me gustaría recomendar un blog sobre esta materia que me ha parecido muy interesante. La bitácora se llama *El Dado del Arte* y se dedica al arte contemporáneo y a la comunicación cultural. Su autora es Pilar DM, una historiadora del arte que desde 2006 lleva realizando un gran trabajo en este blog. Su objetivo es mostrar estos contenidos desde un punto de vista poliédrico, ya sea desde el vídeo-arte, la escultura, la pintura, la fotografía, el diseño u otras muchas modalidades.
Alejandro de la Morena.

Cartas de los lectores

Este mes nos ha llegado una sugerencia sumamente enriquecedora de una de nuestras lectoras (***Benita Seguí Pons)***. Nos propone que cada mes hagamos un pequeño relato relacionado con el tema tratado, en el que se reflejen los aspectos que se han visto pero de un modo totalmente distinto al resto de la revista. Sería desde la perspectiva de las personas de esa determinada época, con el objetivo de difundir las sensaciones y los sentimientos que podrían sentir en una situación dada, un aspecto que los artículos convencionales les es más difícil que puedan transmitirnos. De esta manera podríamos conseguir un acercamiento al pasado muy novedoso a la vez que profundo. No podemos hacer otra cosa sino agradecer la implicación de nuestros lectores, y les animamos a que sigan dándonos consejos y recomendaciones o, como en este caso, nos propongan iniciativas tan originales como esta.

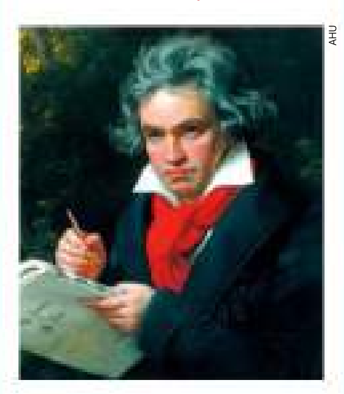
EFEMÉRIDES

DURANTE ESTE MES RECORDAREMOS EN NUESTRA WEB (WWW.MUYHISTORIA.ES) ALGUNOS HITOS:

1 de diciembre
1640
Fue el día en el que comenzó en Portugal el levantamiento contra la monarquía hispana de Felipe IV. Estos hechos fueron el inicio del proceso que desembocaría en la posterior independencia de este reino de los dominios de los Austrias.

8 de diciembre
1965
Han pasado ya cincuenta años desde que se clausuró el Concilio Vaticano II bajo el papado de Pablo VI. Fue uno de los acontecimientos más importantes de la Iglesia católica durante el siglo XX, ya que supuso una relativa renovación de la institución.

16 de diciembre
1770
Nace Ludwig van Beethoven, uno de los grandes genios de la Historia de la música. Compositor, director de orquesta y pianista, su legado musical va del clasicismo al romanticismo, e influyó decisivamente en la evolución musical posterior.


AHU

25 de diciembre
800
Carlomagno, el rey de los francos, es coronado emperador de Occidente por León III en Roma. Este hecho se produjo después de que el Pontífice le pidiese ayuda ante sus problemas en la ciudad. Se afianzaba así como el rey más poderoso de Europa.

PRÓXIMO NÚMERO

A la venta el 30 de diciembre de 2015

EL JAPÓN DE LOS SAMURÁIS

GETTY



DE JINETES A ESPADACHINES: EL ARTE DE LA GUERRA. *La evolución del samurái como hombre de armas fue pareja a la de la propia estructura de los ejércitos japoneses en el período feudal. Arriba, una armadura del siglo XVIII.*

EUROPEOS EN JAPÓN. *Desde su llegada en el siglo XVI al país del Sol Naciente, la relación entre tan distantes y distintas civilizaciones fluctuó entre la tolerancia y la pugna y el conflicto. Derecha, un biombo de 1542 en el que un barco portugués arriba a Japón.*

AISA



AGE

UNA CASTA MILITAR Y POLÍTICA. *En el Dossier, la larga trayectoria en el tiempo de los samuráis, desde su aparición y ascenso con Minamoto, el primer shogun, hasta su desaparición en el Japón preindustrial. Izquierda, estatua de Tokugawa Ieyasu, el samurái unificador de Japón.*



Consejero Editorial de G+J **José Pardina** (jpardina@gyj.es)

Directora **Palma Lagunilla** (plagunilla@gyj.es)

REDACCIÓN

Director de Arte y Adjunto a la Dirección **Santiago Mínguez** (sminguez@gyj.es) Redacción **María Fernández Rei** (mfernandez@gyj.es), **Nacho Otero** (iotero@gyj.es). Documentación gráfica **Iria Pena** (ipena@gyj.es) Secretaria **Julia Gordo** (jgordo@gyj.es) Colaboran en este número: **Carlos Aguilera, Fernando Cohnen, Juan Antonio Guerrero, José Luis Hernández Garvi, Juan Carlos Losada, José Ángel Martos, Manuel Montero, José Antonio Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Alfredo Sepúlveda, Bernardo Souvirón.**

ONLINE

Directora Área Online y New Business **Noelia Dueñas** (nduenas@gyj.es) Editores online **María Victoria González** (mvgonzalez@gyj.es), **Sarah Romero** (ladymoon@gmail.com)

EVENTOS Y RRPP

Responsable: **Jessica Fuentes García** (jfuentes@gyj.es)

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Áncora, 40 - 1ª planta. 28045 Madrid. Tel: 91 347 01 00 E-mail: mhistoria@gyj.es



Presidente **Rolf Heinz**
Consejera Delegada **Marta Ariño**
Directora Comercial **Rosa Alonso**
Directora de Producción **Raquel Esteban**

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES

Director Comercial Área Divulgación **Santiago Brioso** (sbrioso@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Pablo Oliveros** (poliveros@gyj.es). Coordinación: **Belén Prieto** (bprieto@gyj.es). BARCELONA. Travessera de Gràcia 47-49, 2º planta. 08021 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00. Fax: 93 200 72 69. Directora de Publicidad: **Mery Pareras** (mpareras@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Javier Muñoz** (jmunoz@gyj.es). LEVANTE. Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41. **Ramón Medina** (rmedina@gyj.es). ANDALUCÍA y EXTREMADURA: Tel.: 95 409 99 86 **Ignacio Muñoz** (ignaciom@reflejamm.com). PAÍS VASCO y NAVARRA: Tel.: 94 444 18 00 **Koldo Marcilla** (km@edicionextra.com). PUBLICIDAD INTERNACIONAL. Jefa de Publicidad Internacional **Susana Ruano** (sruano@gyj.es). PUBLICIDAD ONLINE. Responsable de Publicidad Online Webs GyJ **Celia Delgado** (cdelgado@gyj.es). MEDIA SOLUTIONS. Directora Media Solutions **Lala Llorens** (lllorens@gyj.es) Jefa de Marketing Publicitario **Begoña Eguillor** (beguillor@gyj.es).

DEPARTAMENTO CREATIVO

Jefe de Departamento **Eduardo Román** Jefes de Diseño **Belén Cela, Luis Miguel González, Juan de la Rosa, Jaime González, Mónica Ibaibarriaga** Diseñadores **Óscar Álvarez, Rubén Calvo, Abel Cuevas, Juan Elvira, Daniel Montero, Lucía Retamar, María Somonte, Amaya Viñas, Esther García**



Presidente **Volker Breid** Vicepresidenta **Marta Ariño**
Director General **Carlos Franco** Director de RR HH **Julián Moya**
Director de Informática **Augusto Moreno de Carlos**
Director de Distribución y Suscripciones **Carlos Martínez**

SUSCRIPCIONES

GPS. Áncora 40, 28045 Madrid.
E-mail: suscripciones@gpssoluciones.es. Internet: www.gyj.es. Tel.: 902 054 246.

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L. Pol. Ind. Pinares Llanos, c/Electricistas, 3. 28670. Villaviciosa de Odón. Tel. 91 665 71 58. Depósito legal: M-35196-2005. Depósito legal Mini: M-10757-2015. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Rivadeneyra.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI), tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) y su audiencia por el Estudio General de Medios (EGM).







G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Áncora, 40. 28045 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es

Para todos los que piensan: ¡Que nieve, que nieve!

Nuevo Volkswagen Passat Alltrack con tracción integral 4Motion.

Cada invierno igual. Te vas a dormir deseándolo y te levantas esperando que haya nevado aún más. Y es que cuando conduces todo un Passat Alltrack con tracción integral 4Motion y programa de conducción offroad, solo puedes pensar en una cosa: ir en busca de la nieve.

Tienes un Passat Alltrack con paquete especial de lanzamiento equipado de serie con: tracción integral 4Motion, llantas de aleación de 18", faros delanteros con tecnología LED High, sistema de radionavegación "Discover Pro" con pantalla táctil de 8", Volkswagen Digital Cockpit, cámara de marcha atrás "Rear View", selección de perfiles de conducción (modo offroad y de personalización), tren de rodaje aumentado en 27.5 mm con regulación adaptativa y selección de modos de conducción, climatizador Climatronic de tres zonas y Car-Net con suscripción gratuita a servicios online durante 3 años.



www.volkswagendrivingexperience.es

Síguenos en:





Das Auto.

Gama Passat Alltrack: consumo medio (l/100 km) de 4,9 a 6,9. Emisión de CO_2 (g/km) de 130 a 158.